

JOSÉ LEDESMA CRIADO

TODAS MIS PALABRAS



COLECCION TELAR DE YEPES

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE AVILA

JOSÉ LEDESMA CRIADO, nació en Salamanca, en cuya Universidad se licenció en Derecho y, posteriormente, cursa el Doctorado.

Abogado de profesión, compagina las leyes con las letras en sus diversas facetas, como director de la colección «Alamo» de poesía, subdirector de la revista del mismo título que fundó con el poeta Juan Ruiz Peña en 1964, y autor de 14 libros de versos.

Toda su producción poética, hasta la fecha, queda reflejada en la presente antología que ahora ve la luz. En ella se recorren, sobradamente representadas, las distintas entregas que el poeta Ledesma Criado ha ido ofreciendo a lo largo de su andadura lírica.

La poesía, para nuestro autor, es una forma consustancial de vida, un testimonio vivencial y una manera fascinante de expresión. Podemos encontrar su verso sereno, castellano y hondo en poemarios como «Diálogo con España», «Del amor y el silencio», «Artemisas», «Libro de canciones», «Cronista de la muerte», hasta un conjunto de unitaria factura y de consolidado valor literario. Tercer «Juglar de Fontiveros», lleva a gala su apasionante cercanía con el gran poeta místico, al que ha dedicado diversos textos poéticos.

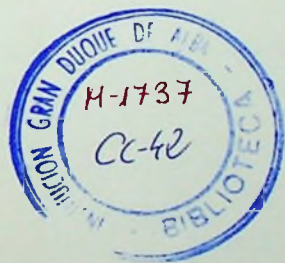
Conferenciante agudo y amensísimo, regonero en múltiples fiestas poéticas, impulsor de la poesía en su tierra charra, Ledesma Criado es, ante todo, un enamorado de la poesía, a la que dedica su entrega ilusionada y auténtica.

Ha conseguido innumerables premios literarios: «Flor del almendro», «Ademar», Accésit «Premio Ciudad de Irún», entre otros, y ha sido finalista del Premio Nacional de Literatura.

Con la presente antología, el lector podrá adentrarse en la obra total del poeta, guiado por el interesante prólogo de García Camino y, comprender, en estas páginas, el mensaje humanizado y sincero de este escritor salmantino, camino que cada libro refuerza con la incorporación de distintos hallazgos en la expresión poética de José Ledesma Criado.

J. M. M. Q.

Institución Gran Duque de Alba



 Institución Gran Duque de Alba

JOSE LEDESMA CRIADO

TODAS MIS PALABRAS

ANTOLOGIA POETICA

(1964-1992)

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Carmelo Luis López (Director)

Jacinto Herrero Esteban

José M.^a Muñoz Quirós

Luis Garcinuño González (Secretario)

I.S.B.N.: 84-86930-52-9

Depósito Legal: AV-112-1992

Imprime: Diario de Avila, S.A. • Ctra. de Valladolid, km. 0,800. 05004 Avila

JOSE LEDESMA CRIADO

TODAS MIS PALABRAS

ANTOLOGIA POETICA

(1964-1992)

Edición, prólogo y notas de

LUIS GARCIA-CAMINO BURGOS

AVILA, 1992



Institución Gran Duque de Alba

UMBRAL

(DIBUJO A PLUMA DE JOSE LEDESMA CRIADO)

Ramón Cajade, novelista humilde y nada errante, venía de Salamanca y charlábamos de asuntos que, invariablemente, desembocaban en poetas y versos de aquella orilla del Tormes.

—Voy a mandarte unas cosas de Pepe Ledesma, que se ha llevado dos años el premio **Ademar**. Allí disfruta de mucho ambiente.

Creo que llegó a enviarme los poemas y tuvimos una conversación sobre ellos. Yo desconocía hasta entonces a quien los había escrito, y no se me olvidó ya su nombre. Y cuando Juan Ruiz Peña me anunció desde Burgos que proyectaba irse a vivir a Salamanca, pensando que le convenía por los estudios de sus hijos, quise animarle haciéndole saber que allí se iba a encontrar con dos tercios de primera: Cajade y Pepe Ledesma. No erré; y de esa relación, especialmente con el último nació— ¡cómo me alegra!— **Alamo** y una amistad. La mía con Ruiz Peña me llevaría un abril a Salamanca, para pronunciar una conferencia en el Ateneo, y bautizarme en la visión de la ciudad, guiado por la trinca. Comprobé que era cierto el increíble color de la piedra atardeciéndose; sentí lo hondo de los pasos en el claustro de San Esteban, donde Unamuno venía a discutir con los frailes; pude visitar la casa de don Miguel gracias al encuentro con su hija Felisa; me fue presentado Emilio Salcedo, que por entonces resultaba Unamuno bis, según es obligación de un biógrafo que tenga conciencia de su deber. Por la Plaza, por las calles, por la inauguración gastronómica —para mí— del cochinillo, una voz: explicadora, risueña, emotiva (ante la sepultura de don Miguel), enfadada, un poco ronca siempre: la de Pepe Ledesma Criado, con el que sólo en horas recorrí leguas de amistad.

Salamanca es, desde aquellos días, aparte **renaciente maravilla**, la voz de un poeta, abogado, padre de familia numerosa, guía vocacional de forasteros... Se sale por ella, sin reserva de facultades; os ofrece prontísimo ese tono, por el que su alma dinámica busca verterse no pensando en la medida. El dicho **de la abundancia del corazón habla la boca** viene bien aplicárselo a este salmantino que piensa mucho en la frase de Hamlet: **Lo demás es silencio**. Y decidió llevarle la contraria. A veces, no debo ocultarlo, intenté ganarle a Pepe la partida de la voz. No he podido derrotarlo. Mi hijo Luis me lo hizo ver con absoluta evidencia: **"Papá, este señor habla más que tú"**.

La voz de Ledesma —perdonadme que insista— parece que sale de una gruta y roza con las paredes; y cuando la notamos un poco cansada y com-

prendemos que así ocurra, un fuele inesperado la anima y llega, fresquísima, hasta la hora que venga bien. Hace vivir, justamente es lo que pasa; estando él resulta imposible el desfallecimiento. Tuve muchas ocasiones de comprobar ese talante sonoro y arrasador. Cruza por la memoria, en el campo propio, o sea, el salmantino, y en Madrid. Voz cantante. Su dueño y Juan plantaron ese **Alamo** de papel, para añadirlo a los del Tormes; y Salamanca tuvo así un emblema de resonancia nacional, un premio que cada octubre nos convocaba en el Gran Hotel, donde todavía don Alipio, el patilludo, centraba su tertulia; en la cátedra de Fray Luis, desde la que lanzar poemas; callejeando por la noche salmantina; y, de madrugada, en casa de Pepe, dispuestos a que nos amaneciera en plena forma del uso de la húmeda. De esa reunión, anual y múltiple, Pepe era la fibra incansable, el hilo conductor, la hoja de ruta. Se traslucía el contrapunto entre Ruiz Peña y Ledesma, la calma y el nervio, rimando en consonante, lo mismo en aquella ocasión premiadora, motivo de una jugosa convivencia literaria, que cuando fuimos, en 1970, para hacerle el rendivú centenario a José María Gabriel y Galán, con ponentes y fiesta campestre, vaca loca y lidiadores (es un decir) muy espontáneos.

Entre el trajín de las leyes y la poesía, tabaco negro y verba, Pepe nació tarde, qué lástima, para que Unamuno hubiese tenido un interlocutor en regla, disputándole la exclusiva de la palabra, más a tiempo de que la suya, en el aire o en el papel, sea un nuevo capítulo, al día, del hacer poético acuñante por la tradición con fondo de Salamanca. La ciudad es una de las materias de la obra lírica que ha ido ofreciendo Ledesma, a partir de **Temblo de mis días** en 1964. Ese temblor no falta nunca a través de la visión del sitio de nacimiento del poeta, la muerte y el alentar amoroso, trípode en que se funda el mundo criadiano. En un instante tendente al retorno de artificialismos del lenguaje y a un desvío hacia la estética alejada del hervir vital y directo, este castellano puro trajo emociones con aire de canción o de poema existencial: **“¿Qué soledad te envuelve dolorido y tenaz?/ cómo la roca ausente y la espuma?./ ¿masticas tu silencio?/ ¿o sólo creces/ con dolor?”**. En las interrogantes y en las cosas afirmadas, siempre un latido del hombre cuya imagen corresponde a lo que dice. En sus libros, que ahora resume aquí, la poesía de Ledesma va por libre, va por las entrañas, borbotoneadora o deteniéndose a reflexionar ante los enigmas.

Aquel **Alamo**, una de las mejores revistas de su época, ya es, infortunadamente, historia. Pero quien fue alma de ella, junto con el Juan - Mambruno de Jerez, sigue, en la distancia, sumando camino interior. No se ha rendido, pues, y, de cuando en cuando, menos de lo que desearía, llega su tono inconfundible, y me lo figuro azacaneante por Salamanca y, después, en la noche, inclinándose sobre las cuartillas. El otro Ledesma se desquita del que bucea

por los códigos. Los diversos impulsos responden al eje de la persona: la que tiene un rostro ascético, una comunicación incesante, un fiel sentido de la amistad.

Le he visto, bajo una fuerte lluvia, y tras no poca espera, perder el autobús por dar un abrazo. Yo lo recibí.

LUIS JIMENEZ MARTOS



Institución Gran Duque de Alba

ENTRADA

Una vez hemos traspasado el "UMBRAL" de este libro, una vez que conocemos lo más importante de la figura humana de nuestro autor, una vez que Pepe Ledesma —como en la realidad— se ha hecho nuestro amigo gracias al perfecto retrato que acabamos de leer, debemos adentrarnos en su poesía, debemos mostrar a los lectores su camino poético, visto en panorámica.

Es preciso advertir que no se ha pretendido realizar un exhaustivo estudio de la obra, completa hasta hoy, de nuestro autor, sino redactar unas líneas críticas que, al par de presentación de esta antología, sirvan como de guía y clave para una mejor comprensión de su quehacer poético; y, al mismo tiempo, también de posible base sobre la que, algún otro crítico, levante ese estudio riguroso que reclama la obra de José Ledesma Criado.

No sé si será acertado decir que Ledesma nació a la poesía en 1964, cuando publicó su primer libro "Temblor de mis días"¹ o estaría más en lo cierto si dijera que fue esa época la que sacó a nuestro autor de la "poesía secreta" a la que todos hemos pertenecido alguna vez. De una u otra forma, lo que sí es cierto es que, desde entonces, no ha cesado su voz; ya su poesía se nos ha hecho cotidiana a lo largo de sus trece libros y de sus innúmeras publicaciones sueltas.

LO CAMBIANTE EN LA POESÍA DE LEDESMA

A estas alturas, pues, es lógico que hayamos visto en el poeta que nos ocupa, una evolución general —temática y formal— que nos indica que su arte está vivo, que su poesía crece y se desarrolla mejorando a medida que pasan los años y los libros.

Intentemos adentrarnos en ese camino poético que José Ledesma Criado ha ido recorriendo hasta hoy.

Lo primero que el lector percibe al leer esta selección es que existen en cada libro algunos poemas que se separan de la unidad general y que vienen a ser una especie de germen —temático, formal o de tratamiento del verso— que dos o tres libros más adelante florecerá constituyendo a su vez una nueva

1) "Temblor de mis días" Imprenta Núñez. Salamanca, 1964. Prólogo de Emilio Salcedo.

forma unitaria de la que se separarán algunos otros aspectos que, a su vez, se desarrollarán más tarde.

Es, por tanto, un constante ir y venir, una constante renovación que evita toda monotonía.

Así, por ejemplo, la temática social que aparece pujante en su primer libro **Temblo de mis días**, va a desaparecer por completo en los **Poemas de Salamanca**² dando paso al intimismo poético, al individualismo solitario del poeta que intenta una fusión amorosa con la ciudad —siempre sola— y cuando esperábamos que el camino del autor se iba a adentrar definitivamente por el subjetivismo, vemos que este camino poético se revuelve en una vuelta atrás, porque **Los niños y la tarde**³ tanto en su primera parte —**La brisa**— como en la segunda —**La sombra**— es un libro de temática social, de solidaridad humana. Estamos, pues, en 1967 donde estábamos en el 64, y, como en el juego del sí y del no, abandona lo social de nuevo y se encierra consigo mismo, en una conversación a solas, en una reflexión de conciencia de donde surgirá **Biografía de urgencia**⁴. Por fin en 1969 volvemos a la objetivación temática; nuevamente el narrador se separa del objeto para darnos una visión general, panorámica de las dos Españas que se reparten el corazón del poeta y que él a toda costa querría conciliar, cosa que hace —casi un milagro para los años políticos que corren— en su quinto libro **Diálogo con España**⁵.

Desde este momento se pasa la página de la preocupación colectiva, de “lo social” como tema principal de sus libros, lo que no quiere decir, en modo alguno, que no surjan aquí y allá, como solitarios destellos, poemas que yo más calificaría de “humanos” que de sociales.

Pero no hemos terminado con aquella primitiva idea del ir y del venir de un lado a otro, porque aunque el tema, desde ahora, se va a circunscribir al ámbito de lo personal, sí variarán los puntos de vista y sobre todo el estilo, como siempre, en un libro sí y en otro no. El poeta juega continuamente al escondite y me trae a la memoria aquellos versos que Juan Ramón Jiménez aplicase a su mar de poeta recién casado:

[...] y vienen, van y vienen
besándose, apartándose,
en un eterno conocerse,
mar, y desconocerse. [...]

(2) “**Poemas de Salamanca**” Salamanca 1966. Reeditado por la *Caja de Ahorros y Monte de Piedad* en 1986. Cito por esta 2ª ed.

(3) “**Los niños y la tarde**” Salamanca 1967. *Fotografía de Niñez Larraz*.

(4) “**Biografía de urgencia**” Salamanca, Col. *Alamo*, 1968

(5) “**Diálogos con España**” Avila. *El toro de granito*, 1969.

La forma remansada, solemne en ocasiones, de versos largos, endecasílabos y alejandrinos de tono cálido y humano que se daba en el primer libro, se cambia en **Poemas de Salamanca**, por unos apuntes breves, impresionistas, nada narrativos, emocionados y, naturalmente, más líricos. Este tipo de forma leve, ágil, popular, muy del gusto del popularismo poético del 27, convierte el tono general de **Los niños y la tarde** en un cierto arte naíf, sin perder su humanidad y su calor.

Pero el siguiente libro, la **Biografía de urgencia**, incorporaba un nuevo tono, el melancólico, que ya va a ser general a toda la producción de nuestro poeta, como luego comentaré, y que necesita otra vez de los versos largos y sin juegos de ninguna clase porque todo en este libro es verdaderamente serio.

Y como Ledesma se va encontrando bien con el ritmo alejandrino, consagra este metro haciéndolo único a lo largo del poema —yo diría que es un sólo poema— **Diálogo con España**. No podríamos, sin embargo, seguir mucho tiempo por este camino porque no es ese el talante del autor: aquel popularismo que dejábamos reseñado más atrás, se erige ahora en forma principal para su **Libro de canciones**⁶, canciones que también aparecieron en **Poemas de Salamanca**. Y no nos engañe el título: son canciones, pero nada intrascendentes, yo diría que demasiado profundas en su temática como para la forma que las contiene. Y en la parte V de este libro aparecen unos poemas de cuatro y cinco versos muy interesantes por lo depurado de su forma y por el modo impresionista de su factura.

Desde aquí podríamos establecer en cierto modo un corte en la evolución del poeta, porque la prisa del cambio que habíamos notado en los libros citados se va a remansar en adelante.

Pienso yo que Ledesma ha dejado de buscar, como en un juego, el camino que debe recorrer y ahora su investigación se hace serena con la seguridad de saber ya lo que quiere, y lo que quiere es ir dando cuenta de su vida con serenidad, con seriedad y con ese “dolorido sentir” que se adivina por detrás de cada verso.

Cronista de la muerte⁷, poemario de versos largos, a veces libres, a veces clásicos, siempre dolorido, posee un hondo contenido referido a la muerte y supone una resignada actitud ante el inexorable destino del hombre. Y **Epistolario del Recuerdo**⁸ surge para afianzar una manera de poetizar: la del recuerdo nostálgico, manera que pudo heredar de D. Antonio Machado: “se canta lo que se pierde”. Y es que este es el libro de los afectos perdidos: la ma-

(6) “Libro de Canciones” *Barcelona*. Ed. Peñíscola, 1970.

(7) “Cronista de la muerte” *Madrid*, Adonais, 1971.

(8) “Epistolario del recuerdo” *Salamanca*, Alamo 1973.

dre, el barrio, los amigos muertos, la soledad, la búsqueda de la verdad, los oprimidos, el dolor.

Y si he citado a Antonio Machado no ha sido como un poeta solitario que, por lo que sea, gusta a nuestro autor, no. Es el ejemplo del dolor de Castilla que se enseñoreó de los autores del 98 y que, siempre, han heredado los poetas castellanos.

Ceremonial⁹ es el libro que Ledesma Criado le debía a Castilla en pago de su amor. Libro sobre todo clásico de sonetos y canciones —con las que el autor se siente tan a gusto— pero en el que asoman con timidez apuntes de poemas de escritura “automática” que va a rechazar enseguida pero —siempre los “ojos” de este Guadiana impenitente!— que volverán a aparecer ya depurados y definitivos en sus tres últimos libros.

Tras **Museo íntimo**¹⁰, libro que parece de compromisos, pero tras el que yo estoy empeñado en ver “otra forma de biografía” de nuestro poeta, se publica **Ritos**¹¹, en el cual el autor ensaya un nuevo repertorio de ritmos y del propio concepto de la poesía. Todo lo que antes era narrativo y denso se convierte ahora en esencia lírica, en líricos flechazos de una eficacia magistral.

Y por aquí descubrimos una nueva vida poética que va a retroceder en **Del amor y el silencio**¹² para surgir mezclado de nuevo con todo lo anterior y, por tanto, mejorado en su última y más perfecta producción: **Artemisas**¹³, libro que, como novedad, aporta el puro valor de la palabra no tanto por lo que pueda expresar —que es importante— como por su propia belleza. Creo, por consiguiente, que estamos en pleno pos-modernismo poético con la peculiaridad de que ahora ese modernismo no está vacío de ideas, sino lleno —como siempre en nuestro poeta— de amor y de dolor (¿Existe lo uno sin lo otro?).

Y desde aquí puntos suspensivos, porque la fecundidad creadora de nuestro autor es innegable y esperamos novedades sin fin en el siempre sorprendente camino poético de José Ledesma Criado.

(9) “**Ceremonial**” Madrid. Col. Arbolé, 1974.

(10) “**Museo íntimo**”, Málaga, Cuadernos del Sur, N° 58, 1977.

(11) “**Ritos**”, Salamanca, Alamo, 1980.

(12) “**Del amor y el silencio**” Madrid. Col. Arbolé, 1981.

(13) “**Artemisas**” Salamanca. Col. Alamo, 1985.

LO PERMANENTE EN LA POESÍA DE LEDESMA

Lo permanente, por el contrario, en esta poesía es todo ese conjunto de rasgos estilísticos, de elementos literarios que configuran la **personalidad** estética de nuestro poeta. Voy a enumerar —a manera de ejemplo solamente— alguno de estos rasgos esenciales.

En primer lugar hay que hablar del tono melancólico que tiene su poesía, en curiosísimo contraste con la personal alegría de Pepe Ledesma, incansable conversador, lleno de simpatía y alegre donde los haya.

Como poeta es la idea de la muerte la que se enseñoorea de sus libros —todos— y, en unos más que en otros, Ledesma muestra su existencial preocupación “¿A dónde vamos?”. Preocupación que no se convierte en trágica porque siempre, al final, despunta la esperanza generalmente de la mano de Dios. Existencialismo cristiano, pues, como elemento primordial de su estilo que provoca rasgos formales muy concretos como es la utilización de los colores.

El predominio de tonos grises es evidente en toda la producción de Ledesma Criado. Los colores fundamentales serán el blanco y el negro. Estas dos palabras serán protagonistas indudables, pero a ellas debemos añadir otros sustantivos, adjetivos y adverbios en cuyos “semas” se contiene la idea de los citados colores.

Así la gama del negro se completará con:

noche, ceniza, gris, tinieblas, sombra, nube, oscuro, nubarrones, negras cenizas, noche tornasolada, oscuramente negro, enlutado...

Y la del blanco:

lirio, luz, espejo, madrugada, claridad, alba...

todos ellos con una frecuencia inusitada, casi se podría decir que no hay poema en el que no exista el blanco o el negro.

Otros colores, claro está, siguen a estos aunque en una variedad muy limitada y con una frecuencia muchísimo menor. El azul y el verde serán empleados, con un significado más simbólico que real como lo demuestra el hecho de su utilización en sinestesias como “azules esperanzas” “verde alegría” o “tristeza casi azul”. Y el amarillo surgirá siempre, en una forma en cierto modo onírica referido a la tarde.

Luego, sólo de vez en cuando, surgirá el rojo, el rosa y nada más.

Es curioso cómo un libro cuyo tema es la pintura **Museo íntimo** tiene mucho menos color que los anteriores, y desde ahí hasta su última producción van desapareciendo casi, como desaparece la complacencia en lo sensorial a medida que la poesía se intelectualiza.

Si nos pidieran que delimitásemos con palabras el estilo del autor, tendríamos que decir que su poesía posee una forma directa, simple, escueta, sin

arabescos formales, en una palabra: **sencilla**. Pero una vez pronunciada esta palabra mágica tendríamos que explicar lo que para el verso supone la sencillez.

Cualquier obra literaria tiene artificio, porque precisamente la función poética del lenguaje está en aquellos elementos que, por separarse del uso normal de la lengua, nos llaman la atención, nos extrañan y provocan en nosotros la sensación de belleza. Estos elementos extrañadores son los artificios literarios, y toda obra que pretenda ser arte en sí misma, será artificiosa en cuanto poseedora de estos elementos. Ahora bien, si conseguimos aplicar este “maquillaje” sin que se note más que lo estrictamente necesario, habremos conseguido realzar la belleza que pueda poseer el tema —como ocurre con el rostro de las jóvenes— y diremos que es un estilo fresco, sencillo, natural. Por el contrario hablaremos de estilo artificioso, cuando estas líneas de pinturas resalten más que la propia cara de la mujer, es decir se noten en exceso e inclinen la balanza hacia el lado de la forma en detrimento del contenido.

La poesía de Pepe Ledesma es, pues, sencilla porque sabe utilizar sabiamente algunos recursos que son los que caracterizan su poesía. Así:

Las reiteraciones de conceptos en sus mil formas

“Doscientos desayunos se tiñeron de negro,
de negro se mancharon doscientos babis blancos,
doscientas ilusiones se cubrieron de noche,
de negro se pintaron mil muñecos de Disney,
doscientas cabecitas se durmieron de negro
y de negro se abrieron las docientas pizarras”.

(Los niños y la tarde)

o en forma de anáfora, que es el artificio principal en el libro **Diálogo con España**, o en el poema “yo quisiera morirme con los ojos abiertos” de **Cronista de la muerte**.

Reiteraciones que pueden serlo también sintácticas, como ocurre entre los elementos oracionales del primer poema que incluimos en esta antología.

Yo he sentido en el suburbio
la soledad inmensa de los botes vacíos,
la vaciedad humana de las noches sin lumbre
la compañía triste del hambre sin reserva. (Temblor)

O las estupendas concatenaciones del poema “cada corte de tallo” (**Artemisas**) último de este trabajo.

Y, aunque los artificios que utiliza Ledesma son más de carácter sensorial, imágenes, elementos sonoros, etc., no faltan tampoco los de carácter más intelectual, sin duda en los últimos libros de su producción, como es el caso de las paradojas que vemos en “Búscame” de **Artemisas**:

Indaga entonces este escondite inmenso
que supone vivir cuando se muere
o nacer cuando se está muriendo”

y cuyo sabor barroco nos retrotrae a cimas líricas del tamaño de un San Juan de la Cruz.

Serán sin embargo, como dije antes, las metáforas, las aliteraciones, las sinestesias, las visiones, etc. etc. las que doten a estos poemas de su sugestión, de su elemento mágico y humano al mismo tiempo.

La sinestesia, por ejemplo, será figura predominante en los tres últimos libros, donde encontramos algunas como “sueño azul” “Luz amanecida... doliente” “el oscuro vivir” “rozadura amarga” “espuma vocinglera” o “lección de tristezas casi azules”.

Y las metáforas, sorprendentes en muchas ocasiones, construidas con los más diversos esquemas:

preposicional: “El vaso vacío de mis noches perdidas” (**Epistolario**)

Atributiva: “El aire es una estría sola” (**Artemisas**)

Visionaria: “Acariciar el miedo con el gozne es mala educación para las rosas” (**Artemisas**)

etc., etc., etc.

Y sin embargo es una poesía sencilla, fresca, como hecha sin esfuerzo y que deja ver, transparentes siempre, los temas que serán comunes en toda su poesía —y en toda la poesía del mundo—, la soledad, el amor, la muerte y Dios; al final siempre su cristianismo trágico.

Poesía humana, en fin, no de poeta que desde su torre de marfil nos lanza sus alambicados razonamientos, no. Poeta de la calle, de la familia, de la vida.

Y no se piense que Ledesma le da a estos temas un tratamiento romántico —alguien lo ha dicho—. Yo veo a nuestro autor heredando aquel parnasianismo, aquel simbolismo, a través de Juan Ramón Jiménez y A. Machado, sensible, crepuscular y melancólico, si exceptuamos una corta primera época en la que el léxico, particularmente áspero, descabalaba el conjunto.

Poeta, en fin, torrencial, que ha dejado en estos versos todos esos trozos de piel que nos va arrancando el tránsito penoso de la vida.

Recordando a Torrente Ballester en el prólogo de **Artemisas**: ... “si el

hombre Ledesma Criado está en todos sus libros, al poeta hay que considerarlo en su conjunto y en su orden, todos los libros a un tiempo y uno detrás de otro”...

Esto es lo que yo pretendo con esta antología que, como todas, tendrá mucho de “antojología” pero a través de la cual podremos llevar a cabo el consejo del Maestro Torrente Ballester.

Pero esa ya es labor de ustedes.

Luis García-Camino Burgos

Salamanca 1991

TEMBLOR DE MIS DÍAS

(1964)



Institución Gran Duque de Alba

“TEMBLOR DE MIS DIAS”

Salamanca 1964

Primer libro de nuestro poeta que, sin embargo, no es un libro “primerizo”. José Ledesma ha dejado que maduren los versos durante 38 años de su vida, y ello hace que estos poemas nazcan con una seguridad que pocas veces se da en un primer libro.

Ledesma no publica “Temblor de mis días” llevado por la emoción del autor que, a toda costa, quiere ver sus libros impresos; sino que es consciente de que tiene algo importante que decir y sabe decirlo con un mínimo de arte.

El libro comporta una temática social evidente, aunque se separa de este movimiento —al uso en los años sesenta— porque su tratamiento es mucho más lírico: íntimo diría yo, Ledesma no es el poeta-político que utiliza el dolor como bandera; Ledesma es el artista sensible que descubre el dolor y con él llora aunque ese llanto se convierta en grito y en protesta muchas veces.

Finalmente este libro no tiene una unidad precisa. Es, lógicamente, una búsqueda de ritmos, de maneras. Con todo, ya vemos un uso preferente del verso largo, del endecasílabo y del alejandrino sobre todo, en los que el autor se va encontrando más seguro que con otras formas más libres pero en las que no se reconoce fácilmente al poeta-artista, aunque sí al poeta-hombre cordial y profundamente sensible que hay tras este libro.

Es el primer texto que presenta Ledesma y era lógico que hubiera algún error: para mí que fue precisamente la utilización del verso libre usado sin la suficiente sabiduría. Por eso en nuestra selección se puede ver que —a pesar de los versos cortos— el ritmo es indudablemente alejandrino. Creemos que es lo mejor de Ledesma en este libro.

BARRIADA

Yo he sentido en el suburbio
la soledad inmensa de los botes vacíos,
la vaciedad humana de las noches sin lumbre,
la compañía triste del hambre sin reservas.

Y he palpado sin verlo
el lloro de aquel niño,
pidiendo lo imposible
a una madre sin mamas.

La caridad, es algo deshecho en las palabras
de promesas abiertas en huchas de soberbia,
donde el hombre se acuesta, doblando el pantalón
de sueños convencidos.

Y allí siguen los nuestros,
hermano con hermana
en las tumbas abiertas
de su propio silencio.

Con el aire marchito
de las flores de otoño,
mientras la calle grita,
que el hambre son las flores.

Pero en todo hay remedio,
y el sol es el milagro
de las tardes de otoño,
cuando el pobre se muere.

Allí junto a los juncos
compañeros del río,
el hombre se prepara

sus lunas imposibles.

Y el labio y la mentira
prometen oraciones,
como limosna triste,
de apagados conciertos.

El grillo, la cigarra
el campo y hasta las rosas
nos gritan, que el invierno
es sólo de los pobres.

De aquél que es un enfermo,
o de las pobres madres,
que no quieren que el hijo
despierte por si hay hambre.

El coro nos lo dice:
“hijos, no juguéis, no corráis
que luego el apetito
viene con el aire”.

Yo estuve en el suburbio
con las latas vacías de corazones llenos,
pisando las familias unidas por el barro,
soñando que las flores ya no nos dicen nada,

y que la primavera es algo
que se hizo, con los parques
repletos de meriendas,
de niños y de flores.

Allí estaban los pobres,
con el aire tranquilo
de los campos serenos,
cuando el atardecer es algo sin sustancia.

CUANDO TODO SE MARCHA...

Presiento ya mi muerte entre las pocas sombras
que dejó la mañana el día que te fuiste.
Y se me hacen canales, las venas que aún hoy corren
con mis últimos sueños preñados de oraciones.

¿Por qué serán tus manos, este recuerdo vivo
que hoy siento atropellado en mis horas desiertas,
y por qué no vendrá la caricia del alba
de nuevo, a despertar mis luchas deseadas?

Se apagaron los labios con tu último adiós
en la negra vereda de los álamos blancos.
Centinelas de nubes, ahogadas por el viento
arrastran muy despacio la carga del otoño.

No volverán tus ojos a decirme el abismo
de tu mirar sereno, cuando el río se pierde
entre azules caricias, de primeras promesas
que hablan al corazón como un timbal eterno.

Pero aún quedan almendros y la espera doliente
de los primeros besos cubriendo la llanura,
y el dibujo de sombra del pino que respira,
y el fantasma escondido del pájaro en la aurora.

Cuando todo se marcha y hasta las flores mueren
empiezan a brotar las gotas de tu ausencia,
que dicen que las olas entierran amapolas
y que la espuma es alma del grito de la noche.

MI CUERPO SIGUE AQUÍ

Marchan ya las azules sombras
más allá de las campanas resbalando,
y mi cuerpo sigue aquí,
en el perfil cansino
de la silla asomada al aire de la noche.

Cabría la distancia
aproximadamente lenta
del balcón del geranio,
y cabrían suspiros
en el asfalto ronco de la calle del tiempo,
todo es igual para el temblor
de mi saliva espesa, que reseca el recuerdo.

No se mueren las flores
en el rincón del parque
sin tu aliento cansado,
sin la espera imposible
de las tardes sin sol,
cuando el grillo se duerme
y mi tristeza se alza.

Mi cuerpo sigue aquí
desnudo, a la intemperie,
recogiendo basuras que tienen margaritas,

y restos de juguetes,
y trozos de este pan que se pide a diario
mientras las nubes pasan.

Se me doblan los sueños
y arrojo el pantalón hasta mi silla rota,
se me inclinan las horas,
y vuelvo a contemplar la oscuridad fecunda,
y ausente soledad del descanso ganado,
el imposible goce de sentirme aún vivo.

Cierro con las estrellas el pacto de la noche,
empiezo a respirar, mis músculos,
la tierra me recuerda
el camino de otro amanecer,
sólo siento latidos,
cansado, entrecortadas mis palabras
resbalan hasta el último rincón de las tinieblas.

Mi cuerpo sigue aquí,
apoyado en la silla de mi conciencia larga.

PASEO

*A Emilio Salcedo con mi amistad
y mi esperanza.*

Y me peino despacio,
con ese peine roto
de mi diaria ausencia,
y pego un empujón
a mi taza caliente
del diario café.

Caminando me encuentro
en la calle,
desnudo
de mis conformidades,
ausente del instinto
que descompone al pájaro,
abierto a la esperanza.

Tropiczo y me repongo,
me asustan
los temblores,
de caminar distinto
en la acera diaria
donde venden castañas
y se forman charquitos.

La vida me acompaña
y me envuelve
el aliento
de respirar aún,

de sollozar ya siempre
de adivinar despacio
cómo será la aurora en la mañana limpia.

Sólo me van quedando
entre mis canas grises
la soledad,
y el aire de la llanura ausente
abrochando el botón
de la tarde ceniza,
mientras la lluvia vuelve.

Y como un niño casi
incorporo mi pelo
de la frente,
cansada,
apresuradamente blanca,
temblorosamente seca,
en mi pupila húmeda.

No hay pájaros, no hay nubes
en la ciudad desierta,
acaso un poco
de primavera presentida,
y un mar de rosas
confundidas
en el viejo convento.

Ya estoy de nuevo en casa
cantando,
sacudiendo mi soledad cansada,
rezando apenas.
Doblando el pantalón
de mi alma acuchillada,
desabrocho mi corbata de pensamientos buenos.

POEMAS DE SALAMANCA

(1966)



Institución Gran Duque de Alba

“POEMAS DE SALAMANCA”

Salamanca 1966

En este segundo libro del autor se produce un evidente cambio tanto formal como temáticamente.

En la forma los versos de arte mayor dispuestos en largas tiradas han dado paso al verso ágil octosílabo y a la disposición en formas populares entre los que la copla se destaca evidentemente.

Todos los poemas que incluimos están en este camino de lo ágil, lo musical, lo sencillo que es donde Ledesma consigue expresar mejor el tema que en este libro nos propone: Salamanca.

Yo soy de los que piensan que lo importante no es el tema en sí sino la manera de tratarlo. Pues bien, José Ledesma acierta sin duda al darnos esa Salamanca íntima, apenas esbozada pero perfectamente reconocible para cualquiera que la haya recorrido con amor.

Entre estos versos quizá nos venga a la memoria algún eco de nuestra mejor poesía popular y de nuestra mejor poesía popularista, y es que Ledesma no puede evitar ser ferviente admirador de autores tan grandes como Machado o de los más cercanos del 27.

Un tono de melancolía traspasa todo el libro, quizá sea la evidencia de la soledad. Salamanca se nos presenta sola, siempre sola, como para ser poseída íntimamente por el poeta.

Podremos comprobar más adelante que esta manera melancólica de ver las cosas se convierte en una de las características de estilo más personales de nuestro autor. Otra será la de su sencillez. Fijémonos cómo formas, palabras, imágenes, están tomadas de lo cotidiano, para producir ese efecto de belleza tranquila y elegante a la vez, que notamos en estos versos.

PLAZA DORMIDA

Está la Plaza quieta, silenciosa,
llena de soledad, de sombras nuevas,
es agosto, las tres de la mañana
y los pasos una verdad sincera.

Ha callado el zumbido, la vida,
un hombre sosegadamente piensa,
el latido aparece con las nubes,
la Plaza duerme, sueña y reza.

Rompe el silencio una campana,
una bocina ronca, un hombre tiembla,
dejo que el corazón respire hondo;
mi alma se ha dormido con las piedras.

UNIVERSIDAD

Fachada universitaria
retocada cada tarde
por el cincel plateresco
por el sol, y por la sangre.

Cruzan los vencejos raudos,
hay un vítor en el aire,
Fray Luis contempla sereno
el ir de los estudiantes.

En las Escuelas Menores
todo se para un instante,
mientras la hiedra creciendo
trae silencios y romances.

Y la sombra de Unamuno
cruza siempre inagotable,
en el cielo y la fachada,
en el río y en su cauce.

PLAZA DE LOS SEXMEROS

Acompañando mis pasos
en la calle del Clavel,
voy recontando silencios
en el sueño de un ciprés.

Entre las losas abiertas
de la fuente que besé,
la sombra de Don Antonio
ronda el agua de mi sed.

La plaza de los Sexmeros
tiene un aire de mujer,
recuerdos de peregrinos,
curvaturas de vejez.

Lápidas de muerte cierta,
verja y piedra en el revés,
arco románico al fondo
contraseña del ayer.

CALLE DE LA COMPAÑÍA

Calle de la Compañía,
silencios, melancolías

Calle de la Compañía
tristezas y losas frías.

Calle de la Compañía,
soledades y alegrías.

Calle de la Compañía
copla de la infancia mía.

Calle de la Compañía,
¡Don Miguel en la agonía!

CASA DE SANTA TERESA

"Vivo sin vivir en mí"

Allí quedaron las huellas
de la santa castellana,
allí soñaron sus ojos
el alba de Salamanca.

Allí su pecho sufrió
junto a sus paredes blancas,
éxtasis de amor ardiente,
peregrinando esperanzas.

Allí viviendo, muriendo,
Teresa de Avila y Alba
contemplaba los tejados
de la ciudad empedrada.

Allí quedaron sus versos,
incensario de palabras,
mensaje limpio, reliquia
a los poetas de España.

¡AY CAMPO DE SAN FRANCISCO!

¡Ay campo de San Francisco!
el de amorosas presencias,
donde la hiedra responde
al viejo amor de las piedras.

¡Ay campo de San Francisco!
que en esta tarde despiertas,
en lejanía de torres,
en tus caminos y sendas.

¡Ay campo de San Francisco!
el de mis primeras letras,
el del primer corazón
encerrado en tus cortezas.

¡Ay campo de San Francisco!
el de palomas enfermas,
que van a curar su vuelo
en soledad y en ausencia.

¡Ay campo de San Francisco!
tu desnudez aposenta,
el alma de Salamanca
en amarilla silueta.

¡Ay campo de San Francisco!
donde nació mi tristeza,
mientras jugaban los niños
y se dormían las piedras.

CANCIÓN DE TORRES

En las sombras de la noche,
en el ansia del cantar
las torres salen de ronda
a la torre catedral.

Allí, junto a la paloma,
donde se oye nuevo el mar
campanarios y veletas
hacen al cielo gritar.

¡Ay Torre! Torre del Gallo,
Torre del Aire, disfraz,
Torres de la Clerecía,
Torre nueva en San Julián.

Torreón de Monterrey,
adónde tu cresta irá,
por estas nubes de piedra,
torres de mi soledad.

En las sombras de la noche,
las torres cantando van,
cómo Salamanca sueña
con una torre en el mar.

CALLEJAS

Voy ascendiendo despacio
pisando piedras rosadas,
vengo del Tormes viviendo,
sensaciones y alboradas.

Subo ya por Tentenecio,
Gibraltar, vieja y callada,
Patio Chico, Carvajal,
suspiro de horas pasadas.

En la calle del Silencio
sólo una niña cansada,
de jugar a contemplar
la Torre del Gallo, helada.

He descansado un momento
oyendo el rumor del agua,
Doyagüe y el Arcediano
el Tostado y sus plazas.

Callejas de Salamanca
sois ilusión contemplada,
de la paz de la ciudad
que en ellas oculta el alma.

CAMINOS

Camino de Santiago,
dulce huella,
fielato peregrino
de la estrella.

Iglesia de Santiago,
centinela del puente,
hermana del río
y de la fuente.

CANCIÓN DE LAZARILLO

Vereditas de la noche,
rincones sin lluvia y sol,
ojos y rejas sin nombre,
caminitos del amor.

Aceras del pan diario,
piedras de escudo y blasón,
plazoletas del recuerdo
donde crece la ilusión.

Sonrisas verdes de niño,
en la sombra del farol,
misterio del río Tormes
en nuestra Plaza Mayor.

¡Ay, qué tienes Lazarillo
en tu mano y en tu voz,
cómo te pesan los siglos
en tu viejo corazón!

DONDE NACE EL RECUERDO

A la aurora le nacen
caracolas del sueño,
la campana parece
un susurro del cielo.

Cómo duerme la Plaza,
cómo canta el silencio
la canción de la noche,
enhebrando misterio.

Al vencejo le crecen
alas y surcos nuevos,
la tarde me ha dejado
soledad y sosiego.

Cómo sueña la piedra
en este Tormes viejo
de la ciudad callada.
Aquí nace el recuerdo.

LOS NIÑOS Y LA TARDE

(1967)



Institución Gran Duque de Alba

 Institución Gran Duque de Alba

“LOS NIÑOS Y LA TARDE”

Salamanca 1967

Desde siempre el tema de los niños había rondado por los versos de Ledesma Criado: así decide que su tercera entrega sea justamente esta colección de poemas que extraordinariamente titula “Los niños y la tarde”.

Tomado en su conjunto este libro tiene como tema central el grito, el alegato del poeta contra la sociedad que provoca las guerras y todas aquellas catástrofes capaces de matar los niños. Porque no nos equivoquemos; este libro no es una selección de poesía infantil, sino una bien urdida trama de poemas enarbolados como arma de lucha contra lo imperfecto de la sociedad.

Trama bien urdida he dicho, bien estructurada en esos dos apartados: la brisa y la sombra, enfrentados ambos para establecer el contraste entre los aspectos hermosos de la niñez y su lado trágico de manera que se resalte justamente una noción: La TERNURA que los niños provocan en el espíritu sensible de nuestro artista.

Este tercer libro es, de alguna manera, una vuelta atrás en el camino poético del autor: estamos en el 67 donde estábamos en el 64: en plena temática social. Además cuatro poemas del primer libro son, seguramente los que han hecho surgir éste y aparecen en la primera parte del presente poemario.

Pero, ¡claro está!, no es todo igual: a la métrica que hemos denominado **solemne** del primer libro, se le suma en éste una serie de composiciones de métrica leve, ágil, popular muy del corte del popularismo poético del grupo del 27, con lo cual el tono general, sin dejar de ser cálido y humano, se convierte un poco en un cuadro pintado mediante la técnica del naíf.

INSTITUCIÓN GRAN DUQUE DE ALBA

I

La brisa



Institución Gran Duque de Alba

 Institución Gran Duque de Alba

EL HIJO

Quizá fue un grito lo primero
que existiera en la noche infinita,
o un rayo quizás la primera sombra de creación.

Tus misterios, Señor, también Tú los creaste,
como el día y la noche,
y el comienzo del día y las estrellas.

Tú palabra, Señor, fue lo primero
y el "Verbo se hizo carne",
carne bendita de alegría y dolor.

Hubo en el mundo un día,
que se llenó de capullos en flor,
de niños y alboradas temblorosas.

Mi alborada nació tan dulcemente,
como una sonrisa triste
de esperanzas azules.

Y la noche fue primavera inacabada,
brisa silenciosa en el temblor de mis labios
paternidad rotunda en mis venas abiertas.

Sus ojos, caracola acariciante
clavados en un mar de recuerdos moribundos,
ante la realidad del Hombre aquí presente.

Y sus manos, Señor, gracias por su manos,
tan menudas y cálidas, caricia imborrable de mi amor
sus manos, ya tan mías.

Y la voz, cascabel de músicas eternas
que suena en mi pobre corazón,
su voz, Señor, qué dulce y pequeña.

¿Dónde estarán guardadas en los siglos
las voces de los niños y su temblor,
acaso en el fondo de los lirios?

¿A dónde van tus niños
y las palomas que juegueteen en las torres,
en las tardes acabadas del sol?

Acaso son las nubes, el mensaje del tiempo
y los niños con su luz,
las alas del otoño.

Padre nuestro te cantan los cielos,
padre mío; es sólo temblor
de primaveras presentidas en el alba.

Mi hijo, el tuyo, el nuestro,
meciéndose está en el alda crujiente
de una nana de cartón amarillento.

Amanece el grito de mi primer amor,
de rodillas y en mi pecho retorcido
empiezo a comprender el nacimiento de la rosa.

NIÑO PEQUEÑO

A Pily Ruiz

Trae arenas del mar,
y empecemos despacio
el castillo y la brisa
con tu pala
de vida.

Déjame que tu risa
envuelva todo el aire,
de mi esperanza blanca,
de mi alegría
verde.

Ven hasta mí,
dolor y abrazo fuerte,
descubierto en las brumas
de mi propio camino,
y de tu voz.

MADRUGADA

Para Angel-María de Lera

Crecen en la almohada
y en la cuna
tres amapolas, tres
como una sola.

Reparto mis besos
con el viento
cuna a cuna,
como alondra,

Vuelvo a mirar
son míos, y
del aire y el mar
son de la aurora.

Como vuelan los sueños
de mis hijos,
en esta madrugada
soñadora.

II

La Sombra

Y la rama inmensa se levanta, de nuevo
en paz; se levanta y se pierde en el cielo,
(Juan Ramón Jiménez)

Duerme bien. No te importe dormirte
del todo.

(Juan Ramón Jiménez)

UNA PLAZA SIN NIÑOS

Sensacional: no había niños,
una plaza sin niños,
sólo paredes blancas
y nubes mezcladas con espigas verdes.

Los niños no jugaban ese día,
la fuente sola cantaba al horizonte,
y las aguas quietas sonreían;
—era ya tarde avanzada—.

El aire traía un recelo,
un desesperado cansancio,
y una muerte allí muy cerca,
el aire era infantil,

con olor a cera viva,
con babi blanco
y calcetines también blancos,
con pizarras bajo el brazo.

A lo lejos, grande, dominador
vigía inerte, el ciprés
que plantó el tío Acacio,
entre las viejas tumbas y los huesos.

Hileras de hormigas blancas

y la tarde haciendo acopio
de lágrimas y rezos
y una cajita blanca.

Una cajita blanca
como nuevo costurero
de agujas imposibles,
donde la muerte teje.

Después el hormiguero
del desmayo solemne
de una azucena blanca
y el sol muriendo.

El regreso.
Cómo pesan las piernas de los niños;
ya estamos en la plaza
paredes blancas,

sólo paredes blancas
y nubes en el cielo.
Sensacional: una plaza sin niños.
y sin juegos.

HIROSHIMA

A Jesús Hilario Tundidor

¡Ay los nidos de Hiroshima!
no cantan, Señor, los nombres,
y los pájaros,
las flores no juegan ya.

El pececito está allí,
como una calcamonia,
junto a un lapicero roto.
En el estanque no hay vida.

Las almas se fueron ya,
sólo tierra y el desierto
de niños hechos asfalto,
de pájaros reventados.

Una muñeca vestida
con kimono azul-turquesa
intacta, sin mutilar,
a su lado, la niña-piedra muriendo.

Dónde fueron tantos pájaros;
uno se fue, ya no ha vuelto,
otro dejó mensaje de lunas
¿y los nidos, Señor, quién los llevó?

Tumbas nuevas, hijos hechos,
nidos de almas, tierra
tierra, polvo, piedras negras,
ojos ciegos con margaritas de nubes.

¡Ay los nidos de Hiroshima!
¡y cuántos pájaros muertos...!

CARTA ABIERTA A UN NIÑO DE ABERFAN

A Rafael Morales

Sé, que aún me queda escribirte una carta,
con tinta negra y sólida, con cenizas de muerte,
y recordarte sólo, que tendréis nueva escuela
con brillantes ventanas para soplar la niebla
y un camino diario de recoger las flores
en vuestra primavera, adornando unas cruces.

No quise hacerlo antes, había mucho escombros,
mucho madre en la puerta esperando regresos,
muchos ojos espesos, deshechos de esperanza,
y un perro en el jardín lamiendo solitario
la tierra, las escorias de tanto hermano vuestro,
que cayó en el pupitre abrazado a las letras.

Aquel día la hermana os puso el desayuno,
os calaron los guantes, cerraron el botón
de aquel abrigo nuevo, repleto de pinturas,
de lápices sin punta, de cuentos de Walt Disney,
y os dijeron bajito al dibujar el beso:
"hasta luego cariño, ya pronto es Nochebuena".

Las cosas de la mina, de su misterio negro,
rompieron la mañana en sus primeros rayos,

el polvo, la ceniza, moviéndose, arrastrando,
invadieron el mundo de la niñez, la escuela;
era la hora justa del maestro de pueblo.
El cielo que era gris, se tiñó negramente.

Hubo un silencio largo en el aire de Aberfán,
después un alarido de corazones rotos,
una ceniza espesa de locura y de muerte,
un coro de cien madres pidiendo lo imposible,
mientras la tumba negra latía sofocada
por tantas almas niñas inundadas de noche.

Era el último día de una clase cualquiera
el maestro les dijo: —“abrir vuestras cartillas,
—coged el lapicero, escribid en redondo,
pronto vendrá un Niño amigo de los hombres,
le esperamos dormidos, con la cabeza alta
en cuna de cenizas, amaneciendo siempre”.

Mil pájaros chillaron el silencio de Aberfán,
mil nubes color rosa gritaron en la fuente,
mil lágrimas cavarón la humedad de las cruces,
y mil rayos de luz maldecían el aire
de aquél amanecer de nubarrones mustios,
mientras las vocecitas crecían en lo negro.

Doscientos desayunos se tiñeron de negro,
de negro se mancharon doscientos babis blancos,
doscientas ilusiones se cubrieron de noche,
de negro se pintaron mil muñecos de Disney,
doscientas cabecitas se durmieron de negro
y de negro se abrieron las doscientas pizarras.

En aquella mañana volvieron a romperse
los vientres de cien madres, con el dolor muy nuevo,

y los labios recientes en el adiós y el beso,
eran sólo recuerdo de la rubia figura
de unos ojos azules, diciendo buenos días
al viento y a la niebla, atravesada y triste.

Y se abrieron ventanas en el carbón de Aberfán,
y miles de palomas acariciando el aire
blanquearon el cielo de aquel alud tan negro,
y tomando en su pico los sueños de los niños,
agitaron las alas de doscientos pañuelos
en un adiós siniestro de sombras y de muerte.

BIOGRAFÍA DE URGENCIA

(1968)



Institución Gran Duque de Alba

 Institución Gran Duque de Alba

“BIOGRAFÍA DE URGENCIA”

Salamanca, Alamo, 1968

Cualquiera que conozca a Ledesma Criado sabrá de su alegría y de su vitalismo personal. Este libro —cuarto de nuestro autor— rezuma melancolía por todos sus costados, nos lleva a preguntarnos qué puede haber pasado para que la poesía de Ledesma llegue a ser incluso triste; pues bien, la respuesta es posiblemente la génesis del libro.

El autor —y personaje de su libro de poemas— se encuentra cara a cara con la muerte, de tal manera, con tal evidencia, que el mundo se le da la vuelta y todo se torna reflexivo, profundo, trascendente y hermosamente humano. Es el momento del recuerdo, es el momento —urgente— de la biografía. Es el momento que nos presenta su primer poema “El Milagro”.

A partir de este hecho, de este comienzo, se recorre un curioso camino desde lo más profundo del alma del autor hasta lo más profundo del alma de las cosas. Viene a ser como si el poeta, centro de su universo, se mirase a sí mismo y fuera mirando a su alrededor para darnos las noticias de todo aquello que le es familiar y que comparte con él ese instante de tristeza que le mueve a escribir.

Formalmente este libro representa la superación de los anteriores. Parece que el poeta por fin va decidiéndose por el metro que mejor se pliega a sus deseos expresivos. Si en este libro consideramos como tema esencial la seria reflexión que el poeta hace sobre su vida y su ámbito, la forma adecuada será sin duda el verso largo, solemne; y Ledesma, dándose cuenta de ello, echa

mano del ritmo alejandrino que es, junto con la copla, su mejor ritmo. En este libro, salvo unos pocos poemas, todos tienen como base las 14 sílabas bien medidas. Y unido a ello, la levedad de la asonancia o, más aún, del verso blanco, que permiten a nuestro autor sentirse desembarazado de trabas que pudieran impedir la sincera expresión de su poesía.

I

El silencio



Institución Gran Duque de Alba

EL MILAGRO

—1—

No, no digáis nada de estos versos
ni siquiera esas palabras que lleva la costumbre:
intimismo, anecdótico, social,
no, no digáis nada, vosotros mis amigos,
a lo más, os sugiero, que adivinéis acaso,
el interior de un hombre
que rozó con la muerte en un alba cualquiera,
cuando sus hijos marchaban a la escuela del barrio.

—2—

Emplazaría mis brazos
en aquella mañana de mis espaldas rotas,
cuando el dolor se clava, atravesando sábanas
sofocan más las sombras, el estertor te habla.

Lo demás, lo de siempre, aquello que soñaste
de morir un momento, —cuando todo es mentira—,
y ves que totalmente te vas, aunque despacio.

Lo peor no eres tú, es aquel calendario
que añoras, cuando gritan como todos los días
los hijos, que desfilan detrás del desayuno
y pretenden buscarte con sus ojos abiertos en el fondo del cuarto.

Entonces, aún intentas sonreírte un momento
y fijarte en el rayo de la vieja ventana
o escuchar la sirena familiar de los labios.

Estuve en ese trance, del cielo acribillado,
de grises nubarrones —amanecer de angustia—
cuando unos camilleros con olor a vinazo
me arrastraban quejándose de mi peso específico.

Sólo notaba entonces el peso de mis brazos,
la empinada escalera, que nunca terminaba
y el olor ascendente de un antiguo cigarro.

La calle era otoño sin ninguna importancia,
levanté la cabeza y un poco de mi alma,
incorporé a mi vida la palabra milagro.

BIOGRAFÍA DEL HIJO QUE NO VIVIÓ

Fueron sólo minutos, eternidad, quién sabe
la visita de carne que le ofreciste al cierzo,
quizá sólo ya fueras un sueño de paloma,
o acaso solamente un grito de los padres,
abriéndome despacio la soledad del mundo.

Cómo decirte hijo, cómo llamarte hombre,
cómo sembrar recuerdos en tu sonido virgen,
adivinando rasgos, leproseando cauces,
intentando buscar una sonrisa blanca
en tus segundos largos de vida ya cansada.

Os lo digo a vosotros, mis hermanos de vientre,
que es cosa muy sencilla amanecer un día,
viajar contra la muerte, ser enterrado niño,
o temblar con la luz, y con la luz abrirse
abandonando el odio, la miseria y el aire.

Ni los ojos siquiera puede cerrarle al día,
ni elegir su sudario, ni llorar con su madre,
ni saber dónde quedan sus raíces de tierra,
ni recoger ya nunca el olor de su muerte,
ni preguntar ahora dónde están sus cenizas.

Sólo queda el recuerdo de caja de zapatos,
—liquidación de enero— pesando como un muerto,
como un muerto de carne, sin cabezada y duelo,
como un niño-soldado de la fosa común
donde Dios te retiene, hasta su juego eterno.

BIOGRAFÍA DEL TIEMPO

El tiempo, ¡ah el tiempo y los sudores!,
el golpear insistente de sus gotas,
la llamarada ronca de sus muertos
el graznido de paz de sus ventanas.

Y la igualdad sofocante de los días
de tantos días, y tantas nieves
de otoño, primaveras y veranos
de hoscos inviernos siempre iguales.

¡Ah! el tiempo y su latido eterno
convertido en silencio y en el barro,
mordisqueando lluvia, sazonando
tinieblas y letreros de soledad amarga.

Qué garfio de mentiras son las horas,
desde el grito primero de los partos,
y qué redondez se oculta en cada hombre
que busca tu rincón de telarañas.

¡Ah! el tiempo, cardo seco de esperanza,
lentitud de alargadas madrugadas,
panteón de la luz, loma sin límite,
sólo quieto en el sueño de los niños.

BIOGRAFÍA DEL CARDO

Estas cuatro paredes, este frontón
de barro, que me defiende el pecho
blanquea la conciencia, mantiene
mi alegría, cosquillea el atisbo
de sentir vertical, plomo iracundo
clavo en la nube, voz falsa de paz.

Y detrás, en el límite y surco,
la misma luz cansada, el arado,
sombra persistente, zanja siniestra,
vela de tierra abrazando la noche,
reptil del alba, que arrastra la fatiga
descubriendo la arruga del hombre, la tristeza.

Más allá, la línea del río, la luz
grisáceamente hembra, entornando
tejados, hiedra muerta parece
y las piedras unidas, clavadas en el tiempo,
estrechamente pardas, riscando amaneceres,
en la sucia cocina donde descansa el cardo.

II

Los días



Institución Gran Duque de Alba

UN DÍA

Revolver la ceniza, apurar el cigarro
soñando con la muerte cuando duermen los hijos
y empezar la mañana acribillando plazos.

Algo de eso es mi vida, un tosco calendario
donde bailan los días danzas estremecidas
y el silencio y el aire se unen en mis labios.

También hay soledad y tristeza en los brazos
y nubes siempre nuevas en el balcón abierto
y un hijo amanecido y recuerdos amargos.

A veces me sonrío al contemplar despacio
los juegos de mis hijos buscando caracoles,
sintiendo que las venas apellidan milagros.

De nuevo a comenzar con arenas y barro
la fábrica de sueños del pan de cada día,
y a ofrecer este pecho, desnudo y sofocado.

ESTE PERRO QUE SOY

He visto caminar un perro solitario
bebiéndose la noche, apurando tristeza,
atravesando plazas que no cruzan los hombres,
silencioso y hambriento, esperando la muerte.

Y he ladrado un poquito, con mis propios recuerdos,
sin luna, ni esperanza, sólo con esta sombra,
que me deja tendido en la alfombra diaria,
que descubre la luz de este día siguiente.

Y he movido sintiendo este rabo de noche,
que tiembla en madrugada, oscuramente triste,
palpando mis latidos y esta gota de otoño,
que fustiga mis pasos, torpemente contados.

Irguiendo mis orejas he sentido el silencio,
que acompaña al suspiro de cuatro bocas blancas,
enhebradas de sueños, de palabras sin nombre,
que acarician el aire y atraviesan la brisa.

Sobre estas cuatro patas de dulce madrugada,
he manchado la esquina de rocío y de niebla,
y he rozado este grito de ventana encendida,
donde nace aquél ser, como un capullo nuevo.

Se ha erizado este pelo del manto y las estrellas,
cuando el hombre se marcha, desabrochando el vino

de una pena tan larga, como el camino pardo
que conduce al final de una alquería pobre.

Y he aguzado el hocico, que me adivina hombre,
en el viejo cajón de la basura ausente,
retozando en la luz de la vieja campana
y estirando mi alma en este nuevo día.

III

El recuerdo



Institución Gran Duque de Alba

UNAS FLORES PARA MI PADRE

Hace ya treinta años casi desde entonces
y ahora tengo los días de tu muerte
queriendo ser aquél niño tuyo que besabas
y que sólo una vez visitó tus huesos siempre vivos.

Tu tumba ya sin flores, es un solo recuerdo
de mi infancia, carretera adelante, en las encinas
de tus palabras frescas, siempre nuevas
que me abrían un París por ti soñado.

O aquel día de otoño tan lluvioso
que caíste de bruces, persiguiendo
al grandullón de turno, al jovenzuelo
que me hizo llorar por ser un niño.

Y tus fichas de café, que se cerraban
al llegar mi voz, y mi presencia,
con entradas de cine no estrenado
del "negro que tenía el alma blanca".

La higuera, padre, y el pozo, los recuerdas,
y las tardes de meriendas y de estación
y mis salidas torpes del colegio
y tantas cosas padre, que me ahogan.

En cada enero, te recordé sin flores

donde la muerte fue una verdad presente,
un dolor de once años, sin defensas,
un arrastrar la vida sin tu aliento.

Y vuelvo a recordarte, siempre y siempre
con tu sonrisa grande, tus ganas de vivir
tu cordial parloteo, tu domingo final,
y aquel poco de sangre, que otros me contaron.

Me lo dijo el abuelo antes de que te fueras
“tu padre es un buen hombre”, y así yo te recuerdo,
cuando volvíais juntos madre y tú de la misa
con pastas que sabían a domingo estrenado.

Hoy, padre, seis lustros casi desde aquello
y sigues tan presente en la memoria mía,
acompañando siempre estos torcidos pasos,
de mis cuarenta años de vida tan cansada.

LA CASA SOLA

*Porque todo es igual y tú lo sabes
has llegado a tu casa y has cerrado la puerta.*

(La casa Encendida, de LUIS ROSALES)

Sigue lloviendo fuera, y en las paredes sigue la soledad
y el alma limpia de los retratos, y el recuerdo,
sigue lloviendo todo con la ausencia, y los ecos
siguen agazapados y en silencio, siguen como el alma,
aprisionando barro, desmenuzándote poco a poco,
resbalando en el tobogán de las palabras solas,
como el polvo nos descubre la luz en la mañana,
y nos la descubre siempre nueva
auténticamente limpia, como esta casa sola
donde los pasos tienen hondura, y eternidad siempre,
y las paredes tienen sombras recién nacidas
y aquí el corazón se ensancha ahora, consumiendo
las horas que separan la plenitud del alba.

La casa está arraigadamente quieta
como esas nubes que las contempla el sueño,
cuando no hay gritos nunca y la muerte sola
se despereza ancha con plenitud rotunda,
en la memoria blanca del camino del hombre.

Como esta casa sola, de tres paredes rectas

de tres líneas perfectas, que forma mi despacho
estrechando fronteras con el silencio siempre.

Como el polvo y la luz y la mañana siempre
me quedo con mis pasos, con mis torcidos pasos,
con mis envueltos pasos, vestidos de soledad,
de ansia siempre,
y después con el eco de pensar en los otros
y después con el eco de caminar por dentro
desnudo de las sombras, resolviendo la luz
con un verso sin fiebre, huérfano de palabras,
sólo con la luz y la mañana y la alegría siempre.
Como esta casa sola, que amanece de hijos,
sembrados a distancia, y lentamente míos,
como la gota triste, perdida en la llanura.
Sigue lloviendo fuera y sigue la soledad
y el alma triste siempre, y siempre los recuerdos,
y la ausencia toda de los hombres
siguen en estos pasos lentos de mi casa sola.

 Institución Gran Duque de Alba

DIÁLOGO CON ESPAÑA

(1969)



Institución Gran Duque de Alba

 Institución Gran Duque de Alba

DIALOGO CON ESPAÑA

1969. Avila

Col. El Toro de Granito

Es este un libro de poesía lírica-objetiva o épica-subjetiva, que no sé muy bien cómo definirla, quiero decir que todo lo que en él hay es un sentimiento vivo de amor y de esperanza por España, sentimiento íntimo, lírico, pero donde el tema es externo al poeta y se entiende como un afán colectivo —de todos los poetas de España, desde Unamuno a Primo de Rivera—.

Es decir, que el autor intenta una cierta objetivación temática, se separa del objeto de su poesía y se convierte en narrador, aunque esa narración esté hecha en primera persona, y ésta sea central en el poema.

Aquí la forma es ya definitivamente alejandrina. Todos los versos de este poema —yo creo que es un único poema— están escritos en este metro.

Notamos un ritmo ágil a pesar de la longitud del verso, sentimos una determinada alegría en el transcurso de los versos y es que todos ellos tienen muy marcada la cesura que convierte cada alejandrino en dos hemistiquios heptasilábicos casi independientes, lo que nos lleva a pensar en las tiradas de romances-endeche que tan típicas de la versificación castellana han sido.

El autor prescinde de la rima y nos ofrece la desnudez del verso blanco, más sugerente, más lírico por ser menos normativo. A pesar de todo Ledesma va formando unas a modo de estrofas de 4 y 5 versos que proporcionan a este libro un tono clásico, sereno y culto, aparte de dejarnos la idea de que en su versificación están presentes Becquer, Unamuno y los modernistas.

Poema éste, en fin, de temática difícil para ser tratada en 1969 ya que entre sus versos, se advierte el deseo de conciliación de las dos Españas que se reparten el amor del poeta.

Institución Gran Duque de Alba

I

*que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañero del alma, compañero.*

(Miguel Hernández)



Institución Gran Duque de Alba

DEL ÁRBOL Y DE ESPAÑA

Está lejano todo. Aquél almendro seco,
aquel milagro extraño de cinco flores, cinco
del almendro tronchado, que sólo con raíces,
y surcos y una abarca, que hoy acaso conserva
la huella fresca aún, el sudor de aquel hombre.

Está lejano todo. La muerte de mi padre,
el recuerdo pasando de ruedas y tambores
del viejo miliciano —que dijo era de Soria—
que tenía solapas, con viejas cruces negras
y rompía en los dientes las flechas y el martillo.

Todo está tan lejano. Que hasta la paz se vuelve
la paz Miguel Hernández, la paz García Lorca,
o la paz de los sueños, de los hijos nacidos
veinte años después, en el pecho que ofrezco
a pistolas contrarias, o al mono recién hecho.

Todo lejano está. El dolor de mi madre,
con lágrimas de tierra, la raíz de este almendro
agonizante, solo, con el yeso tan simple
de aquella tumba —espuma—, del viejo amigo Antonio
esparcida en cenizas en los ríos de España.

Está lejano todo. Sólo los dedos abren
surcos y nuevas venas, en la raíz caliente

de este tronco común, del viejo almendro blanco,
trinchado, no vencido, por las falsas palabras
del discurso, del hombre, de camilla de faldas.

Todo está tan lejano, como esta nube oscura
que nos cubre en la calle, de turismo y harapos,
de longitud rotunda, de recuerdos del siempre,
cuando trozos gastados de metralla rojiza
eran carne del alba, gotas negras de sangre.

Está lejano todo. Hasta el verso y el asco
y la justicia amarga, torbellineando canas
y senderos desiertos, trillados de mentiras,
de ausencias aún impunes, en las que ahora el hombre
se llama mutualista, o cadáver sin nicho.

Todo lejano está, el aire y esta ausencia
del surco estremecido, del cardo y la trinchera,
orillando el recuerdo del agua tristemente,
mientras el vaho limpio de nubes se contempla
en establos calientes de atormentada luz.

Está lejano todo. La infancia y este abril,
que se me abre en los brazos de este hombre del río,
pacificador dulce del olor de la tierra,
alquimista de nubes entrevelando sueños,
sombra tornasolada de gazpachos de invierno.

Todo está tan lejano, como este temblor mío,
de la palabra hombre, sin fuerzas, sin abismos,
que mantiene la muerte sobre una luz de aurora
y sofoca la espiga entre sus manos torpes,
llamándola María, cuando se esconde el viento.

Todo lejano está. El trigo sin arado,
el mendrugo, la escarcha de las palabras huecas,

el dolor de la tarde, sin amapola y vientre,
el vientecillo seco del emigrante lejos
y la fuente Señor, tan lejana, sin hombres.

Todo está tan lejano. Que sólo la esperanza,
la esperanza, o canción del rayo que no cesa
puede hacer el milagro, del pan o la estructura
ahora que la taberna es la raíz del árbol,
y el almendro es el viejo compañero del hombre.

Está lejano todo. Amigo, compañero,
la noria bien parada, el surco recién hecho.
la casa bien pintada, el niño ya creciendo
la mujer y la lágrima, bordando el hambre sola
mientras el río siempre espera la mañana.

Todo lejano está. La mina y la caverna
y la noche de España, sin estrellas abiertas,
sin reservas de aurora, sin almendro estrenado,
sin verdad, sin caretas, sólo tierra y asfalto
y el aire estremecido de temblor y de ausencia.

Todo está tan lejano, como la rota abarca
de Juan y de Ramón, de José, de aquel establo
donde el estiércol mana la luz de la conciencia.
el grito de aquel vivo que arrastra lentamente
su específico cuerpo, de carga y de miseria.

Todo lejano está. Sobre todo el almendro
de la raíz, amiga, dolor de tantos hombres
que estiran las palabras en la plaza del pueblo.
Allí junto a la encina, o en la higuera y el niño,
amanece la sombra del león que no muere.

*y es hoy aquel mañana
de ayer.. y España toda...*
(Antonio Machado)

DIÁLOGOS CON ESPAÑA

Sólo la noche oscura, con las altas estrellas,
y el alma del ciempiés y la esperanza nueva
y el arado y la carne, con la antigua tristeza,
sólo la breve sorda de los días, y el árbol,
la cansada raíz, la lubricada tierra,

La noche oscura sólo. Y el hijo sin el beso,
el recuerdo tardío de la bandera rota
en la plaza del pueblo —limpia de las guitarras—
que acribillan la ausencia, el río, la solapa
del hombre que mastica el grito de la fuente.

La noche sólo oscura. Como el ojo del tigre,
que duerme amortajado tras la vieja sirena
despierta en la mañana por el negro farol
manchado de la mina, brotando del barril
cubierto por la escarcha de la palabra nueva.

Sólo la noche oscura. Y las manos abiertas,
las manos de la greda y el pico del dolor,
la acompasada y lenta caricia del recuerdo,
el zumbido del agua gritando libertad
y libertad y grieta por los bolsillos rotos.

La noche sólo oscura. Como el silencio solo
vomitando tristezas, y labio pronunciado

y balbuceo sordo de torcidas palabras,
angustiadas presencias del mar y del camino
de la parda mudez de las cosas del hombre.

Sólo la noche oscura. Amigo compañero,
con la palabra sólo, con tus arrugas largas,
con el amplio bozal de tu tartamudez,
siempre con tu sonrisa, estrenada de sol
y tus dedos abriendo el mapa-amor de España.

La noche oscura sólo. Lo demás en el hijo,
hasta la barba nueva, y el pestillo y el ala
y el gorro colorado, y esa camisa blanca
y el sueño de los trigos sin granar, sólo sueño
como la luz de encinas abiertas al abrazo.

La noche sólo oscura, cerrada a las palabras
atormentada y torpe como cuchillo blando
del hijo recién hecho, de cartón y de lumbre,
de esfuerzo estremecido tras el amplio portal
de muerte y de esperanza de la sombra del río.

Sólo la noche oscura. Para hablar de lo nuestro,
de la ceniza pobre, de Miguel o de Antonio,
o de la nube negra de Lorca y sus gitanos
o de la onda triste de Falla y sus canciones,
para hablar compañero de España que aún existe.

La noche oscura sólo, compañero del alba,
tú me entiendes ahora, gastado de nostalgias,
crispado en Alemania como el cardo en el surco,
borracho en pasodobles, esperando el azar
o la esperanza nueva del espino y el aire.

Sólo la noche oscura, hermano de la luz,
paciente hermano mío, huérfano de la paz,

que tenemos que hablar de muchas cosas nuestras,
del barbecho de Juan, del hombre que sembró,
de tantos otros sueños de paz, y de las rosas.

La noche oscura sólo. Y la esperanza nuestra
en la cuneta virgen, en el estiércol pobre,
en el gusano sordo, que arrastra su simpleza
por los poros de España, humedeciendo cauces,
borrando las fronteras del río, de la tierra.

Sólo la noche oscura, compañero del alma,
para hablar de lo nuestro, de la aurora reciente,
del hijo que revienta lejano entre las cruces,
de la noche, y el mar, de casi todo un poco,
como hermanos del alma, compañero de brega.

La noche oscura sólo, hermano, te convoca
en torno de la encina y la flor del almendro,
en la raíz del árbol, y la esperanza plena,
en el grito de paz de aquellas losas viejas
y en la urgente tarea de los hijos nacidos.

Sólo la noche oscura, compañero del alma
compañero, te llama así, con las sirenas,
con luz grisáceamente nueva desde la acera,
con un mapa cubierto de alfileres oblicuos,
y un temblor de palabras pendientes en el labio.

II

*El poeta es ave en verdad:
es ave que canta y gime*

(Rubén Darío)

AQUÍ RUBÉN, FEBRERO

Como un volcán tu voz, tus palabras de monje,
tu discurso sencillo, y esta sombra del mar
que has abierto en mi infancia, cuando tu nombre era
un mágico zumbido de abejas invernales.

Aquí Rubén, febrero, en Salamanca suena,
al recuerdo de luz de tus viejos olores,
a primavera corta mezclada con el vino
de viejas madrugadas, cuando cantabas siempre.

Aquí sigo y te espero soñando con los otros
con Pablo —tu promesa— también con Federico
que resolvía en vino el canto de tus versos
o con un César pobre que a todos nos convence.

Así fueron tus hijos, esta espuma de Antonio
que sigue previviendo, como las nubes lentas
o el trágico destino del hermano Miguel
que acompaña mis pasos a diario en la aurora.

Como un volcán tu voz, y un nido de vencejos
que me despierta siempre abriendo tu recuerdo,
y esta oscura esperanza de tus cien años vivos
que aletean ahora entre palabras roncadas.

Los vientos ya no soplan alpinos en tu sangre,
y este silencio sobrio de tu recuerdo amigo,
esconde las campanas de la vieja Castilla,
que soporta dolor, esperando tu aliento.

Aquí, Rubén febrero, en Salamanca vive
el eco de tu voz, en madrugada amiga,
como triste oración disuelta por los campos
y abierta a tus palabras de amor y de esperanza.

ELEGÍA A CÉSAR VALLEJO

Con tus mismas palabras, con tus palabras, César,
vuelvo a pensar que no te fuiste, que no, que no,
que aquel día de abril nunca nunca ha existido
y que en el año mil novecientos treinta y ocho
murió mi padre y alas surcaban el Perú.

Con tus mismas palabras, lo quiero decir todo
la luz, el agua, tus dos caminos y tus sueños
y un poquito de lluvia —si acaso lo permites—
de tu París amigo, —acordeón en mayo—
y esta nostalgia rota de España adivinada.

Con tus mismas palabras, amigo, César, pobre,
tu inocencia tan limpia, rotunda, sin dobleces,
voy acercando las dos y cuarto en madrugada,
este peso sin fin de hermanos que no tienen
almohada de la sangre y dinero entre dientes.

Con tus mismas palabras, colinas arbolean,
yugos revientan, polvo de cunetas y sol
atornillando mi recuerdo, la paz y la tristeza
y hasta quién sabe ahora si a lo lejos el mar
o esta cierta esperanza de abrazarte en las nubes.

Con tus mismas palabras, en este verso veinte,
apresuro mis pasos, domestico mi aliento,
pisoteo la ausencia de tu palabra virgen,
y silbo cancioncillas cortando tu sonrisa
helada y triste siempre, como un cardo dormido,

Con tus mismas palabras, abro mi corazón
aireo y alzo el verbo, recorro con tus manos
los bolsillos vacíos del destino y el hombre,
abro o pulso el botón de esta llanura inmensa
que fueron tus hermanos en hoguera y amor.

Con tus mismas palabras, y sé que tú me entiendes,
rasgo tu testamento, tus cenizas celestes,
brinco como la tarde devuelta con la tierra,
y esponjo la raíz y estas arrugas largas
clavadas en la sombra de tu rostro desnudo.

Con tus mismas palabras, descubro la oración,
con tus mismas palabras, con tus palabras, César.



Institución Gran Duque de Alba

LIBRO DE CANCIONES

(1970)



Institución Gran Duque de Alba

LIBRO DE CANCIONES

Ed. Peñíscola. Barcelona 70

Aquel neopopularismo al modo de algunos autores del 27 que veíamos en "Los niños y la tarde" y en "Poemas de Salamanca" entremezclados con otras formas y metros más cultos, han tomado independencia y se han convertido en el estilo único y consciente de este libro. Ello hace que me reafirme en mi idea de que la poesía de Ledesma va recorriendo un camino de dudas y afirmaciones hasta llegar a plasmarse en un libro unitario como pasó en "Diálogo con España" y ahora con el que nos ocupa.

El **libro de Canciones** es un trascurso por el tiempo cotidiano del autor: la casa, la ciudad, las preocupaciones, la vida. Pero todo ello tomado como un ligero apunte temático —los más interesantes en la parte V, impresionistas y muy depurados en su ligera forma estrófica de 4 ó 5 versos— apunte sobre el que, cada uno de los lectores, debe fabricar su propia poesía.

Desde el propio título "Canciones" notamos que quieren ser alegres, aunque nunca fueron pensadas para ser cantadas, no obstante comportan la misma vaga melancolía que se respira en todos sus libros. Canciones nada intrascendentes, yo diría que demasiado profundas en su temática. Por ello se establece una cierta tensión poética entre el contenido y la forma, de la misma manera que ocurrió cuando al dolor por la muerte de su padre, Manrique le aplicó una de las formas más ligeras que había: el pie quebrado.

Nuestro poeta utiliza todos los metros cortos tradicionales de la versificación española, el hexasílabo, el heptasílabo y sobre todo, el octosílabo.

Menéndez Pidal nos dice que es característica de la literatura tradicional española la ametría y la asonancia, pues bien, en ocasiones habrá versos amétricos en este libro de Ledesma y siempre será la asonancia su rima.

Libro, pues, tradicional en el que se nos harán menos amables los poemas narrativos pero excepcionalmente deleitosos aquellos breves y líricos apuntes que nos marcan la pauta de "nuestra" poesía.



Institución Gran Duque de Alba

I

Cancionero de las cosas



Institución Gran Duque de Alba

CANCIÓN DEL BARRENDERO

¡Ay! barrendero, que barres
el tiempo y en las aceras
dejas el rocío muerto
que se olvidaron las nieblas.

Barrendero, la mañana
tiene temblor de hoja muerta
y estos pasos, tuyos, míos
es la ciudad ya despierta.

Pregonero de los días,
contemplador de las viejas,
descubridor de ventanas,
despertador de las piedras.

¡Ay! barrendero, que barres
esta primera tristeza
que amanece hoy conmigo,
¡barre también esta pena!

CANCIÓN DE LAS COSAS

Arco de las cosas
choza y mañana verde,
capullo, río y espera,
silencio siempre.

Libro de todos los días,
tristeza de los presentes,
sirenita de las horas
¡ay! si pudiera cogerte.

Paso de alegres mañanas
descubierto entre la fiebre,
palomas, vencejos nuevos
como copitos de nieve.

Bazar de viejas palabras
donde la vida es juguete,
allí, se encuentran unidas,
la soledad y la muerte.

CANCIÓN DE NAVIDAD

La alegría de las horas
son las cuatro ramas verdes,
de mis hijos, esperanzas
en el mañana tan leve.

El corazón ha sentido
en este mes de diciembre
el zarpazo del recuerdo,
la tristeza del presente.

El alma, como las nubes,
se cobija en el pesebre,
donde el hombre se hace Dios
y la palabra se duerme.

Mi voz se queda dormida
y mi dolor amanece
como la sombra del pájaro.
Mi esperanza se estremece.

II

Tiempo de Navidad



Institución Gran Duque de Alba

CANCIONCILLA DE UN SEIS DE ENERO

Las dos de la madrugada
en la noche y el misterio
el camino de una estrella
acompañando mis sueños.

El roce de aquella nube
sobre tres reyes pequeños,
la esperanza de mis hijos
en madrugada de Enero.

El tintineo de gotas
en el chuzo del sereno,
la ternura en la almohada
de cuatro ángeles buenos.

Las galopadas del frío
en la calle y en el viento,
la ilusión va navegando
por espumas de silencio.

Las voces se han apagado,
mi corazón nunca viejo
renace en estos juguetes
milagro de un seis de Enero.

IV

Canciones negras



Institución Gran Duque de Alba

CANCIÓN NEGRA

Con la luna y el bon bon
con la danza y el tan tan,
bongo, longo, lago azul
y el cocodrilo en el mar.

En el Congo, con amor
mama un niño su manjar,
en la selva lame, chupa
soñando con el tan tan.

Corre, grita, solo vuela
cansado de sollozar,
arde la tarde y la rama,
sólo se oye un cantar.

Bongo, longo, lago azul,
negrito quieres amar.
Congo, fango, muerte, sueño,
y ya nunca despertar.

El negro se puso triste,
y me enseñó el corazón,
una nube columpiaba
la tarde sobre el balcón.

 Institución Gran Duque de Alba

V.

Canciones, Nanas y Letrillas tristes



Institución Gran Parque de Alba

CANCIÓN DE DESESPERANZA

Con la esperanza me vino
olor a tierra mojada,
después volví a la tristeza
a la soledad callada.

Con el silencio volvió
mi esperanza transformada,
duró muy poco este sueño
vuelo de paloma blanca.

Con la alegría volví
a soñar con la esperanza,
al aparecer la muerte
todo acabó con la nada.

A la rueda rueda
cantaba mi niño,
en la esquina vieja
donde nace el pino.

A la rueda rueda
cantaba el chiquillo,
donde muere el hombre
con olor de vino.

A la rueda rueda
cantaba mi hijo,
una nueva vida
el mar y el camino.

Una copla, una canción,
triste como la esperanza
dolorida como yo.

Traerme el dolor del mundo
que ya no puedo llorar,
quitadme la vieja espina,
quiero empezar a cantar.

Ya mi canción de la espuma
tiene luto, tiene sal,
una cunita vacía,
un ataúd en el mar.

Sólo queda polvo y polvo
y mucho barro detrás,
yo creo que sólo queda
un ataúd y la paz.



Institución Gran Duque de Alba

VI

Canciones del corazón



Institución Gran Duque de Alba

CANCIÓN DEL RECUERDO

La luz, la infancia y el beso
canciones de mi niñez.
La lluvia canta conmigo;
el secreto es de los tres.

En el borde del estanque
hay amapolas y sed
en el camino del río
siempre aparece el ciprés.

En el recuerdo, la ausencia
tiene nombre de mujer,
color de espuma y de espiga
desdibujada pared.

Qué tristeza tiene el río
qué amoratada vejez
la de este mar del recuerdo,
y qué desnuda es mi fe.

CANCIÓN DEL CANSANCIO

Cansado como la flor
como la flor y la tarde,
cansado como la rosa
como la nube y el aire.

Cansado como la barca,
como la barca y el cauce,
de la pena que me ahoga
al emprender este viaje.

Cansado como la noche,
como la noche del baile,
en que tu cintura fue
alegría de mirarte.

Y cansado como el sueño.
como el sueño de soñarte,
descansando solo en Dios
y en esta luz de la tarde.

CANCIÓN DE MADRUGADA

Cuando la noche y el alma
se sienten en mi regazo
la esperanza se mantiene
y el amor sigue en mis pasos.

Cuando soy ya madrugada
y humo solo de cigarros
la tristeza sola se alza
en mi pecho sofocado.

Cuando el sueño y la canción
vienen del río, del labio
cuatro hijos me desvelan
acariciando mis manos.

Cuando el recuerdo y la muerte
son posesión en los brazos,
la manecilla y el tic-tac
me parecen un milagro.

SOLO LA NOCHE

Sólo la noche se abre
para el verso y la palabra,
se arremolina la idea
que parecía apagada.

Sólo la noche me alienta
cuando el reloj sólo canta,
canciones del viejo tiempo
y recuerdos de mi infancia.

Sólo la noche protege
esta canción olvidada,
entre humos de cigarro
y vientos de madrugada.

Sólo la noche me hace
sentir con toda mi ansia,
la llegada de la muerte
a este portal de mi casa.

LA PALABRA Y EL CANTAR

Se nos escapa la rosa
se nos marcha el manantial,
los lirios parecen juncos
y el río parece el mar.

Llamar a la madre selva
y a la azucena llamar,
convocar a las palomas
que sueñan con la verdad.

Dejar quieta la palabra
de donde llega el cantar,
citar pájaros y torres
para que brote la paz.

Se nos acerca la noche,
está cerca el madrugar,
canta el gallo, canta el viento
y mi palabra en el mar.

CANCIÓN DE FEBRERO

(Junto a un almendro en flor)

Línea de nieve y almendros
junto a la orilla del Duero
hay un río por frontera
naranjos y limoneros.

Flores de nata caliente
diciendo adiós al invierno
Muelle de Vega-Terrón
estación de mi silencio.

Hombres de la Fregeneda,
resucitad vuestro almendro,
descansad vuestros caminos,
reivindicad vuestro suelo.

¡Ay si pudiera Machado
contemplar vuestro silencio,
espiar estos amores
entre el Agueda y el Duero.

¡Ay si pudiera Unamuno
atropellar este eco
de vuestros árboles albos
nacidos de brisa y sueño.

¡Ay si pudiera Miguel
el amante compañero,
traer uvas de Orihuela
para esta boda de almendros.

Almendo de nata en flor,
grito de España latiendo
quiero entregarte en mi voz
la canción de los almendros.

A LOS CAMPOS DE CASTILLA

iAy cómo viene el latido
cuando me empuja la muerte,
iay cómo siento el amor
de tenerte y no tenerte.

iAy cómo salta la copla
entre llanuras y pinos,
iay palabra en mi canción
como descubres caminos.

iAy mar, trigo, tierra nuestra,
llena de viejas semillas,
iay como vuelve el dolor
a los campos de Castilla.

CANCIÓN DEL ADIÓS

Le digo adiós al tejado
y a las paredes de casa,
le digo adiós al polvillo
y a los días de mi infancia.

Adiós le digo al dolor
y a la pena que no pasa,
le digo adiós a la estrella
y a las noches de mi Plaza.

Adiós le digo al vancejo
de los días de mi alma,
a las losas de mi calle,
al sueño de madrugada.

Y a la mesa de mis versos
que permanece callada,
le digo adiós simplemente
en esta canción tan blanca.

CRONISTA DE LA MUERTE

(1971)



Institución Gran Duque de Alba

*A mi madre muerta,
viva siempre en mí*

CRONISTA DE LA MUERTE

Adonais, 1971

Probablemente ningún tema haya sido tratado en la literatura universal y —desde luego— en la española como el de la muerte. Ledesma no podía zafarse a dicho tema como poeta y como castellano o lo que es lo mismo reflexivo, introspectivo, trascendente etc. Porque lo que es el tema ya estaba tratado de antemano en **Biografía de urgencia** —recuérdese lo que decíamos de su gestación— pero ahora este tema se enseñorea de todo el libro y adquiere ese tono introspectivo y metafísico del que hablaba más arriba. Y es igual que el poeta haya construido tres apartados de los que sólo el primero se llame: “Poemas de la muerte”, porque la muerte está en todo el libro.

La muerte está en todo el libro tratada con naturalidad. Ledesma nos la presenta como ese fin lógico —pero doloroso— de la vida; y para que la notemos así de natural, utilizará un léxico familiar, normal, a veces duro, agrio, como ocurre en el poema que abre el libro y que incluimos: “El gran espectáculo”.

Esta utilización del léxico y algunas otras cosas, nos producen tal sensación de verdad, de sentimiento vivido que francamente creemos que el mayor valor de este libro estriba en su humanidad, en su calidad cordial, en su profunda realidad.

Entre otras cosas, es real ese ir y venir entre la desesperación y la esperanza, ese va y ven del dolor y de la luz que el poeta adivina tras la muerte.

Esa es una experiencia que pocos hombres pueden negar en su vida y el poeta nos la presenta en su libro constantemente. Yo diría que la inmensa mayoría de los finales de poema dejan traslucir la fe que Ledesma tiene en esa otra vida que él proclama. Con ello adivinamos en este libro un existencialismo cristiano que nos recuerda mucho a Hopkins y a Paul Claudel.

El contenido se pliega francamente bien a una forma deliberadamente seria: versos de arte mayor, a veces libres, a veces clásicos, ensayando nuevos ritmos —léase “El poema”— o volviendo al soneto, estrofa ésta con la que nuestro poeta se empeña en luchar aunque a veces salga derrotado.

EL GRAN ESPECTÁCULO

Pasen, señoras y señores, pasen
a este gran espectáculo del mundo,
dominguero o de lunes, o de sábado
hambriento y sin salario.

Pasen todos, los rubios y morenos,
niños de teta, calvos o canosos,
comadres de barriga destrozada,
pasen y sonrían o suspiren.

Aquí está la vida con su engaño,
con ese niño muletero
arrastrando su polio y su cojera,
aquí está la mujer de las dos caras.

Pasen, no se queden ahí parados
que el autobús se marcha y su ronquera
nos contagia y alivia los pulmones,
pasen, que ya no quedan más boletos.

Aquí está la fuente con sus hojas
y este pájaro de parque rebuscando,
el hombre, la cartera y el trabajo
y la prisa. Señor, sin gota de silencio.

Aquí se masca el pan y se vomita
y se olvida la lágrima y el rezo,
aquí el empujón, y el zapatazo,
aquí el amor, como la harina escupe.

Pasen, amigos, todos, los enfermos también,
y hasta los ciegos, sin paisaje y sin luz
la vida es horas, o acaso unos minutos,
el telón se desprende y hay palomas.

Aquí el alma sola y sólo un grito
y el sudor construido por los fuertes,
aquí el fusil, la mano abierta
o acaso el puño ya cerrado.

Aquí todo es igual y lo amarillo
ya no tiene importancia sin los dedos,
aquí hay que vivir, es el programa
amasar la esperanza que ya es algo.

Pasen hermanos, pronto, no se manchen
del barro negro o de la firma aquella
del documento oficial que ya no sirve,
ahonden la verdad que tiene el beso.

Pasen los moribundos, los maricas,
los hijos naturales, los babiecas,
la niña bien, que se siente mal,
el desterrado que rasca su cabeza.

Aquí se apaga todo; aquí se enciende
la mañana, la tarde, los almendros,
el charco de la esquina y el recuerdo
y el surco tan sobado, triste y seco.

Aquí todo se marcha y es bonito decir:
Padre, búscame tu fosa, el estiércol y el sol,
pero ahora prorroga mi voz y mi amargura,
déjame con los hombres, tu obra y tu ceniza.

Pasen todos, los tristes y los albos,
los sin-paz y los otros y también los obscenos,
para todos hay pan y un poco de esta pena
que me trajo el otoño al empezar la lluvia.

Pasen humanos, los locos del espacio,
(ayer fueron cavernas) hoy ya son presupuestos,
mañana comuniones de blanco o de estraperlo,
hacerme un hueco ahora que descubro el abrazo.

 Institución Gran Duque de Alba

I

POEMAS DE LA MUERTE



Institución Gran Colique de Alba

COMO AYER, COMO SIEMPRE...

Como ayer, como siempre en sombra voy
con mis manos metidas en la densa tristeza
y en este pantalón descosido y siniestro
que guarda unas migajas de soledad presente.

Como todos los días, barrunto los latidos,
riego el temblor, buceo el aire, amanezco
cuando la noche llega y el silencio
deja caer su carga que ahoga mis presencias.

Como la tarde juego con las palomas, vivo
si es que esto es el ser y me estremezco
al contemplar el hijo y su palabra blanca
que me dice verdad en la arena y el grito.

Como el amor yo pienso que es el pulso la sangre
y que un verso pequeño nos resucita siempre;
estemos en el fuego o en la tierna presencia
del tejado que llueve cuando llega el otoño.

Como el verdor acaricio la piedra sudosa
y el cerebro me salta, canturrean las nubes
en el añil del parque, en la música eterna
descubierta en el tiempo, desaforada muestra.

Como el borrón, y la palabra sola, sola
y sola inmensamente, así para el recuerdo
y heridos sin compás, y sin jadeo, ebrios
envolvemos el barro y esperamos la muerte.

NO A LA MUERTE

Rozar, tocar, aproximar la muerte
no es sino una manera de alejarla,
de sentir cerca el día
tras la caricia al sueño y a las sombras.

Convivir con la muerte es la manera
de desgranar la vida dulcemente,
pensando su amistad como una forma
de engañar su raíz, que no ha existido.

Todo es mentira, y su murmullo voz
que no existe, y símbolo apagado,
invento innecesario entre los hombres,
cuando sólo es verdad: *todo acabó*.

Habrà que ir diciendo que la muerte
es sólo una palabra, que se marcha
cuando viene la Nada con la tarde,
y sólo Dios es algo verdadero.

VEN, ACÉRCATE

Ven, acércate, contén el aliento
abre los ojos, desnúdате, canta
sofoca tu silencio con mi dolor,
parpadea esta soledad nuestra
dulcifica mi tristeza, descansa.

Estás aquí, a mis faldas, a mi voz
espabila del todo tu aliento,
descúbreme la piel y saborea,
te queda un sólo día de verdad
y un circo de esperanza solamente.

Palpa mi brisa, merodea ahora
el aire es una bocina de la noche,
como un barco en mis sueños, triste
cansadamente triste retornando
oscuramente ardo con mi Dios.

Persevera en el rincón, corrige,
tu camino en la tarde ya no existe,
burbujea el sentido y el amor
atravesado, saliente, concreto,
voy a ti con los pulsos y el latido.

Trompicante, carcomido, limpio
como la nube y el pañuelo vuelve,
sin adiós, sin grito, sin labio, vuelve,
sólo brazos aquí y la raíz del beso
sólo amor, si tan siquiera muerte...

BARRO MÍO

Y furiosos corceles se encabritan
por estas avenidas de mi carne,
descubriendo la vena y el latido,
y el tambor incesante de mis pulsos.

Bajan y suben, van por sus canales
arpegios de una ardiente soledad,
todo se inunda todo me enloquece
en obsesiva riada de dolor.

Una pausa de amor en el silencio
opresivo deseo se revuelve,
paréntesis vital de los recuerdos
de viejas primaveras, ya quemadas.

Oh, cuántas formas blancas y sin límite
cuánta serenidad en este barro
de hombría vegetal, de sangre sola,
acunando temblores en los dedos.

Y la furia tenaz se ha vuelto noche,
noche oscura del alma, noche oscura,
y una estela de humo hay en la espuma,
para soñar ahora con la muerte.

PALABRAS DE CANSANCIO

Dicen que del cansancio puede nacer la calma,
y que del barro nuestro un día nació el hombre.
Siento cansancio hoy de hombre y dolor de barro,
en esta noche larga donde palpo el silencio.

Cada día que pasa me acerco más sereno
a este origen divino de crear la palabra,
de creer que es el Verbo, la solución de todo
de soñar que Dios fue nuestro primer poeta.

Los siglos, y este tiempo que nos lo ensucia todo,
me han dado la respuesta a tantísimas dudas,
un día me columpio en soledad y muerte,
y otro día me inunda la lluvia y la esperanza.

Así marcha mi vida con el sudor que limpio,
mañanas esponjadas en la paz y el trabajo,
o tardes amarillas de dedicar al niño
y noches esperadas de fabricar ensueños.

No es mala profesión el contemplar el mundo
que se mata y revienta, desde este pobre andamio
vacilante y siniestro, donde giran ideas
mientras pasan las nubes aburridas y lentas.

Algún día quizá, ya sin cansancio y sueño,
revele mis memorias al conocer la muerte,
entonces se abrirá un concurso muy nuevo
para saber si es cierto que no existe el olvido.

YO QUISIERA MORIRME CON LOS OJOS ABIERTOS

Yo quisiera morirme con los ojos abiertos
con dolor o esperanza, sintiendo que la tierra
notaba mis latidos, viendo un rayo de sol
en la vieja ventana donde la tarde marcha.

No quisiera morirme en fronteras del sueño,
que es algo semejante como no haber nacido,
o creer que la muerte es una pesadilla
en la que no despiertan ni la tierra, ni el hombre.

Yo quisiera morirme con los ojos abiertos
o palpando el silencio, o amaneciendo al grito,
pero siempre volando al pulso y a la sangre
con un adiós en beso, o abrazando el amor.

Yo quisiera morirme con los ojos abiertos,
inundados de vida, clavados en la tierra,
suspendidos acaso en la vieja esperanza
cuando hice unos versos y hablé sólo con Dios.

Yo quisiera morirme, con los ojos abiertos
concentrando el recuerdo, sin lágrimas apenas,
viendo una cruz en sombras, y una mujer muy cerca
limpiando mi sudor y apretando mis manos.

Yo quisiera morirme con los ojos abiertos
como mueren los hombres, rodeado de hijos,
apenas sin historia, con la vieja sonrisa
cuando cierro la puerta al salir de mi casa.

LA CASA NUEVA

Un viaje más, y unos pasos más cerca de la muerte,
de las torres, o de este arrullo de palomas
que despiertan esta nueva mañana sorprendida.

Hay palabras de adiós, de bienvenida acaso,
al sentir un temblor en los humos azules
'e estos viejos tejados, con nube y chimenea.

Y hay encuentros posibles con anchas primaveras,
que descuelgan su luz en la nueva morada,
donde nace el recuerdo, como un niño simplón.

Vuelve el grito y el paso a desandar caminos,
creados en la noche del verso y la palabra
y vuelve el alma a un patio amarillo de amor.

Allí, con medallones, con lunas y con sombras
vi crecer a mis hijos envueltos en los sueños
de una paz somnolienta en piedra y madrugada.

Ahora en mi carrillo cargado de cansancio
he dejado caer corazón y esperanza
y encontré ya morada para esperar la muerte.

CÓMO ES TU TRAJE, HERMANO

Cómo es la camisa, hermano, blanca, roja,
es azul, levemente azul, verde y gris,
cómo es tu camisa y sus botones, hermano
limpia, abrochada, o abierta a la luz,
como un pañuelo.

Cómo son tus costuras, apretadas, dispares
o sólo surcos alineados en tu traje nuevo,
cómo son tus costuras, hermano, dímelo ya,
abiertas, pobre, rotas de suciedad, salobres
como el mar.

Cómo es tu pantalón, hermano, largo, corto
intensamente negro, o manchado de sangre
o simplemente arrugado, como la tarde vieja
desmoronándose en tristezas y palomas
como esta nube.

Cómo son tus zapatos, hermano, hermano,
llenos de soledad, de escarcha nueva, lejanos,
cómo son tus zapatos, sin cordones, ni sendas,
ajados, como un trozo de suela solamente,
como la tierra, hermano.

Cómo es tu traje, hermano, sin trabajo,
como un globo de sol, o como el aire ausente,
o acaso como un trozo de pan junto a la mesa,
cómo es tu traje, hombre, oscuramente negro
como tu muerte.

INSTITUCIÓN GRAN DUQUE DE ALBA

II

ODAS DEL SI Y EL NO



Institución Gran Duque de Alba

PREGUNTAS

El niño en la almohada, pensativo,
en el silencio de la noche dice:
Papá, ¿queda alguna guerra todavía?

Siempre es así, después del Padre Nuestro
y del ángel, mi niño, ojos al techo,
calvando interrogantes en el aire
empieza a preguntar como los hombres.

Una noche de invierno, lo recuerdo
se disparó rozando casi el alba,
ingenuo, temeroso y achicado:
Papá, ¿cómo es la noche?

Otro día, Señor, siempre de noche,
me apostrofó en susurro
como ala que roza los tejados:
Cuando muramos, papá, ¿qué va a pasar?

Aún tengo una pregunta clavada entre los huesos
cuando aún la merienda retozaba en su voz:
¿por qué los niños de Biafra pasan hambre?

Acaso en el otoño ya caído
envuelto en sombras, nacido junto al sueño
clavando sus ojuelos permanentes:
Oye, papá, ¿tú has visto el alma?

Esta noche de octubre,
después de su sonrisa y de su beso,
cuando el adiós es la última palabra
me ha dejado caer esta pregunta:
Papá, ¿queda alguna guerra todavía?

NI SIQUIERA ESPERANZA

Galopamos, corremos, separamos el viento
y quedan atrás huellas, unos pasos
que se borran despacio con el polvo y la brisa
encubierta en las nubes de este otoño cansado.

Vencemos la tristeza, si es que el hombre aún sueña
y acariciamos siempre al llegar la mañana
aquellas cosas nuestras que rodean la sombra:
mi pobre lapicero, una cuartilla blanca,
el sobre aún abierto, el hijo en la escalera
este polvo que abraza hasta llegar la muerte.

Orillamos silencio, buscando soledad
y hasta nos escapamos, con el pobre vencejo,
ahogados en la sombra, en el destino-piedra,
barbitúricos pechos de engomada presencia
para las cosas leves, como el café con leche,
el recibo del mes, la sonrisa del niño,
el atávico cardo de la tos imprecisa
o el curioso andamiaje de este rayo de luz.

Buceamos con prisa, como el llorar se avienta
y oscuramente tristes volvemos a la almohada
a morirnos un poco a este verbo inventado
sin encontrar postura al músculo y la forma,
arribando moradas de la luz y las sombras.

Y al fin nos retornamos al oscuro silencio,
donde la sombra vive sin ser o sin la nada,
cubriendo nuestro cuerpo de un harapo silvestre,
sin encontrar caminos, ni siquiera esperanza.

LO PEOR DE PENSAR

Lo peor de pensar no es buscar la palabra encontrarla o lanzarla, o expulsarla quizás, lo peor es rumiarla y dejarla por dentro arañando las cosas de nuestra propia vida, dejándola en el centro de nuestro pensamiento.

Así, cuando pensamos hacemos una hondura en el alma del mundo —permanente en el hombre—, una hendidura abierta en todo lo diario la raíz, y la cueva del futuro sin límites o ese misterio opaco que nace en el silencio.

Lo peor de pensar, es saber si es lo cierto aquello que decimos, o si la herida roja, son las viejas palabras del día y de la noche, cuando los pasos blancos de cada madrugada desembocan furiosos en la palabra muerte.

RETORNO A LA PALABRA

Retornar a la palabra,
saberse solo
en un lago de dudas y deseos,
y coger de nuevo el pico,
ahondar este presente
donde la soledad campea su victoria.

Barrunta el pensamiento
como el aire al tomillo,
grita la vida
y la ceniza aumenta
mis ansias de vivir
de sofocar la noche mi tristeza.

Persiste mi dolor
cosa sabida
abre el agua alegría
y es la luz, sí, la luz
la que amanece
en este cuerpo borrado en el cansancio.

Prontitud, cortedad
prisa siniestra
inunda la razón
y la quebranta
ahora,
en un violeta-azul de sinsabores.

Cosquillea este junco
mi esperanza,
vena, pulso y latido
y oscuro atardecer
tiembla
en el árbol-raíz de mi conciencia.

Retorno la palabra
no sé si he sido,
borro sin resultado
y en el tablero
rojo
empiezo a caminar hacia la muerte.

EL POEMA

¿Qué tienes tú, caballo de dos patas, poema?
¿Qué misterio es el tuyo, gran infame,
paridor de palabras,
siempre iguales,
Lucifer?

¿Cuándo vendrá ese día que no hables del hombre
o del asunto aquel del ancho mar,
del niño que se muere,
y tan sólo de amor
o muerte?

¿Qué ocultas tras el telón de aquella madrugada,
una palabra nueva con su grito,
acaso una mujer,
el pensamiento
o la voz?

¿Cómo será ya siempre tu llamada verdosa,
azul como el cielo de la tarde,
o simplemente blanca
como el alba
y la luz?

¿Qué soledad te envuelve dolorido y tenaz
como la roca ausente y la espuma?,
¿masticas tu silencio?
¿o sólo creces
con dolor?

¿Cuándo harás comulgar la nube y la paloma,
la paz y la justicia como un rito,
el junco junto al río
hermanados,
comunes?

¿Qué nombre será el tuyo, qué adjetivo o qué flor
desgranarás en la Castilla hambrienta
del arado y el trigo,
qué latido
se oirá?

¿Cuándo descansarán tus huesos en la noche,
en qué tumba quizá, caerá tu tierra,
serás nada o eterno,
o solamente
Dios?

TARDE GRIS

Neblinosa la tarde, soportando la lluvia,
la ausencia de vencejos, trae recuerdos de otoño,
cinco palomas bailan en torno a la amapola,
mi pensamiento es tiempo consumido en silencio.

Es día para hablar con el viejo maestro,
este insondable nombre de llanuras abiertas,
Miguel de Salamanca —piedra y bronce en el tiempo—
voz que nunca se apaga, presente en mis temblores.

¿Qué podemos hacer, Miguel, con la tristeza
en esta tarde gris, que me consume lento,
y qué puerta abrirás doliente compañero
para darme la luz y alejar esta ausencia?

Caminar es manchar el ayer y el futuro,
estar es doblegarse a un presente harapiento,
y amar un imposible mientras el hombre exista.
Voltear las cenizas puede ser el trabajo.

Pensar es arañar (creo que ya lo han dicho)
y un poco descubrir la palabra en su sitio,
y rozar con la muerte empapando las cosas
de un sabor agridulce, como la flor del cardo.

¿Qué podemos hacer mi leal compañero,
estirar la conciencia, emborrachar el odio,
o sembrar, que es la forma de que te llamen hombre
para morir despacio como si fueras niño?

Sencillamente es día de pensar, de soñar,
de suavizar el barro, de encerrarse en la luz,
de ver cómo la sed es un ente geométrico
que se pasea y canta con el hambre del mundo.

Y dónde el río y el aire y la siempre tristeza,
y esta alegría blanca de esta mañana niña,
y el color de este cosmos que esconde estercoleros
y esta rama sin voz que me entrega el silencio.

Muy decididamente me echo a andar, salpico,
repito mi cansancio y me entrego a la muerte,
así este verso loco me encontrará desnudo
y la tierra quizá estrene un hombre nuevo.

III

Sonetos y Canciones



Institución Gran Duque de Alba

EL MAR ES HOY EN MÍ UNA ENSENADA...

El mar es hoy en mí una ensenada,
una estación final de mi tristeza,
oscura soledad que ahora empieza
horadando la próxima alborada.

Cómo será la luz atormentada
de mi duda y cómo mi extrañeza
donde la piel del alma es mi corteza
y mi voz claridad iluminada.

Algún día las olas que me entierran
serán la espuma negra convertida
del recuerdo de un hombre en este mundo.

Volará la gaviota a nuestra tierra
con su grito de ausencia estremecida
y allí estará mi cuerpo moribundo.

CANTANDO LA ESPERANZA

Voceo mi cansancio y mi tristeza,
confío mi esperanza y alegría,
trato de recordar cómo sufría
mi voz que atravesaba su corteza.

Es ser hombre la luz, es entereza
la dimensión del pan, es una estría
la cruz que nos separa y nos unía
abrazado en paz a la tibieza.

Por eso canto al hombre y su andadura
sin conocer su fin y su destino
unido en la tormenta y la bonanza.

Digo su nudo, sombra y aventura,
y al llegar a su muerte ya termino
como siempre, cantando su esperanza.

¿DÓNDE BUSCAR LA VOZ, LA SOMBRADURA...

¿Dónde buscar la voz, la sombradura
en la tarde sin nubes o en el eco?
Acaso en la verdad, páramo seco
de la luz inconcreta en la llanura.

Que la palabra se volvió inmadura
impotente de paz, labio reseco,
y es la sangre señal y recoveco,
y dueña de tristezas y amarguras.

Todo se torna muerte solitaria
el verso, la razón y hasta el silencio
que es la raíz del sueño de la piedra.

Todo es tiempo y orilla funeraria:
el humo, mi cigarro y este precio
que es mi cuerpo que asciende como hiedra.

**EPISTOLARIO
DEL RECUERDO**

(1973)



Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

I



Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

EPISTOLARIO DEL RECUERDO

Salamanca, Alamo 1973

Aquella afirmación de D. Antonio Machado: “se canta lo que se pierde”, tiene un hermoso ejemplo en este libro de nuestro poeta. Y aunque él confiesa cerrar con esta publicación un ciclo poético que ocuparía *Biografía de urgencia*, *Cronista de la muerte* y *Epistolario del recuerdo*, lo que en realidad hace es afianzar una manera muy suya de poetizar: la del recuerdo dolorido.

A lo largo de los poemas nos encontraremos continuamente con la presencia temporal expresada sobre todo en dos tiempos: la noche y el amanecer, que para mí tienen dos sugerencias claras: por una parte el contraste entre lo preciso de “la noche” y lo impreciso del “amanecer” o lo que es lo mismo la evidencia del dolor frente al deseo de la esperanza; pero también marcan los dos apartados fundamentales que tiene este libro. Me explico: creo que el Epistolario —que el autor divide en cuatro partes— tiene en realidad dos apartados: los poemas del dolor situados al principio de cada parte y los poemas de la esperanza o claramente alegres —como el risueño poema “Noticia de mi quinto hijo”— que cierran cada parte del libro. En resumen: poemas de apertura en los que la muerte se enseñoorea temáticamente de los poemas y poemas de cierre en los que la esperanza va ganando camino hasta presentársenos luminosa y alegre como en el poema citado y que incluimos en esta antología. Por todo ello me parece que no es casual la inclusión en el libro de un último poema cuyo título reza: “La muerte es la raíz de la esperanza”.

Y si el lector es curioso, descubrirá igualmente cómo la métrica solemne de los alejandrinos que el autor utiliza en los poemas de tintes más oscuros, va cediendo y convirtiéndose en endecasílabo y en versos de arte menor, sobre todo de base heptasilábica, a medida que la luz va ganando terreno a la tristeza.

PANORAMA

Este vaso vacío, de mis noches perdidas
y este mundo que abarco, con mis brazos inciertos,
me convocan aquí, en el silencio hondo
cuando sombras y libros me hablan de la ausencia,
y el amor y la muerte juegan con la esperanza.

Puede ser que la aurora sueñe con labios limpios,
y un poeta sin nombre intente hacer sonetos,
y una rama del parque bostece junto al pájaro,
pero yo, vuelvo aquí, al hombre y su problema,
a este avispero humano escondido y desierto.

Vuelvo, porque me llaman las voces de los muertos,
y el verso alejandrino de noche en madrugada,
y este calor que sube ahogándome despierto,
abrazándome al viento, al grito y al suspiro,
como una rama seca de un olivo cualquiera.

Ya sé, que la respuesta la encontraré en el alba,
cuando la luz se apaga al topar con la nube,
y la esquina se encoge con el café con leche
de este primer salario, que sabe a Nochebuena
y es posible que muera antes de un aleluya.

A pesar de las cosas, ya sé que las palomas
encontrarán su vuelo en las primeras torres,
que descubren la niebla, ahogada entre fantasmas,
y que un solo alarido de muchacha sin nombre
vale por un imperio de carros y legiones.

Pero sólo valdrá, este vuelo impreciso,
de mosca agonizante, que nos trajo el otoño,
en esta noche oscura orilla del amor,
como senda y camino de esta hilera de hombres,
que esperan que la muerte amanezca mañana.

Este vaso vacío de mis renunciaciones,
brilla junto al neón y la bombilla triste,
desgajado y siniestro por la baba y el virus,
me convoca de nuevo para hablar de los hombres,
de su silueta oscura, de su perfil de muerte.

Y puede ser que ahora, todo se desmorone,
cuando el Dios de la guerra, de la paz y del hombre
venga con su figura a hablarnos de justicia,
y una rama de almendro silenciosa y vacía
se encienda como un grito sobre el terror del mundo.

Así, vendrán las aguas a descubrir el cieno,
y la arena tendrá nuevos corales rojos,
y la espuma será una verdad presente,
y esta noche de insomnio descubrirá la muerte
en la chavola pobre de un niño entristecido.

Todo, todo, Señor, aquí se agolpa, el cardo
y estas flores de olvido y de esperanza,
que acompañan al hombre a contemplar el río,
el álamo y el sauce, y esta verdad desnuda
del estiércol maíz, que alienta mi conciencia.

Es hora de rezar, o de ver entre nubes,
este San Juan bendito que prolifera siempre,
buscando lo imposible en el silencio hondo,
de Dios y su costumbre, con la Cruz en los dientes
como un hombre cualquiera, de una calle cualquiera.

Ya sé vuestra respuesta, nacida entre algodones,
el mar sigue su curso, el alma su destino,
pero en la noche triste un niño se despierta,
solloza y se comprime busca el beso y el labio,
y aquí como un milagro el mundo le contempla.

NOTICIA DE MI QUINTO HIJO

Gritó
abrió los ojos,
y lloró como un hombre.

Aún era de noche

Gracias, oh Ser
por mi ser.
La vida una vez más
en la esperanza.

Estaba amaneciendo.

Señor de las entregas
te lo ofrezco dormido.
Con la luz y la lágrima
cobíjalo.

Y llegó la mañana.

Oh trocito de carne
que buscas a tu madre,
esencia del dolor,
hijo del Hombre.

Ya sale el sol.

Copo de la alegría,
Contramuerte.
Lirio nacido de la brisa.

Suenan ya las campanas.

Botón del buenos días;
mama dichoso
estas nubes primeras,
que te ofrece el invierno.

Acéptanos el beso.

II



Institución Gran Duque de Alba

LAS VIEJAS PALABRAS

He vuelto a contemplar mi asiento de tercera,
el traqueteo informe de esta tristeza mía,
que crece cuando el aire se llena de sonrisas
y veo desfilar estos niños del barrio.

He vuelto a sollozar —entre nubes y rosas—
para sembrar ausencias más allá de la muerte,
y disolver el humo de estas viejas palabras
que se llevan deformes en la voz y en el tiempo.

He vuelto a caminar, como todos los días,
con mi pasito corto de mañanas azules,
andando y desandando estas estrechas sendas,
que forman mi trabajo con los sueños diarios.

He vuelto a suplicar la paz en el silencio
a este hombre que corta el pan entre las manos,
y que bebe a sorbitos los vuelos de paloma
y se derrumba siempre cuando mueren los niños.

He vuelto a repicar —con la ronca campana—
para sentir la brisa de la eterna alegría,
y desvelar el sueño de los nuevos almendros
que tienen en su savia raíz de primavera.

Y volveré ya siempre al calor de la tierra,
donde germina el hombre, y muere la esperanza
a sembrar este grano de las viejas palabras
que aproximan al hombre al misterio y la muerte.

OS LO DIGO ASÍ, HUMILDEMENTE

Yo podría enhebrar en la palabra
un eslabón de ausencias,
permitirme decir que la tristeza
se inició con el hombre,
y que es la soledad
el anticipo de un cheque sin fondos
para esperar la muerte.

Pero no es mi verdad
la que interesa contar,
ni es tampoco ocasión
de dar más largas
a esta voz que se avienta
y se crece al llegar la frontera
de la noche.

Podría confesar y no lo digo,
cómo se hace un cadáver
lentamente,
y narrar el color de la mañana
amanecida siempre en esa luz
difusa de la duda
que empuja al pensamiento.

Quiero ante todo decir
que lo justo, no es buscar
la palabra, sino abrirla
a este surco cansado de los días,
donde hundimos más nuestra conciencia
y dejar que el buen Dios
haga su obra.

Os lo digo así, humildemente
que el camino se abre
día a día, como el temblor se cierra
noche a noche, dejando nuestro cuerpo
dolorido, tullido de esperanza
cansado de pensar y en él no existe
tren de cercanías, ni regreso.

Para qué vanidades,
ni las palabras nuevas
para qué retorcerse,
o escuchar las trompetas
de falsos triunfalismos
si es más fácil decir:
la tarde es la campana.

Tendremos que volver, tener seguro
a esa ondulada claridad de la llanura,
sólo rota por algún tomillo seco,
donde el hombre se alza, como hombre,
sencillamente como grito humano,
como brizna y raíz,
o acaso como barro solamente.

Y Dios nos libre de abandonar el llano,
de querer apurar estos abismos
confusos de tinieblas,
de sombras sin sopletes,
entonces, ya la ira
se adueñara del mundo
y el reino sólo será de las cenizas.



Institución Gran Duque de Alba

CUADROS PARA UNA EXPOSICIÓN

El color no lo es todo, también cuentan las líneas
la del mar; la del surco, las finas del cerebro
o esta apagada línea que nos deja la tarde.

Hay tejados subiendo, amontonando ocre
en torno de la torre —cielos acrisolados—
y un zumbido especial en el aire y la calle.

Palabras en la arruga —nos han subido el sueldo—
operaron al niño, murió ayer tan viejo,
buscamos libertad encontramos la muerte.

Y luego en el bisbeo, ¿crees que existe el amor?
por muy pocas monedas, habrá que hacer ya algo,
se mueren solamente, por la falta de pan.

Pero cansados marchan, hastiados de urbanismo,
no cojo el autobús, pluriempleo obligado,
tengo un jardín el sábado, allí siembro raíces.

Es acaso un borracho, un hombre de verdad.
bulto que tambalea y dice engañados
o simplemente canta, cédeme un cigarro.

Con el humo en los ojos y el alma de papel,
burbujea el asfalto, primavera parece
no en el árbol siquiera, ni detrás de los campos.

¿Cuándo te dijo adiós? Pero vendrá el viernes,
son los días más grandes, como la luz del neón,
y esta suela caliente de la prisa y el barro.

Allí fue mi cansancio, en un rincón del parque,
volaban los vencejos, una banda sonaba,
y el recuerdo se hacía espina degollando.



Institución Gran Duque de Alba

III



Institución Gran Duque de Alba

CARTA SIN REMITE

Amigos, no puedo escribir una palabra,
por eso os mando el corazón, el verso.
Me duelen todavía las heridas,
y estos huesos sin voz, y los latidos
de vivir mansamente como el náufrago.

Amigos, tenía que deciros muchas cosas,
pero estoy aquí, bobaliconamente hablando,
con las nubes y este otoño que se marcha
me deja mi recuerdo y estas hojas,
que pudieron ser sudario de mi muerte.

Amigos, esta carta sin remite, es vuestra,
como los ojos vivos de un niño que solloza
y hace versos a sus cinco años de existencia.
También su risa, su horfandad, su luto,
desde ahora, veinte de diciembre, os pertenecen.

Amigos, escribo en el pesebre, con la luz
de esta vieja madrugada del Niño-Dios,
que luchó en Hiroshima, en Dresde o Nagasaky
y ahora vuelve a luchar en Biafra o en el Vietnam
como un viejo comando del amor y la muerte.

Amigos, no sé si encontraré una estafeta
o en esta carta latirán las venas y el murmullo,
de tantas cosas viejas que me duelen,
cuando voy ordenando en estos versos
apellidos y nombres que se fueron.

SÓLO UN RAYO DE LUZ

Ya está de nuevo en casa la paz y la alegría,
la paz, que sólo tiene raíces en los niños,
y que nos trae el silencio en los sueños del hijo.

Por eso canto siempre aunque la guerra sea
una verdad presente en Nigeria o en Vietnam,
y la hierba se queme o se abone con sangre.

Yo confío en los hombres, cuando sienten cansancio
o recuerdan soñando el día de Hiroshima
o mastiquen aún trigo de Dresde o Nagasaki.

Confío en los hermanos, que una tarde cualquiera
atravesan el parque donde juegan los niños
y su rostro se llena de un lago de sonrisas.

En los largos silencios de los que esperan treguas,
y regresan del frente con globos de colores
entregando pasteles en lugar de cohetes.

Confío en que las palabras puedan con el silencio,
y que un día cualquiera se abra una ventana
y expliquemos al hijo lo que es la luz y el agua.

Confío en el cansancio de tantos hombres necios
que reclutan la bomba y marchan al mercado
para comprar el hambre y negociar la muerte.

Por eso canto siempre, aunque lloren los negros
su libertad robada, que un día diera Cristo
o mueran muchos niños en Detroit o la India.

Porque, cantar, aún creo, es tener esperanza,
y remover un poco esta arena del mundo
para crear un coro de voces y silencios.

Yo confío en los hombres, estos viejos amigos
que hablan de los desarmes o de un presupuesto
de guerra o de armamentos delante del Senado.

Y los veo en silencio junto a la mesa puesta,
cortando con sus manos el pan de cada día,
acariciando bucles que son su propia sangre.

Por eso canto siempre, sin gritos, ni oraciones
confiando que un rayo de luz tan solamente
pueda hacer el milagro de la paz y el silencio.

IV



Institución Gran Duque de Alba

A GERARDO

Tú que amaste a los niños desde siempre,
que les brindaste la luz de la palabra,
que viste grabar sus nombres en pupitres
alternando tu mirada con el viaje
de las nubes.

Tú, maestro, señor del verbo, Gerardo,
amigo de mis hijos, gladiador
de mañanas y de nieblas, profesor,
asiste ahora, oído entre las torres
al nuevo nacimiento.

Tú, hombre, en la meseta, sufridor,
escucha impenitente, sabedor de la nota,
contemplador paciente, escúchame,
voltea tu mirar, escamotea
tus ojos azules.

Tú, Gerardo, nervio y alma limpia,
testigo de mi voz, austero y mar,
columpia el pensamiento y estremece
estas solas palabras y este grito
del hijo y de la fuente.

Tú, amigo, de Castilla y el hombre
apoya tu costumbre en mi sillón,
tu acento y deja discurrir enteramente
ahora, tu voz, como susurro
de nota musical.

Tú, Gerardo, poeta con destino,
explica la lección de aquella hondura,
endecasílabo y nueva como el aire,
de estos hijos del mar que te contemplan
amarillo de paz.

AL POETA JOSÉ HERNÁNDEZ Y SU “MARTÍN FIERRO”

Dios está con nosotros. Y también Martín Fierro,
dolorosa es la luz sobre la pampa, y el amor,
sobre el desierto anida la sombra de un quijote
y su resuello, el caballo es pegaso sin salida,
corcel de la justicia, voz y grito del mar,
cansado de caminar sobre la arena roja,
sobre la sábana verde de la espiga azul,
sobre el amplio techo de la nube y el viento.

Estás aquí con nosotros Martín Fierro, dolor,
caricia, molino roto, contemplador de ausencias,
silencio ampliador de una raza sin nombre,
caballero tenaz de la brisa y el rancho,
trineo desbocado de soledad del hombre,
furioso defensor de la ternura y el camino,
electrizante centauro de la noche y el río,
barca solitaria para esperar la muerte.

Dios está con nosotros y tu dolor, Hernández,
abriendo nuevas sendas a la espiga y el surco
rompiendo nuevos cauces en la vieja Castilla,
donde la pena vive como un gaucho cualquiera,
respirando horizontes al caer de la tarde,
mientras la pampa sueña con latidos y roces
de la voz de los negros, y de los indios muertos
que claman la verdad en tu mensaje austero.

Estás aquí Hernández, Martín Fierro, Quijote,
poderoso caballero de las nieblas,
grito y voz de la ceniza del sol y de la rama,
Martín Fierro, Quijote de la aventura eterna,
pateador incansable de la tarde y el viento,
guerrero pelcón de la frontera del sueño,
capitán de vigüelas y montaraz de cardos,
ave solitaria para cuidar campanas.

Estás aquí, y Dios está con nosotros, Martín Fierro,
descorriendo la aurora, como un "gaucho baquiano"
tropezando en el junco, bañando libertades
del desierto y la pampa, desnudando tu voz
en un cielo sin límites, donde el hombre se inclina
como espuma del mar, buscando en la ternura
la razón de los lirios, de la vida y la muerte.
Estás aquí Hernández, Martín Fierro, Quijote.



Institución Gran Duque de Alba

CEREMONIAL

(1974)



Institución Gran Duque de Alba

INSTITUCIÓN GRAN DUQUE DE ALBA

CEREMONIAL

Colección Arbolé. Madrid 1974

Es el libro de mayor unidad temática hasta la fecha, porque Castilla es su tema único.

El autor nos propone tres apartados: Motivos castellanos, Cancionero castellano y Pueblos castellanos, que no son capaces en absoluto de romper ese tema único y compacto que es Castilla. ¿A qué entonces la división? Pienso yo que responde a dos razones:

1.^a—Ledesma no ha escrito un solo libro que no presente sub-temas. No iba a ser éste una excepción. Razón por tanto de estilo personal.

2.^a—La división se hace sobre la base “formal” de los poemas. Es decir: al mismo tema le corresponden diferentes formas de versificación según su lirismo o su objetividad predominen.

Por ello toda la primera parte es amétrica y asonante o en versos blancos. Hay algún claro verso libre también.

La segunda parte es absolutamente tradicional, el romance o el aire de soleá del primer poema (que no incluimos en la antología).

Y la tercera es la del predominio del soneto, aunque el romance también esté presente.

Variedad formal por tanto. Yo diría que este libro es, formalmente, un conjunto de todo lo que el poeta ha ido ensayando antes de ahora con lo que

notamos una cierta *dispersión* que llega hasta novedades insólitas como *Haz la petaca* y *La carga*, meros ensayos, a su vez, que veremos perfectamente encajados luego en otra obra.

Todo el libro es un intento de objetivación de Castilla, sin embargo nuestro poeta no puede zafarse del lirismo del que es portador impenitente y consigue crear unos poemas en los que —como Azorín o Machado— con un aparente distanciamiento nos vierte todo el “veneno” de su íntimo amor hacia Castilla.

Íntimo amor que se caracteriza por un sentimiento de tristeza, de desolación, de soledad. Normalmente es una Castilla vacía, de piedras, plazas, surcos, secarrones etc. donde si alguna vez respira el hombre será “hombre-sombra” como dice el poeta.

Es corta la paleta que se usa en este libro: naturalmente la gama de los ocre y los grises. Pero yo más bien pienso que el poeta en este libro ha dibujado más que pintado, el dibujo es más duro que la sensualidad que dan los colores y que no interesa estéticamente a este tema.

I

MOTIVOS CASTELLANOS



Institución Gran Duque de Alba

DESDE SEGOVIA ESCRIBO...

Desde Segovia te hablo, madre,
desde este cielo gris, tornasoladamente
limpio a veces y siempre tuyo
y nuestro, como en los mejores días
de mi infancia tan lejana y triste.

Desde Segovia hoy, en otoño doce de octubre,
lloro o canto que es contemplarte presente
con esa lluvia fina de la catedral al fondo
o de esta puerta de San Millán
donde un vencejo lucha con el invierno tan cercano.

Desde Segovia escribo, amor, caricia, hijo,
dolor o Dios, que es como decir soledad, lejanía,
temblor, recuerdo o paso del tiempo aternizado
junto a la casa de Antonio Machado, donde una parra
visita la escalera o la ventana azul de la vieja mirada.

Desde Segovia-luz, la Plaza de las Sirenas
se hace mirador suficiente para escuchar el mar,
para andar y desandar de San Martín a San Justo,
de contemplar Alcázar de la lluvia sin ojivas
a la dorada presencia del campo a la ciudad estremecida.

Desde Segovia voy, como sonámbulo, apartando esperanzas,
pisando calles, cementerios judíos, descifrando el valor
de la piedra, romanizando sueños en el dolor, aún vivo
de tu piel o esta cálida sombra de encontrarte
algún día donde crecen los almendros o el espino.

Desde Segovia grito la verdad y la tristeza,
redacto el verso, o acuno, madre, la palabra,
que es como dejarse llevar en este eterno paseo
de la losa o el vientre, más abierto y presente
en estos hijos nuestros que me esperan de noche.

Desde Segovia lloro, capiteles y góticas goteras de amargura,
voceo el palpable dolor de Castilla y sus hombres
amanecidos esta tarde en el balcón del sudor,
en el zaguán inconsolable de los patios vacíos
o en la vieja soledad de los álamos desnudos de este otoño.

Desde Segovia esta carta firmo y cierro el sobre,
pongo el remite de unos labios y considero
que morir es un asunto pequeñito y torpe
cuando las nubes siguen preñadas de vencejos
y mi voz es un eco de estas piedras eternas y olvidadas.

RUBRICO, QUE CASTILLA...

Amplío, que la meseta
no tiene estaciones más allá del silencio,
pero sí claridades más dentro de uno mismo
y que la arruga sea una obsesión ingrata
y la sequía recuerde cómo llueve sobre el mar.

Mantengo que la miés
puede crecer en páramo y que esos bultos anchos
se mueven impasibles, como ola gigantesca,
arrasando ternuras y dejando tras sí sombras
y nuevos muertos que amanecen recuerdos escocidos.

Voceo, que la noche
es una sembradura de infinitas presencias,
cuando el viento azota los cristales, y la lava
es un canal de vida, de temblor, de sábanas,
que amanecen más tarde en el arado del invierno.

Doy fe, que son los labios
el secreto que anida en la raíz del árbol,
y que el amor mantiene la greda y el tomillo
para buscar el beso junto al vuelo del pájaro
o en la orilla del junco o en el dolor del hombre.

Rubrico, que Castilla
en esta larga fila de carros en la tarde,
y este olor a hogaza, a estiércol y a cansancio,
y la voz en la campana y el polvo del camino
y esta esperanza libre de morir en octubre.

CASTILLA

Todo puede pasar, pero lo pardo
de Castilla no.

Ni los grises del nuevo día,
cuando la meseta se despereza.
¿Quién me habló de la muerte
antes de contemplar estos surcos
ajados y de color de tormenta?

Y su cansancio, hasta cuándo
hombres y huesos, y nuevos
huesos y nuevos hombres
marcados por la arruga y el hambre.

¿Nació aquí el recuerdo
o en los ojos de esos bueyes
galopantes en su cansancio inútil?

La soledad anidó siempre
aquí,
creciendo con la tristeza
y el olvido.

Hasta la danza, Señor,
que Tú les diste,
habla
de un pensamiento oscuramente.

Y la tonada, recrecida en el aire,
se hace viento,
inconcluso viento,
para adornar hojas caídas
y aligerar raíces.

Las gredas, piedra y rocas serán,
con los muertos,
amarillo sudario de atardeceres
desmayados.

Y sólo el gris-azul del límite
anima este sueño eterno
de morir y despertar
con la llanura.

Castilla, arcilla,
arcón de barro encogidos,
esponja tu luz
y espera esta brizna
que te habla para
caer un día
en tu tierra madre.

CEREMONIAL CASTELLANO

La niebla es la verdad porque es la duda
y verdad son estos surcos embarrados
grisáceamente blandos como el aire
de esta amanecida de esperanza.

Eterna es la esperanza de Castilla
por espera de siglos y de historia,
ahora ya hay que contar y es otra historia
la que amenaza los trigos y las hoces.

Como dama enlutada en el umbral espera
la lluvia o el desfile de sueños y de lirios
y a voces sólo el polvo centellea en la tarde
manchado la línea del cielo y su horizonte.

Castilla espera, angustiosamente espera,
mientras sus hijos acarician barros y terrones
rebuscando la raíz del nuevo nacimiento
donde crece el pan entre la muerte agazapada.

La meseta, día a día, lucha con la esperanza,
voltea su impotencia, en tomillos y álamos,
dibuja su oración en la campana vieja
y el silencio de Dios se extiende entre los surcos.

LA HISTORIA SE REPITE

Bordeaba el camino secarrón,
amanecer de viento y sueño,
y en la veleta la cigüeña
desperazaba la mañana lentamente.

El hombre, arrebujaado en su dolor,
caminaba cansino de soledad,
encerrado en pensamientos de tristeza
cuando el sol llegaba limpiamente.

Segovia musicaba la meseta,
rodeada de noche todavía,
y el temblor del surco sofocaba
la caricia tropicante del arado.

Castilla amanecía del silencio,
campos de soledad se despertaban
en el aliento hosco, y la palabra
era un requiebro duro de la tierra.

El color era gris como el suspiro,
gris era el aire, y el recuerdo
rebotaba en la tonada larga
de la voz tímidamente vieja.

La historia volvía a su comienzo,
y la muerte pateaba las gredas,
se hacía sombra en el humo del tejado
y en la oración-amor de algunos hombres.

JUNTO A CASTILLA

Junto a la zarza
y el alacrán
nacido, crecido, ancho,
se estira el campo castellano,
impaciente y sereno,
muerto quizá.

Junto a la noche,
respirando,
Castilla canta, despereza
el tomillo
y amanece.

Junto a la tarde
casi sin sol
verdiamarilla, secarrona
la meseta, y el aire
protestan simplemente.

Junto a Castilla
y mi azadón-esperanza
amor y muerte se agolpan
esperando
el fin.

LITURGIA CASTELLANA

Mota parece y áspero polvillo
este pasar las horas en silencio
cuando el dolor clama y acuchilla
recuerdos y doloridas ausencias.

Portal del aire, noche serena es
este cerco limitado de los pulsos
que interrogan el pensamiento harto
de sensaciones y vocingleras voces.

Mar del barbecho desangra el surco
cuando amanece aquí la sementera
y un niño llora sin quererlo
la soledad del hombre y la costumbre.

Hoces velando tristes soñaduras
de una paz incompleta, primaveras,
lejanos asteriscos que nos llevan
al hondo pozo donde flota la muerte.

Plaza sin sortear, estrecha calle,
desiertas por el frío y la cucaña,
embozados hombres de meseta
en la Plaza partida de los álamos.

Burbuja de llanura que se inicia
detrás del olivar o en el pino roquero,
suda la tierra el sudor del hombre,
así se acuchilla la transparente escarcha.

Olor que en la distancia empobrece
la verdadera gleba de la hormiga,
aparición tenaz de amaneceres
cuando silban cigarras y campanas.

Plaza del pueblo donde la fuente ama
poderosa razón de la palabra,
cuando Castilla se apresura firme
a imaginar amor de un sueño eterno.

HAZ LA PETACA

Haz la petaca, boreal
la nube
y péndulo marcha
tremendismo angustia
en blue.

Arcilla y olivar
renta, colilla
cansadamente
limpia la paz
gargantilla sólo.

Así roquero
y espiral
sube la duda
moquero vulnerable
y Castilla.

Ahorma
si, pantagruélico
semáforo
me absorbe.

Voltímetro de luz
oculta el beso
marcial
la libertad
donde se esconde.

Atavismo del día
carga las horas
del reventón
la gota
seca.

Puede ser,
no es,
línea
futuro
orquestal mentira.

Piedra y retama
amor, amor
y sangre
oculto el sueño
siempre.

La noche
continúa la faz
y la pared
se nutre de
rocío.

Pinchazo corrosivo
suficiente
y el temblor
vacío burbujea.

Ni pan, ni pez,
atribulante
carro de la azada
portero
de la duda.

El pestilente
acero traductor electrónico
borrego
cansa.

Una España
se avienta
otra muere,
bordones
a la llama.

Vuelta a la noria
corregir
al vencido
y consolar
al triste.

Allí van los latidos
entre soldados
mi voz sola
apagada.

LA CARGA

Cargan pezuñas
aplastando libertad
y lirios recién nacidos,
un sable vuela
siempre con el
color de sangre.

Artesas de masa
blanca, deformes
en el éxodo,
se oscurecen
paulatinamente
cerca del Parlamento.

¡Ah! grito de los niños,
húmedos aún de tierra,
vísceras que comprimen
chasquidos, sólo eso,
chasquidos en la noche,
cuando llega la muerte.

A la mañana
un junco
fuma primeras nieblas,
y un oscuro silencio
envuelve este cordón
que se aprieta al rocío.

Y en la tarde
el sol
contempla nauseabundas
humaredas, olores
imprecisos,
calentando despojos.

Y el viento
airea las raíces,
pasa borrando huellas,
brisa de barrojos,
arcillas que ya fueron,
húmedas soledades.

El hombre
tambalea su esqueleto,
se apresta
a recibir
estocadas finales,
sólo con el silencio.

Y allí cesa la carga
margaritas, tomillos,
tristeza, nubes grises,
se agolpan con el lodo;
aún se oyen aullidos,
después, sólo ya el viento
y el mar como un gran dios
enterrado silencios.

II

CANCIONERO CASTELLANO



Institución Gran Duque de Alba

A LA PAZ Y LA ESPERANZA

Con el silencio llegué
a la paz y la esperanza,
con la esperanza volví
a reencontrarme sin mancha.

Con la luz conseguiré
que la sombra que me alcanza
sólo sea la verdad,
la verdad de mi palabra.

Con el latido y el pulso,
con la vena entre las aguas,
mis caminos morirán
entre la muerte y la nada.

Con el amor marcharé
hacia el mar y hacia las algas,
donde me espera la espuma
como una novia soñada.

Con Castilla viviré
la aventura de la azada.
voy a buscar el encuentro
de la paz y la esperanza.

A CASTILLA YO LA CANTO

A Castilla yo la canto
apoyado sobre el mar,
la llanura queda lejos
como una eternidad.

Allí, los mares de espigas;
aquí, la espuma y la paz,
entre los dos se cobija
mi corazón, mi verdad.

Si yo sueño con Castilla,
mi sueño es realidad
de mesetas y de surcos,
que ya nunca morirán.

Por eso canto a Castilla
cuando me encuentro en el mar,
en una orilla amanezco
y en la otra espero ya.

A LAS ARMAS

Levantaos de pronto,
ir a la guerra, amigos,
desoír el abrazo,
olvidad a vuestros hijos.

Arriba las armas, vamos,
mi palabra no es un grito,
sólo puede ser así
la paz en la que yo vivo.

Empuñad las horcas-labios
que yo sé lo que me digo,
que sólo se salve el mar
y este pedazo de río.

Ceñiros las cartucheras,
las mismas cuando era niño,
que la invasión es verdad
y verdad son los espinos.

¡Ay qué amanecer de niebla
tienen los ojos perdidos
de esta España sin Castilla
que ya perdió sus castillos!

Refugiais en trincheras
y soñad con ese lirio,
donde la sangre resbala
entre campos amarillos.

Volveremos a la guerra,
a la guerra y su castigo,
para morir en la tierra
de castellano espejismo.

La tarde fue la campana,
Castilla de cielo limpio
ha levantado las armas
para vivir su destino.



Institución Gran Duque de Alba

III

PUEBLOS CASTELLANOS



Institución Gran Duque de Alba

POR LOS PUEBLOS DE CASTILLA

Por tierras del Duero voy
enterrando mi tristeza,
abriendo los ojos marcha
mi Castilla surco y tierra.

Salamanca queda atrás
entre torres y veletas,
el Tormes me dice adiós
como si nunca volviera.

Me acompaña Don Miguel,
su compañía me alienta,
su figura —bronce y alma—
tiene verdad y presencia.

Los caminos, los de siempre,
Castilla, el aire, meseta
para soñar y pensar
la soledad de sus piedras.

Dejé Zamora en el Duero
y a Segovia en el Eresma,
acueductos dibujados
en amarilla silueta.

Tordesillas mirador
para contemplar ausencias,
Madrigal —Altas Torres—
al fondo Cantalapiedra.

Arévalo se columpia
en Santa María de Nieva,
Coca y Olmedo se visten
de castillos y de sierras.

Ávila acaricia nieve
al llegar la primavera,
amurallada de amor,
en recuerdos de Teresa.

León —oro derretido—
para llegar a Palencia
entre surcos y racimos,
Valladolid entre nieblas.

En Burgos camina el Cid
sin que nadie le detenga,
Alaejos y Simancas
tierras del Duero y Pisuerga.

Castilla toda en mi mano,
mi mirada te contempla,
desde este sueño de torre
que en Salamanca te espera.

ALAEJOS

Sólo torres y cielo azul
y Castilla en el llano
y algunos adobes.

Sólo torres y cielo azul...
y algunos adobes.

ZAMORA

Al pintor Antonio Pedrero

La ciudad es una llama en esta hora
y en la tarde el Duero es un ensayo,
sobre el tejado rojo nace mayo
escrito en la muralla de Zamora.

Cansada de soñar, tu puente implora
reflejos de San Juan que como un rayo
vuelve a la catedral y es un desmayo
el oro de tu piedra y de tu aurora.

Ahora pienso, Jesús, que las ciudades
tienen la luz y el aire del espejo
como Antonio Pedrero la pintara.

Isla de paz abierta en claridades,
donde nace mi amor y es el vencejo
el que lava sus cielos y su cara.



Institución Gran Duque de Alba

MUSEO ÍNTIMO

(1977)



Institución Gran Duque de Alba

 Institución Gran Duque de Alba

MUSEO ÍNTIMO

Cuadernos del Sur. Málaga 1977

No podríamos esperar otra cosa de un poeta cordial como Ledesma que el homenaje a sus amigos los artistas plásticos. Toda la afabilidad de nuestro autor se derramará por estos versos de encendidos elogios a sus amigos.

Museo íntimo, de todas formas es mucho más: es, otra vez, su propia biografía. La historia de sus conocidos, su propia vivencia, sus viajes etc. ¿Alguien dijo que en el *Epistolario del recuerdo* acababa su ciclo biográfico? Pues se equivocó porque aquí tenemos otro retazo de su vida.

Pero, además, este libro tiene una clara unidad dentro de la variedad de temas que incluye: se trata de *su visión lírica* del arte. Fijémonos, si no, cómo la mayoría de los poemas están observados por un poeta amante de Castilla, son los colores de Castilla los que aquí asoman, son los árboles castellanos, los hombres de la meseta, es la tristeza de esta región tantas veces cantada por nuestro autor. Lo que pasa es que, en esta ocasión, el pretexto ha sido la pintura y la escultura. Pero eso no era más que un pretexto. Ledesma ha partido, pues, de su propio sentimiento castellano, lo ha trasladado a los trabajos de sus amigos artistas y nos ha presentado una poesía pretendidamente objetiva, pero que, en realidad, nos está trasladando su inquietud de siempre.

Desde hace varios años José Ledesma ha ido depurando su técnica por lo que a la suavidad de su poesía se refiere y ha ido quedándose con lo mejor. Ya apuntábamos que era el alejandrino el verso en el que se encontraba más libre. Pues bien, en este libro se demuestra esta clara preferencia junto con ese otro afán —menos agradecido— del soneto. Veremos algunos poemas que usan versos cortos y disposiciones libres, pero —como siempre— no nos engañemos, se trata de la renacentista combinación de 7 y 11 sílabas tan clásica y tan perfecta.

AL PINTOR WALDO AGUIAR

Waldo, amigo,
tu pincel es un horno gigantesco
una hoguera en la que arde el mar.

La arcilla en nacimiento, evocadora siempre
es goterón de sangre, de dolor y de ausencia,
limpio cansancio donde Castilla late.
Y tu voz, una limpia cascada sobre el viento.

La materia se acuesta entre espinas y roces,
la luz tiene los bordes y el color mineral,
el grito del azufre, la sinrazón del fuego,
el oscuro pecado de la entraña y el pulso.

No contemplas, no miras, clavas ojos azules,
escudriñas la lava, el calor de los oros,
el triunfo del trabajo, la oquedad del morir,
este triste destino de haber nacido hombre.

Vizcaya es un zagúan para enterrar espumas,
la lluvia una tormenta de arrugas y de goznes,
un humo sofocante de sueños y lamentos,
el estallido exacto del músculo y del hambre.

Tus panes y tus peces, —existencial tormento—
navegan en la brisa gris, del rojo-verde,
altos hornos sangrientos, triunfales soledades
se aproximan ardiendo a la mina y al monte.

Alejandrinamente voy cantando tu vida,
acaricio desnudos en la ternura virgen
de tus sombras aladas, así la ría ríe
o sonríe la tierra azotada en tus manos.

Angustiosa es la mancha cuando dices amor,
y oscura la liturgia en viejos pescadores
vestidos como el monje en el remo y el pez.
Humanamente buscas el temblor y la sangre.

Waldo, amigo,
sufridor, duermevela de todos los caminos,
el mar es un telúrico motivo de pasiones
y tú, ese latido para enterrar el mundo.

La tarde tiene hoy ausencias presentidas,
un velo de mujer en la playa del alba,
Merche —muy lentamente— es un cristal de ría,
sus ojos y sus manos inundan la esperanza.

Llameante el rincón, ardiente este dolor,
tus huellas digitales marcan la luz, tu alma,
y allí angélico, presente, como un dios entre bosques
Waldo, amigo,
instalas la verdad iniciando el abrazo.

A FRANCISCO ARIAS

I

Los sueños de tus tierras
su pureza y añoranza,
estos mares de arcillas
acribilladas Tierras de Campos,
arrugas de raíces
concéntricos repliegues
donde la aurora existe.

Estas murallas aplastadas
por nubes y por grises
son los ocre triunfales
donde dios es el hombre.

Hoces del corazón, arados de tristeza,
limpísimas razones del olvido
descubren campos de soledad,
anatemas del límite para esperar el mar
entre mieses de espuma.

En la vieja ventana
transparencias domésticas
del visillo y el humo.

Ejércitos silvestres
para ahuyentar el hambre
coronan purísimas coyundas
del amor y la sangre.

En románicos enfoques de la tarde
la arrugada oración de los silencios
se hace materia encarcelada de Castilla.

Acunadas ausencias y cansancios,
y amarillenta luz
donde el azogue se estrella en los caminos
y el vencejo.

Amaneceres limpios del adobe
inaccesible ladrillo de la espera.
Morir y despertarse ante la mesa puesta
allí donde el lirio es un rey
protegido de juncos y de brisas.
Portillos alargados para esperar la muerte
con un rito
y el temblor un abrazo de venas y de pulsos.

Ordenar los asombros,
clarificar el verso
desnudar la palabra para decir amor.

II

Después enloquecerse
ríos, rosas, cuatro y cuatro
no son ocho, elevarse hasta el siete,
la C, abre tu puerta,
Francisco Arias, amigo,
da libertad al barro, suelta
la tierra, bordea ese dolor
y canturrea, explica, castizamente
lanza tu discurso amarillo:

Madrid en mayo, es academia,
aún está en el Gijón tu silla y
mis brazos abiertos, una tarde sin niebla,
viviendo tu sonrisa,
invitado especial, Pancho Cossio,
notario del color,
y yo levanto el acta y mi copa por ti.

AL PINTOR CAÑAMERO

El humo es un disfraz
un amplio cielo de luz,
un recuerdo de olivos
para sentir afectos.

La mañana dobla la esquina y el recuerdo
aprisiona la voz en esta larga espera
de la carne, extorsiona el paisaje
que se hace vid o amarilla cera del olvido.

Vamos a caminar sobre tus campos,
tus nubes obstaculizan la verdad,
pequeños surcos de la tarde limpian
la soledad, apremiando el silencio.

La tristeza tiene cornamenta telúrica,
y la amarilla estampa se hunde en la tierra
arcillosamente nueva, y es la ventana
penetrante cansancio de barro y caminos.

Te imagino desnudo de los ruidos
colgado de este isidriano cielo
soñando con ermitas y goyescas
esperanzas, de velazqueños roces.

Si la bondad se pinta, tus pinceles
llegarán hasta el mar, y tu refugio
apresará transparencias del límite
buceando blancuras increíbles.

Presencias de las torres, acunarán el viento,
y el ocre sin-razón y siempre-viva.
repetirá canciones de tus sueños,
impaciencias de ángelus al subir tu escalera.

Postigos y posadas abrirán en tu sangre
la verdad de trujillos, conquistas enervantes,
para una nueva historia donde siempre amanece
la libertad del alba en tu pintura virgen.

CARRALERO Y SU PAISAJE-ALMA

Esa soledad, esta pureza,
este agobio de luz, esta amargura
me inclinan a rezar, son la dulzura
de abrazarme al cardo y su rudeza.

La piedra no es el fin, es la maleza
la que dice que el amor sea la dura
soledad de la sombra, la amargura
de ver el blanco donde el rojo empieza.

Carralero es León, es Cacabelos,
es un sueño de viña en Villafranca,
es la pasión del mar cuando se vierte.

Recuerdo el Bierzo al pisar sus suelos
olvidé mi alma en Salamanca,
y en tu pintura vi mi propia muerte.

A PACO GARCIA ABUJA

Casi amaneciendo

Llegaste a Salamanca peregrino,
anclaste en la verdad del ancho cielo,
rozaste la tristeza y este vuelo
que nos da la amistad del viejo vino.

Conquistaste la luz y este camino
que es caminar prendido de ese suelo
donde el sentir es ansia y fué tu celo
aprisionar la piedra y su destino.

Yo sé Francisco Abuja que la rosa
no es tu tema de amor y la fachada
no es tampoco la arruga de la tarde.

Conservo tu mirada tan hermosa,
la existencial presencia de tu nada
y el soñar en la muerte que en ti arde.

PARA EL PINTOR ANTONIO JIMÉNEZ

II

Un alegre acompaña mi voz de madrugada
la línea es recuerdo de presagio y tristeza
todo el dolor de Málaga es un azul eterno
bobinas del color desenvuelven las brisas.

Ayer cayó el abrazo, hoy el ocre amanece
en una singladura enmarcada en la voz,
las palabras son río para sentir espumas
y tú Antonio, amigo, dictas esta memoria.

Aquellas noches blancas, la catedral al fondo,
el pequeño Ateneo, o la casa de Alfonso,
desembocaron limpias con olor a salinas
mientras un fuego tenue creaba la sonrisa.

AL PINTOR MOLINA SÁNCHEZ

Tus ángeles despiertos, conmovidos
verde-mañana, rosa, solo bruma
profundidad de azul, la leve pluma
de verse en soledad y sorprendidos.

Tu cabeza, mujer, con tus sentidos,
tu verdad, el color, como la suma
que ama, se aproxima, y en la espuma
busca sonoridades y latidos.

Tu silencio sin fondo, día a día
programa los azules sin medida
y ensayando la voz ya pude verte,

curiosa primavera de alegría,
en los anchos caminos de la vida
esperando la llegada de la muerte.

A PEPE NÚÑEZ, JORNALERO DE LA LUZ

Las estrías se hicieron tierra
y la sed ansia de límites,
la greda purificó los ocreos
y la arruga —recuerdas amigo—
descendió lentamente una tarde de octubre.

De nuevo el mar y su impaciencia,
el verde y su carmin soñado,
y este asombro de la paloma-piedra
gritando libertad. Al niño envejecido
le han dado la salida hacia la muerte-meta.

La abstracción no es un mito, es la vida
el hierro es un sentir abandonado,
la luz un despertar de sinrazones,
el blanco, un diapasón de las campañas,
y el alma un contenido de grises indefensos.

Vuelvo a tu soledad, a tus azules
al paso tan marcial de aquella línea,
sepulto los afectos en el barro cocido,
en la larga meseta de estos versos de noche
y allí mi buen amigo acaricio la nieve,
me entrego solamente a la orilla y al árbol
fragmento este límite del color y del cardo,
purísimo rebrote de soleada muestra
de un dolor sin materia, de un amor sin sabores,
y me entierro contigo en la oquedad del sueño.

AL PINTOR MANUEL RIVERA

*que todo empieza ahora y todo ha sido
anterior al bautismo y al pecado*
LUIS ROSALES

Todo empezó rasgando, circunflejante solo,
y al subir la escalera ha chocado mi alma con la luz,
con el misterio hondo de la sílaba, con la bombilla
cercada por un rayo de sombra y humanamente nuevo.

Quiero pensar en ese encuentro del misterio que un día
puede llegar muy de puntillas, al final de una madrugada
difusa;
de un día en que el sol se apague y las sombras rodeen
la conciencia del hombre para sentir un nuevo nacimiento.

Ni ficción, ni atavismo, solamente verdad,
encadenada verdad, atrayendo mi vida
para decir sencillamente, ha llegado la Luz,
y deseo el silencio en ese extraño mundo que me entregas.

Las sombras sin el sol buscan miradas no cercadas,
y la naturaleza simbióticamente renacida
nos lanza tus rayos negros, la oscura noticia
de tu liberación ornamental, sin concesiones.

La huida se hizo dramático pulso de la noche,
y en estos pies clavados tú me encuentras, Manuel
frente al ser extraño imaginado, que me atrae,
me acuchilla, me devuelve la sangre recorrida.

Me llama tu ojo en cordillera, tu comisura desgarrada,
el río desgranado de tu frente, esa arcillosa voz de tu mirada
todo tu ser alzado en mil raíces y el recuerdo,
tu cárcel desgastada de nubes siempre iguales.

Vamos a contemplar muy juntos acrílicos despojos,
descubrir el mar y esa "casa encendida" de tus bancos de sangre.
Vamos a dar al surco lo que son tus arrugas,
después no importa ya que la muerte amanezca.

LA PINTURA DE FRANCISCO RODRÍGUEZ

Sñar es inventar la nada y el silencio,
urbanizar la búsqueda del brote,
liquidar la pared solicitando permiso
a la paloma y oscureciendo el grito solamente.

La vieja melodía, la oscura soledad,
el cataclismo del abrazo se dan cita
en este lento fluir de luz y de tristeza,
la sonnolencia de la tarde es la ruta del mar.

En la casa del sol la madrugada
sestea en los tejados y el recuerdo es un crisol
de libertad ausente, la aguja de los lirios
el pensamiento en vuelo del vencejo.

Castilla —la meseta— se asoma a sus verdades,
balcones sobre el puente dibujan las agujas
purificando al hombre, resolviendo en los cardos
el poema amarillo de la orilla y el río.

La veleta sonríe a la Torre del Aire,
los cielos bixesuales están atardeciendo,
un banquete de riscos mastican las arcillas,
la tímida campana convoca las ausencias.

Chorreones de luz, azules increíbles
vocean y gotean la materia del gesto,
cetrinas, sosegadas las sombras son el roce
para cubrir el viento en la tierra de nadie.

Hay un sueño de nubes, un auscultar de sangre
que se pierde en el tiempo, materiales del barro
persiguen la distancia, olean la canción,
inclinan este riesgo que llamamos amor.

Y allí arábigas razones de la piedra
descubren el austero color de los paneles,
donde el blanco se ofrece como una playa verde
de anchurosas presencias para ver la esperanza.

A JOAQUÍN VAQUERO TURCIOS

*en la tarde
en la soledad
en el luto de su voz
rojosamente expresada,
en la tragedia de sus cuadros calientes*

Sus trazos son como alfileres clavados
en ese mapa largo de los días,
en ese mural gigante de la piel de toro
en ese volcán de espumas y de tierras.

Luz y nube, llama y visión caracolean
intrigantemente superpuestas, enquistadas
en el volumen y la pasión del hombre,
cielos extraños nos hablan de la duda y la esperanza.

Y la fe apacienta arquitecturas irreales
fossilizando el mar, concretando la llanura
en surcos y destellos impacientes
donde el amor es una cúpula de cráteres.

La línea no es motivo, es el todo
para la explosión de la caricia,

abre camino a la sorpresa del destino,
anticipa la muerte suavemente.

La roca tiene orientales presencias
y el amanecer es un milagro de tormentas
donde grava la luz el rojo-negro
de la sangre hermanada en la tristeza.

La oquedad es una noche inmensa,
un largo vencejo dolorido y siniestro
aupado en alas de grises y de aristas
que remata la lluvia contagiosamente nueva.

En la tarde Joaquín, apretado a mi recuerdo,
vuelves, retornas, entreveladamente chocas
y argustiosamente gritas la raíz y la tierra.
La mancha es un límite para soñar espumas.

AL PINTOR WILL FABER

Materia equidistante del sentido
dolor sin precio,
y amor hasta la súplica,
volandera y pertinaz palabra del color,
enclaustrada, adormecida, locamente
enamorada,
de ese ojo punto blanco,
triangularmente vivo,
y el empaste verde-azul-rojizo
se acomoda a la sola presencia
del milagro.

Oh gran querubín, dulce maestro,
atormentado afán, que aquí en la sombra
deambula suficiente, hasta buscar el fin,
y dar motivo,
circunflejo motivo para el sueño,
llanuroso cordón
donde es el alma
poderoso caudal, última cera
para el camino y vertical empuje
de esa paloma celestina en cielo,
que abre alas al sol,
y son las nubes el humano poder
de lo imperfecto, y allí los roces
abren la luz de un parque
donde el alma serena se columpia
y se entroncan los colores como hermanos.

LA VERDAD SILENCIOSA DE VENANCIO BLANCO

El plano es una encuesta para el dolor del hombre.
La arista es la razón para encontrar la espuma
el bronce un conductor de almas indefensas.

Dominada la luz. Armuñas sobre el agua
despliegan en la tarde la soledad del gesto,
la inquieta contención de amar hasta la súplica.

Gran soñador y duro andante, tu lanza rompe
los caminos del mar y es tu relieve
amarillo cansancio de una ciudad soñada.

Madre de las palomas, sanfranciscos
retornan limpiamente y es la tristeza
el hueco de un misterio sin palabras.

El silencio es al fin el pozo inerte,
la orquestada verdad de aquel vencejo,
la nube, la soledad, apoyada en tus manos.

La esencia se columpia en oraciones
y la arena saltea simplemente
en una cita blanca del ocre y de la sangre.

Allí van tus siluetas, roblizas y matillas
bordeando los moldes de misticismos altos,
de curvas cinceladas más allá del tomillo.

En un ángelus vivo suena el tambor de España
y las plazas partidas de carros y canciones
reciben la embestida, la dureza del roce.

El hombre está esperando, serena va la tarde
cuando la encina evoca sufridoras presencias,
salmantina el aire la brisa de tus líneas.

Las crines y las alas poderoso imposible
inician su compás y es el silencio
el volumen total del amor y la muerte.

AL PINTOR VAQUERO

La vena es la esencia del pulso y de la sangre,
amarillea humana la tierra,
el viejo roquedal es una línea de soledad y de tristeza.

Segovia-luz, Segovia-alma, aprisionada raíz
para soñar espumas, acueductos vivientes de la tarde,
estructuras geológicas y el tiempo, ¡ah el tiempo!
viejo devorador de arrugas y presencias.

Fue la luz en Somiedo, relámpago sin voces,
después el mar bate las playas, volcanes y montañas
nubarrones tan grises para estrenar amor,
rocas del bajamar, corales imprecisos,
donde la muerte borda espectrales augurios.

En el largo desierto, el trópico sondea la verdad,
antropomórfico paisaje de la duda,
grises esperanzas del hombre, lavas del corazón,
abstracciones del límite sondean
el más allá desarbolado de los negros sin límite.

Planos uniformes, amarillos intensos,
geometrías del alma regresan en ondulantes pliegues
allí, donde el niño grande aporrea el milagro,

descubriendo Castilla en la sorda vereda, en el atajo
de un misterio apacible donde todo amanece.

Horizontes y espumas se confunden en oración intensa,
y son las manchas siluetas inaccesibles al dolor,
búsqueda geológica del rojo, verde afrodisiaco,
costra de España, generosa estructura
de una tierra de Campos salvada en sus colores.

De tu brazo afectivo he paseado hoy
—tarde de lluvia en Salamanca—
barajando recuerdos, oyendo ese gorjeo
sostenido y silente de voz americana
que es Rosa Turcios y Darío, ventana en tu paisaje.

Aquí te emplazo ahora en claustro y en fachada,
en una vuelta larga en la Plaza Mayor,
junto a la piedra amiga, amarilla de otoño,
con los brazos abiertos a paisajes del alma,
contemplando muy juntos un adobe en silencio.

RITOS

(1980)



Institución Gran Duque de Alba

 Institución Gran Duque de Alba

RITOS

Salamanca, Alamo 1980

En libros anteriores como "*Ceremonial*" se apuntaban ya algunas novedades, algunos cambios de acento en la poesía de Ledesma que presagiaban un libro como éste.

Formalmente se aparta de todos los anteriores: aquella poesía densa, narrativa —dentro de su innegable lirismo— aquí parece haberse perdido para siempre. Ahora estamos ante un libro de poesía lírica sin más, de verdadera emoción traducida en palabras donde la narración de la anécdota ha desaparecido hasta dejarnos su quintaesencia. Este libro es un conjunto de apuntes ligeros, destellos luminosos, impresiones íntimas de una magistral eficacia poética.

A pesar del evidente y pretendido alogicismo que contienen los poemas de "Ritos", se puede rastrear sin excesiva dificultad la temática que los aliena. Temática muy variada entre la que destacaríamos la inquietud social, el paisaje, el amor, los hijos, los anhelos, las dudas, sensaciones de todo tipo pero sobre todo auditivas y visuales, etc. Pero subyaciendo a todos los poemas, como una flecha que los traspasara, se intuye la muerte: la eterna compañera del poeta desde su primera obra.

Las dos partes del libro se diferencian, en principio, por la mayor longitud de los poemas que se incluyen en la segunda; y esto nos lleva a pensar

que habrá algún motivo por el que el autor haya abandonado los poemas de cuatro o cinco versos tan frecuentes —y tan eficaces— en la primera parte. Me parece que la razón está en el tono bastante más amargo que tienen estas composiciones. Los símbolos se hacen más tristes, los oficiantes del ritual serán criaturas negras, vencejos por ejemplo, oscuros agoreros que se mueven siempre entre el silencio y nos llevan indefectiblemente a la muerte. Esto, sin duda, requiere una mayor lentitud que, estilísticamente, se consigue alargando —dilantando— el poema.

De todas formas son composiciones breves, de versos siempre menores, siempre heptasilábicos, blancos en su mayoría pero haciéndose frecuente, a medida que avanza el libro, la rima asonante.

Para mí *Ritos* es la cima de la lírica de Ledesma por su condensación y su hondura de sentimientos.

I

Aboguemos por todos
portando la miseria.
descubramos migajas
allí donde se avientan
la piedra y el esparto.

Luchemos con el junco
y este poco de viento
que arrastra la verdad
descubierta en el fango.

Arrastremos la barca.
allí está la oración.

Nos lo dijo el profeta:
era nueva la tarde,
mística de placeres
se acercaba la noche.

La sombra porfiaba
detrás de la alameda
allí fue la explosión
de líquenes y barros.

Voceaba el suspiro
el amor imposible,
y el temblor era un hombre
mezclado con las ramas.

Tambalea la brisa
el nido de la lluvia,
roces de fuego besan
el pulso de la sangre.

¡Ay dolorido cieno
qué oculto sueño pisas
en esta cebrá roja
que aparece en el parque!

La música cercaba
mi soledad, el pulso
de las cosas huía
tristemente lejano.

Volvía la azucena
a ocupar el sitio
del abandono mustio
donde el hombre sufría.

Cansada la razón
me abandonaba el uso
y en la ventana abierta
vocaba la brisa.

Simplísima la orquídea
adornaba la mesa,
un goterón de cielo
se repetía siempre.

El perro concluía
una jornada pobre,
insistente la orilla
se apagaba en el río.

Cortinas de la luz
velos muy tenues
contemplaban el rito
de acercarse a la muerte.

El roble sólo arrugas
para vestir raíces
amparaba la gota
consumiéndose triste.

La araña defendía
toda la red del mundo
orillaban sus ojos
la madre selva niña.

Pantanos sepultaban
margaritas sin nombre,
al fin era la mosca
la reina del estanque.

Las manos conmovían
vacíos y oraciones
niños y bucles eran
dolorido armisticio.

La paz —qué gran mentira—
volvía la cabeza
dejando en soledad
al perro y a la nube.

Era el hombre la lluvia,
el chasquido del parque,
la pobreza y el hambre,
la verdad y la muerte.

Desandar lo vivido
enterrarse en el ansia,
limitar el murmullo
paralizar el mar.

Así volvía la razón
a consagrarse grito
y a ocultar en la voz
la palabra y el tiempo.

Se oían los graznidos
y también las campanas.

Como Lot y la piedra
quedará mi cabeza
torcida en el cemento
derribada en la flor.

Destartalado el aire
volverá la tristeza
y la cueva del ansia
se ocultará en la noche.

El vino es una deuda
para apagar el día
si el sorbo tranquiliza
la soledad renace.

Ríos de la canción
se someten cansinos
a esta luz imprecisa
del caminar soñando.

Cuánto olvido sin restos
cuánto recuerdo virgen
persiguiendo cornisas
del amor y del alba.

La concisión y el trigo
son de la misma raza
sólo así se conciben
la negritud y el odio.

Oh sueño dolorido
del negro con su lanza,
oh caricia celeste
de la sábana blanca.

Volvamos a empezar
se estropeó lo hecho
la cuartilla es Castilla
y las rayas los surcos.

Allí también racismos
en álamos desnudos
en polvos de caminos
en apagadas sendas.

Niebla, acaso humo
es el salario inmenso
de decir buenos días
a mi pobre esqueleto.

Humo y sólo humo
tornillea mi aliento
cuando deseo amor
y me entierro en el beso.

¡Ay qué olor de la tierra
qué humedad de las cruces!

Han vuelto los vencejos
pájaros de la tarde
oscuridad creciente
en la nube y el río.

Los grajos canturrean
la tristeza del viento,
la libélula esparce
gusanos en la noche.

Lloriquea el murmullo.
Está soñando el mar.

Vuelves o te aproximas
cantas o rompes nidos,
abre al fin la ventana
que ha llegado la lluvia.

Diario intimísimo
acercarse a la muerte
ser hombre o ceniza
o una gardenia azul.

Diario ya sin hojas
sin otoño, sin pan
como podrá la duda
esponjar sus reinados.

Diario intimísimo
para acercarse a Dios.

Corre, ve y dile
como marcha
el silencio.

Después huye
al abismo esquimal.

Rompe las ataduras
corteja los conciertos
que reemplazó mi carne,
vuelve a ser hombre al fin.

Y concibe, solloza
para nacer a otros
y dibujar siluetas
como hacen las nubes.

A tristeza diaria
mantengo mi salario,
a saliva revuelta
oscurezco mi sed.



Institución Gran Duque de Alba

Arlequines y rayas
bordean el camino,
allí la sed se asienta,
se agazapa la muerte.



Institución Gran Duque de Alba

Y todo fue distinto
cuando quedó la espuma.
se mantuvo un instante
para decir: azul.

Volveos madreperlas
humedeced mis ojos
no hay lluvia en el asfalto
sólo un hombre caído.



Institución Gran Duque de Alba

Quizá pueda contarlo
o quizá no lo cuente,
hay cosas que se olvidan
cuando llega la muerte.

Correas invisibles
rodeaban la espuma
un hilito de mar
orillaba la cuna.



Institución Gran Duque de Alba

¿Será el amor acaso
un volcán de tristezas,
o un aullido siniestro
de verdades y penas?

Con el sueño se borra
la soledad, la tierra
la muerte es un camino
para empezar la siembra.



Institución Gran Duque de Alba

¿Será el amor acaso
un volcán de tristezas,
o un aullido siniestro
de verdades y penas?



Institución Gran Duque de Alba

Con el sueño se borra
la soledad, la tierra
la muerte es un camino
para empezar la siembra.



Institución Gran Duque de Alba

¡Cuánto barro en tus ojos
cuánta soledad vieja
desfila por la calle
y en la palabra nueva!

Lo conté una mañana;
testigo: el corazón
después volvió la lluvia
sólo quedó mi voz.



Institución Gran Duque de Alba

Palomas de la tarde
torres de mi canción,
un almendro amanece
nacido en mi balcón.



Institución Gran Duque de Alba

Primer diario hablado;
"En Londonderri
ocho mil niños
juegan con la muerte".

"En Pakistán
diez millones de seres
odian haber nacido".

"En Hanoi vuela
un cuervo anunciando
la primavera".
Buenos días tristeza.

La tarde está en el parque,
Amarillea
el tejado y la piedra,
es octubre y la voz
reza: Tarde, tarde,
adónde va la luz
y ese chiquillo
de la bicicleta.

El vencejo se bate
en retirada.

Noche, ¿por qué naciste?
La sombra es la silueta,
la mano vacía
que trepa al asidero
no soñado.

La ausencia vuelve
o permanece queda.

La sábana es un enigma
una llanura misteriosa
que nace a diario
sólo rota por la almohada.

El silencio un rey
poderoso del sueño.

El beso se inventó
en la madrugada

En la frente del hijo
o en el labio húmedo
de la mujer que espera.

El beso y el temblor
nacen unidos.

De puntillas me acerco
al pulso y a la sangre.
Me arropo en el cansancio
y en el silencio amo.

Musiquilla siniestra
la del vino y el odio.

Palpa la soledad
virutas de la ausencia.

Una carta esperada
tiene calor de labio,
ceniza desfasada
protocolo y remite.

El pasillo se abre
como un túnel sencillo
y allí en la pared
nos espera el final.

La bocina despierta
todo el rumor del mundo.

Allí se encuentran todos
con los ojos abiertos

a la espera del fin,
leyendo la sentencia.
Una pancarta dice:
Sólo nos queda el mar

y las algas y el sueño,
y el silencio de Dios
en las notas del tiempo.

El rocío también
es buen protagonista.

Ya contempló la muerte
y sigue aprisionando
mañanas en las sienas.

Limpio reptil amigo,
amparado en el musgo,
compañero de algas,
hermano de la hiedra.

Buenos días rocío.

Cruza el vencejo
sílabas del aire,
cordón invisible
de adiós y renuncia.

Cruza o reside
más allá de la aurora
en la sombra preside
la charca de la luz.

Huye el vencejo huye,
o es la fuerza del mar,
o el amor de la espuma
la que descubre un nombre.

Paloma sin tejado
sólo con horizonte
con ala puntiaguda
con el suicidio lento.

Picoteando el humo,
amparada en la niebla,
ruborizando vuelo
que descorre la noche.

Paloma de amanecer
de perezoso pico.

DEL AMOR Y EL SILENCIO

(1981)



Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

DEL AMOR Y EL SILENCIO

Ed. Oriens

Col. Arbolé. Madrid 1981

De nuevo retomamos la vieja línea temática de la biografía íntima del autor. A estas alturas ya estamos convencidos de que la poesía de Ledesma es un Guadiana que deja aparecer y desaparecer a intervalos regulares los temas y las formas, eso sí, enriquecidos, en cada nueva ocasión, con la propia experiencia, con la sabiduría que a todo autor le da la publicación de un nuevo libro.

Del amor y el silencio es, pues, su vida de nuevo hecha poesía; pero, como antes dije, distinta a los libros anteriores. En aquellos la presencia apasionada del poeta era evidente, era incluso una característica inevitable, el arte no lograba esconder la realidad. Ahora el libro nos muestra un talante más distanciado. Sólo la primera composición es auténtica sangre física del poeta, sin intermediarios, directamente vertida desde su torrencial corazón a nuestra alma. Luego, aunque entre los versos vislumbramos al hombre, nos es más evidente el arte, la reflexión objetiva, el dolor contenido que provoca el amor.

Este es el libro del amor. Del amor poseído y del soñado, del antiguo y del nuevo, del propio y el lejano, presente y ausente, ¿alguna vez feliz? Fijémonos: todos los poemas —a excepción del primero ya aludido— son una reflexión acerca del amor pero que nos va conduciendo de la mano hacia tres conceptos polarmente distintos de la felicidad: me refiero a la soledad, la tristeza y la muerte. Las citas con que se abre el libro son significativas a este respecto.

Y formalmente, Ledesma mejora libro a libro como ya el lector habrá podido comprobar a estas alturas. Ahora es el momento de utilizar sin miedo el verso libre porque ya se domina el ritmo, aquel que en los comienzos se resistía tanto.

Este libro es muy variado y junto a la métrica tradicional y típica del autor basada en los heptasílabos, aparecen también coplas y, sobre todo, poemas polirrítmicos y libres pero, en esta ocasión, dotados de un ritmo interior, espiritual, casi perfecto.

*Para Pilar,
clave,
de mi amor y mis silencios*

MENÚ DE BODA

(Para Antonio Avila Ledesma, invitado)

Si tiemblo es porque vivo
si vivo es porque nací
hace cincuenta años,
si muero, es porque cumplí
mi ciclo vital
o porque me borraron de la lista.

Los entremeses las primeras miradas,
después del desposorio
el roce de una piel mezclada en aceitunas
y demás variantes.

¿Por qué los huevos tenían entonces
nombre de aurora?

¿Y por qué el solomillo era soviético
en tiempos de dictadura?

La langosta de salsa mayonesa
contrajo bodas con el López Heredia blanco
imitando a la novia, después madre.

El Rioja Alta tinto se mezclaba
con Vol-au-vent a la Financier
y el Jamón de York con huevos hilados
sonaba a gemido de trompetas en escapada.

Sintieron escalofrío con helado de crema de almendra,
el queso sin probarlo les sorprendió en besos.

Con el Champagne Comte de L'Aygle
mi padre levantó la copa en un brindis por mí.

El humo del habano fue un anticipo
de madrugadas lentas en la tarde de mayo.

Fue en un hotel que se llamaba Términus,
la novia era María, el novio Cándido,
el libro de Familia será completado
con un niño moreno que se llamó José
y que un día de mayo hace cincuenta años,
vino a este mundo triste
para escribir los versos de esta crónica alegre.

Y afuera en la meseta verdeceían los trigos,
diciendo primavera las encinas y el viento,
terminando esta estrofa
de un amor aún presente,
aquí en Salamanca,
en tumbas separadas de larga carretera
que unir hoy quiero en un íntimo abrazo.

 Institución Gran Duque de Alba

I

Institución Gran Duque de Alba

ESTÁS AQUÍ COMO EL SILENCIO

Estás aquí como el silencio, íntima
desarboladamente abierta, viva,
triunfalmente acariciando, rozando
la soledad y tantas cosas tristes.

Vuelves a mí, redescubres la raíz,
la tormenta de mi sangre sensitiva,
te acercas quedamente a mi cansancio,
provocas la sensación de la tierra.

Humedecidamente me aprisionas,
cercas con tus dedos amorosamente,
sencillamente dictas tu lección
para decir aurora o madrugada

Estás aquí, como el pulso y la sangre
presente, alentadoramente nueva,
reafirmando tu recuerdo lejano,
retrasando mi acercamiento al fin.

Noto tu resabio de revolver las cosas,
percibo hoy el viento de tus pasos,
amanezco desalojado por tu olor,
desahuciado por tu mirada blanca.

Vulnerado, herido de caricias,
participo en la orgía de los besos,
trato de consumir la pena, tiemblo
y me hundo profundamente en tu verdad.

LOS AMANTES

Los amantes forman cópula
para fecundar el mundo,
para eternizar especies,
y el agua sosegadamente limpia
discurre besando la orilla del recuerdo:
ella y él, impulso en los instantes
conducen el misterio de la barca,
y un rayo de sol sonríe con el sueño.

Los amantes entrelazadamente caminan,
llaman, acuden, dibujan la caricia,
y la tarde displicente, gozosamente verde
inicia su descenso, se une con la brisa,
muere entre las hojas amarillas,
y un niño blanco deja caer lilas,
tropezones de tierra, donde el amor
dejó huellas y raíces para esperar la muerte.

EN EL RINCÓN DEL ABANDONO

En el rincón del abandono
de la tristeza, de la desesperanza,
vive mi ser, y la alegría
es una luz incierta
que hace pacto con el poder humano
de la soledad que me acompaña siempre.

En el desván de la locura
lucecitas sin voz pactan el abandono,
telarañas enormes envuelven mi esqueleto,
la sospecha del fin se enrosca lentamente
haciéndome dudar si aún vivo o estoy,
para esperar amanecer sin alba, ni rocío.

En la tenada de la muerte
quedan restos de amor, y de cansancio,
patibulos de carne solamente,
moribundos aullidos de la pena
y el silencio dormido del estiércol
donde la mosca busca apasionada.

En el sillón ya roto de la angustia
mi alma ahogada está entre las olas.

SUEÑO AZUL

Silfides somnolientas
linternas y zumbidos
trituraban
el aire
limpiaban mi razón
 roncos ladridos
 y soledades roncadas
se apoderaban
del alma de los peces
que asustados
 siniestros
orgullosos de sombras
volvían
retozaban
nadando entre dos aguas
en un destino cierto
donde viejos marinos
 en laberinto
 ciegos
volvían al sudor de las redes
 y el vino.

Carnívoras serpientes
iban cerrando el círculo
y allí
el amor conmovido
cercaba mis latidos
mientras un niño ausente
jugaba con la espuma
y unos ojos azules
protegían los sargazos sin límite
donde soñaba ahora mi voz
muy apagada.

RECUERDO AQUELLA NOCHE

Para Ana M." López Guerra, llamándola

Recuerdo aquella noche
luciérnagas veloces
un vencejo atrevido
cruzaba sobre el parque
y era tu ausencia
la verdad

el hilo del sueño
de tu amargo vivir
siempre en las sombras
en la acabada oquedad
del ansia.

Recuerdo aquella noche
olores impacientes
del liquen
sobresaltos de hiedra
en el estanque
turbadoras presencias
del sueño conmovido.

Recuerdo aquella noche
con los visillos rotos
como el mar

retumbaba
más allá del camino
y la orquesta cansada

temblando
emborrachaba el ocio

aquella nota callada
triumfalista del escote y los brazos.

II



Institución Gran Duque de Alba

LOS OJOS VERDES

Y no, ya no los veré más
ojos verdes decubiertos, románticos roces
en las piedras de una oración de infancia.

¿Qué podría sentir humanamente ahora
despojado de una despedida solitaria?

¿A qué agencia de información acudo
para reencontrar aquello que me ofreció la tarde?

¿En qué esquina doblada de mi cansancio
preguntaré las señas de una mirada inútil?

¿Acaso será el sueño el triste valedor
para darnos fraternalmente la paz y la esperanza?

Lo sé, y lo presiento, jamás los ojos verdes
—miradas de silencio— volverán a esta pura,
sensación contemplada.

EJERCICIO DE AUSENCIAS

Lentamente pastoreo la brisa,
pongo en orden mi libertad ausente,
modifico mi viejo contrapunto
donde la voz canta la luz y el mar.

Incluyo en los pasos de mi vida
la gravedad del viento, la torpeza,
termino por sentir las viejas grietas
del silencio, del amor y la tristeza.

Sofoco la sonrisa y el recuerdo,
purifico la espera, localizo
la esperanza tan cerca de la muerte,
y adivino el camino de los álamos.

Cortejar las ausencias es un buen ejercicio
para obtener después la soledad y el aire,
la caricia es el centro para sentir miradas,
después serán los labios el telón de mis sueños.

UNA TARDE DE AGOSTO

El impulso circunda la presencia
serpentea en la carne, la vena,
se adormece, resucita, campea.
La sangre es como un líquen para decir amor.

Así retorna el canto, el grito de la tierra,
el goce del sentido para el fuego y la piel,
un abandono blanco camino hacia la playa,
gaviotas azules emigran de los labios.

Portillos del ayer, noticias de los besos
rotulan incansables presencias y cansancios,
la mirada se esconde detrás de los visillos
de una tarde de agosto sin nubes ni vencejos.

A VECES UNO SE CALLA Y PIENSA

A veces uno se calla y piensa
los jazmines del Sur son oleadas
y canta el aire rozando mi balcón
y una muchacha sonríe acariciando.

Las sombras finalmente iluminadas,
juegan su turno en la esquina y el recuerdo,
un niño solo soñando con el mar
contempla la tristeza de aquel hombre.

Es invierno en la ciudad y los pasos
desperezan la niebla y el cansancio,
mañana amaneciendo una campana
despertar  la luz y un humano poder.

A veces uno se calla y piensa
que el tomillo se seca como greda,
que el pájaro hambrea dócilmente
y que el alma sueña enamorada.

MÚSICA AMENAZADA

Volverá la música amenazada
a sonreír en los visillos,
y una muchacha sin salida
volverá al pensamiento de la muerte,
cuando llegue el amor.

La espiga y la pintura
se hermanarán crecientes con la brisa,
y ese puro existir
del amarillo
inundará la acera
donde el asfalto es frontera
de hojas y de pámpanos.

El eco y la mirada
en suave canturreo
provocarán murmullos
en la vieja distancia
donde el beso se avienta.

Volverá la música amenazada
a dibujar perfiles de tristeza.
Y la eterna muchacha del adiós
encontrará unas manos enlazadas
en el primer brote blanco del almendro.

III



Institución Gran Duque de Alba

MOBILIARIO DE SILENCIOS

Mobiliario de silencios para la carne joven,
luz y sonido tal como la esfera del temblor,
la música y el aire, pasillo larguísimo de nieblas,
resplandor, penumbra para el eco, contacto leve,
dormida sensación con la suprema voz, torneada
piel de madrugada. Velero de la sábana caliente,
humo para el descanso, amarillo dolor, ocre cordial,
limpio ronزال de la caricia. Cortina renovada
susurro del rincón. Lenta malicia del dolor,
y triunvirato de la ausencia, canción entremezclada
paso del músculo, brisa verdinegra del sonido,
azud del canto, vorágine de lluvia atropellada,
bulto entregado, amor impreso, huella del roce,
allí, con las palabras, las palabras, las palabras,
disparos para el beso. Bello bordón del surco,
arcilla recibida, arados y mesetas, ríos y corrientes,
líneas, manos tropicantes, pómulos enramados,
nidos calientes, oh sórdidas miradas,
sombras del vuelo, congreso de palomas asustadas,
a la cita del alba y a este rumor del mar,
cuando la ola cubre la entrega y las espumas
y mis dedos se alertan sumisos a tu piel.

EN LA VERDAD DEL IMPOSIBLE

Vacilando sobre la acera húmeda
el paso se aproxima a la presencia
del imposible —oscuramente amor—
cortejada la sombra pervive hoy.

Triunfa el rencor, la gleba infiel,
el persistente olor a la escapada,
la silueta imborrable del suicidio
y el campo en su soledad inmensa.

Dolorida la ausencia, cartílagos
se anuncian en rebajas consumistas,
las miradas se pierden en la tarde
mientras la lluvia cae con la tristeza.

Resucitar el aire es un murmullo,
un lujo triunfalista, de futuro,
un tajo para abrazar el mar
despidiendo muchachas en las nubes.

Vocablos del amor son las palomas,
líneas superficiales los vencejos,
troqueles del sentido la esperanza,
líquenes en orillas el dolor y la nieve.

Burbujeando patalea el hombre del sillón
cansancios sobre el río, mansa costumbre
de acariciar la piel, abrir el pecho,
contar aquel latido que se escapa.

Así se arranca el arrecife en torno
y así se secan las algas, los delfines,
el vocinglero son de aquellas olas
que me traen aquel perdido amor junto a la lluvia.

Después, musicales contornos deletrean
el ronco amanecer sobre las rosas,
y el cansancio del hombre solitario
se hunde en la verdad del imposible.

IMAGEN CONTENIDA

El camino se hace con la pena
en ese ir y andar y desandar
diario y prisionero
telúrico.

Ambar del desaliento, mancha de acera,
tiempo de soledad,
noticia sola.

El amor es la carga atropellada
la razón de existir
el margen amplio
del final.

Azules las respuestas del estanque
tropezón de tristeza
unido al beso.

La extraña voz del alba enamorada
el oscuro vivir
la limpia imagen
del agua y de la nube.
Verde ocasión para la línea ausente
delfín del aire
humano tronco.

El amor es el triunfo de los pájaros
en la piel de la fuente,
estímulo de orilla
concentrada.
Negra es la voz de nuestros pasos lentos
anticipo de muerte
plenilunio.

AMANE CER-SIN

La noche.
El resto de la luz amanecida, sofocada,
doliente, oscurecida aún más por los visillos.

Y allí, la sombra avanzando, sarpullido del sol
incapaz en el tiempo, sudor muy contenido
frialdad extendida, lejanamente sola.

Tic-tac acompasado, ojos y nubes,
bordando una mañana voy soñando
la celda y el ciempiés de mi tristeza.

Baja el telón, respiro, me consumo,
acaso pienso en Dios, tiemblo un poquito,
después ya son la mano y el amor unidos.

El acto se termina, se oyen aplausos,
la muerte es una voz tan pequeñita
como ese charco donde sentí la vida.

Chapotea mi cansancio, y la desgana
espolca el esfuerzo, allí la voz
es un ronco decir para la brisa.

Cambio de tercio, en sol y sombra
la entrada es escasísima, sólo estoy yo,
mis huesos, mi costumbre, lejana el alma.

INICIADO FIN

Y todo se agostará en la nada.
Hasta el recuerdo.
Y la luz.

Acaso sólo quede la distancia,
la sinrazón de un líquen.
O un fermento sin fuerza del esperma.
O el levisimo olor de una mancha
que un día fuese amor.

Lo demás será noche eterna,
oscuridad creciente, sólo bruma.
Niebla del límite, Cansancio.
Desván del pensamiento.
Línea de la brisa, átomo incompleto.

Soledad.
Todo en la nada.
Limitud.
Dios buscando la esperanza.

IV

Para Pilar y Venancio Blanco



Institución Gran Duque de Alba

CANCIÓN DE AMOR

Y de la nada queda
solamente vacío,
y del amor la huella
y lo vivido.

Y del temblor triunfante
el latido,
y esa oscura esperanza
de los hijos.

Y del río, y la nube
y el tomillo,
sólo queda la luz
o la noche del olvido.

Y de mí y de ti
unidos,
sólo un recuerdo,
y Dios entre visillos.

SÓLO EL GRITO NECESARIO

Ya ni trino. Ni eco de campana.
Sólo el grito necesario. Justo al anochecer,
al alba, el grito del parto sólo.
Como el aullido del lobo despidiendo la muerte.

Sólo el grito necesario, con la luz de la tarde
en el asfalto, mezclado con sirenas y semáforos
y un niño allí. Y una mancha de silencio.
Como sudario el mar que no soñamos.
Y la sangre, seca, picoteada por los pájaros.
Un transistor vocea unos discursos.
Dicen que hay paz y que aún quedan álamos.

Sólo el grito necesario, como protesta, largo.
Y todos los visillos de la casa
son negros, negros, desnudo escapulario
reflejo, guiño, del neón, del anuncio:
unos novios se besan ajenos y entregados.

Sólo el grito renace, permanece clavado.
La mancha de la sangre está sola, sin pájaros.

AMOR EN EL TIEMPO

Con el humo se olvida la soledad y el viento
con el río se inunda el amor y los muertos.

Con el mar se humedece el oscuro silencio,
con la tierra se canta la raíz y el estiércol.

Con la nube se alienta la faz de nuestros sueños,
con la lluvia se ablanda el dolor y el misterio.

Con el aire aparece el pájaro y el vuelo,
con la ausencia se olvida el último vencejo.

Con la tristeza nace la soledad viviendo,
con el hombre se acaba el temblor de los muertos.

Con la muerte rondando —cortinas de un desco—
aparece el amor triunfando sobre el tiempo.

ARTEMISAS

(1985)



Institución Gran Duque de Alba

ARTEMISAS

Salamanca. Alamo 1985

Hasta la fecha, 1991, es el último libro del autor*, seguramente también el de técnica más depurada. En él predomina la visión cósmica —al estilo del maestro V. Aleixandre, aunque con otros motivos— el ancho espacio nocturno y generalmente marino donde playas y espuma se entrecruzan, amándose. Y cerca: el hombre, el poeta; unas veces tratado como simple personaje que encuadra sus amores o su vital cansancio en este paisaje grandioso de límites infinitos; otras veces convertido en un Dios, el poeta es un Dios que, desde arriba, mira a los hombres mientras ordena los movimientos solares o las tempestades¹.

A pesar de todo es, también, un libro de amor. Lo que ocurre es que este amor se ha ensanchado y se ha hecho igualmente telúrico, inmenso. Ya no es el puro amor humano poeta-amada, sino que ha trascendido más allá y se ha convertido en una especie de símbolo de amor al universo, de amor cósmico a la vez que terrenal, algo parecido a lo que ocurre en el poema “con el alba”.

Como vemos es un libro muy intelectual, en el que el poeta usa más su pasión por las palabras, por los modos poéticos, por la forma en fin, que su deseo de comunicación cordial y humana que había prevalecido en todos los libros anteriores hasta “Ritos”. Por ello pensamos que la Artemisa cazadora viene a ser también un símbolo de nuestro poeta intentando poseer el misterio.



Institución Gran Duque de Alba

rio y la eficacia de las palabras, como en un supremo acto de amor por el arte del verso. Y ese podía ser uno de los significados del título, pero en este caso hay más: fijémonos en la cantidad de imágenes cuyo referente pertenece al mundo de la botánica. Jamás en ningún libro del autor se habrían citado tantas plantas, desde las raíces de los lirios hasta los altos tallos de palmeras, Artemisas, por tanto, serán esas plantas, esas hierbas, remedio del dolor del hombre herido.

El autor que tanto parece haber cambiado en este libro cambia también en el estilo al que ya estábamos acostumbrados. Será un estilo sincopado, donde parece que el poeta va eliminando todo lo accesorio a la emoción artística para quedarse con lo esencial: con la palabra; es decir, que aquella poesía más narrativa de libros anteriores ahora está sometida a un proceso riguroso de depuración lírica.

Es un libro, en fin, de tintes claramente modernistas, no sólo por los ritmos empleados sino por ese culto a la palabra como portadora, no de significados, sino de sonidos, de mágicas sugerencias que nos lleven y nos traigan alrededor de los conceptos "asombro" y "cansancio" que son núcleos temáticos de esta composición.

(1) Véase por ej. *"Vuelvo a ti Ossian"*.

(*) Ya en prensa el presente trabajo, se anuncia la publicación de *Piedras Albas* (Diputación Provincial de Salamanca); *verdaderamente último libro de nuestro autor*.



Institución Gran Duque de Alba

DICCIONARIO DE TU PIEL.

Turbulento y atrevido
mi pensamiento nuevo
danza en esta tarde gris
—primavera violeta—
sonata de verdes en los álamos.

Respira el alma su azulejo lento
y borda el aire transparencias limpias,
serenamente borro la tentación del pájaro
y explico esta lección de geometría azul
que son tus ojos asomados a la tierra.

Reconsidero ahora que el milagro se avienta,
que los poros hacen una llamada a la esperanza
y que esta galaxia diminuta
que llamamos amor es una estría
para empezar a conquistar la muerte.

Vuelvo a la castidad, al diccionario de tu piel,
a este surco-regazo de tus noches
útilmente empleadas en palabras
para expresar esta sorpresa cauta
que son tus ojos, lago acariciado.

Y ya termino, apología en sueño,
porque la tarde es un vaivén de sombras
y Ossian es membrana escondida, alucinante,
advenimiento onírico, incógnita y vacío
de una estancia sin voz que son tus labios.

HUMO

De lo Absoluto parto
en el viejo campamento de los apátridas,
las materias simplifican esta lencería
de los lirios.

Auras y advenimientos
cercan,
la vibración del átomo y su fuego.
Iniciativos dioses columpian la vorágine.

La recreación susurra sus vaivenes
y la luz asedia estos temblores
de éxodo insultante,
sideralmente su sonrisa marca
el espacio de la sangre del mundo.

Cósmicas aspas, lanceros infernales
muestran la lentitud dormida del ocaso
y allí la brecha inapreciable borra
la inquietud dolorosa,
la explicación ausente de la piedra,

Membranas de la caricia
resbalan en este largo esperma de la tierra,
conferenciantes del humo, soldados de la niebla
preparan este éter sufridor que es el hombre.

Después sólo palomas,
plumas celestes, invernales augurios,
descienden hasta la costra fétida,
atomizan este largo lamento
de tristezas.

LAS SOMBRAS

Borrón y cuenta nueva
apurar la tarde es un suplicio,
no hay despertares sin afectos
ni caricias sin voz,
adivinar el gesto es el vacío.

Las sombras, las sombras, la tonada,
ceremoniales restos abismales,
oposición del canto,
tristes formas configuran la lluvia
y este rito de amar, ausentes manos.

Volvamos al sentir,
hagamos lúbrica confesión
y moderemos las líneas de los surcos,
el niño se descubre
en la necesidad del beso.

Porticadas ausencias,
movilizadas corrientes del deseo,
oscuras sinalefas del destino
auguran la verdad, las horas
de este largo viacrucis de esperanzas.

Templetes del recuerdo
airean la soledad, buscan el mar,
orquídeas y sondeos paralizan
la llamada de amor
en la mañana limpia del cansancio.

Ahora espero, bruñido de rencor,
rompo la nube, escarbo la tristeza,
y enciendo el viento
para esquilar tus ojos encendidos
hoy, nueve de junio con la muerte.

CONDECORANDO MI SOLEDAD

Restituyamos a la brisa su temblor
y al cardo su belleza intranquila,
alguien soleó con una sola canción
todos mis recuerdos abandonados
condecorando mi soledad.

Hagamos un altar con esa nube
movilizando la ternura de los grises,
algún día, quizá, sean los pájaros
la reserva total de atardeceres
infantería alada para salvar el mundo.

Volvamos al cimborrio de los siglos
a la alcoba de historias olvidadas,
homo sapiens de gusanos,
lenta marca para obtener del tiempo
la lección de tristezas casi azules.

Ganemos el pan con nuestros sueños,
es un buen ejercicio de laureles,
retornar es llenarse los ojos de presencias,
leprosear el cauce del cansancio,
citando con la luz muchas ausencias.

Sonriamos serenos en la tarde
piedras abandonadas, líquenes sordos,
burdeles circunscritos en el viento,
limpio sedal para apagar el día
y pensar que el amor nace en tus ojos.

Programemos el final, sorbo muy lento,
determinados signos son las sombras
o el movimiento acompañado de los verdes,
allí, sonoriza el silencio tu voz,
lejanamente acariciada por la tierra.

BÚSCAME

Búscame entre las raíces de las cosas,
cuando rocen tus manos
recuerdos hondos, penas y tristezas
pasa de largo, como en los sueños
y rebúscame más hondo todavía
en el cristal del tiempo
cuando una cometa sobrevolaba el mar
y mis ojos seguían esta alegría nueva
del hijo por la arena.

Búscame en los bordes de la nada,
en el rincón dorado del crepúsculo,
junto al pozo vacío de las tardes,
o en el borroso timbre del silencio.
Indaga entonces este escondite inmenso
que supone vivir cuando se muere
o nacer cuando se está muriendo.
Modifica tu rumbo, oriéntate de nuevo
y procura palpar mi alma amanecida.

Búscame en las esquinas de los hombres,
en la calle y el sudor, en el viento,
en esta menguada primavera de los lirios,
o en la rugosa carne del amor.
Amplía tu camino, vira hacia el río,
cañaverales secos te aproximan
a la esperanza que guardo
por si un día la fe cerró su tienda
y sólo quedan provisiones en la nada.

Búscame como a un niño perdido en la ciudad,
pregunta por mis señas personales,
por el color de unos ojos cansados de mirar,
por mi atuendo raído,
o el dolor que se enciende con mis pasos.
Memoriza el color de mi rostro,
las arrugas diarias, mi pequeña alegría,
y hasta si tienes tiempo
el abrazo diario que un día descubrimos.

Y ALLÍ LOS LABIOS

Enturbiada la brisa, volutas del cansancio
descienden en el aire, voces de las tinieblas
seleccionan registros, presencias abismales
solidarizan venas, mientras la sangre marcha
al destino del mar aparejando gritos.

Pulsos en nacimiento trituran el estiércol,
insinúan simientes, desvalorizan barros,
fecundando la tierra, donde el hombre amanece
rodeado de goznes, de siniestras esperas,
cifradas en colinas de azulada tristeza.

La sangre brama, escupe, limpia, escamotea
el largo camino de los cardos, doloridos
amoratados de luz, ansiosamente pardos,
contagiosamente limpios
de la pureza de la nube y el pájaro.

En la oquedad el aire es una estría sola,
vencejos informales sobrevuelan el alma,
y la sombra enseñoera burbujas
retornando en el río las orillas
de una muerte impaciente y soleada.

Blanquísimas corrientes del olvido
reposan en el paisaje albo de los ojos,
cordeles del recuerdo entremezclados de amor
danzan en rito de acusada impiedad
y allí los labios.

HE LLEGADO AL FINAL

He llegado al final, como la voz,
al profundo suplicio de las sombras,
a este oscuro principio del recuerdo
donde el día es un plomo desmayado.

No estoy seguro de la luz, ni del gris,
ni seguro de Dios que está conmigo,
exiliados los besos de los hijos
sólo me quedan las palabras del mar.

Si acaso puedo contar con el silencio,
con la sonrisa triste de aquel niño
que sigue fiel a todos mis cansancios,
a todos mis suspiros contenidos.

Mis arrugas se mueven, hay un lirio
milagrosamente suspendido en mi balcón,
apretado a esta ventana de amor
que son los besos para esperar la muerte.

Detrás de las cortinas hay susurros,
tristezas contenidas, sólo roces,
tributos del adiós, áspera mancha
para seguir viviendo sin esperas.

Y he llegado al final como los sueños,
cubierto por la sangre de los pulsos,
esperanzando la palabra nueva
en este octubre de la espuma y el sol.

LAS RENUNCIAS

Reseñar la soledad del peine
es crónica diaria, triunfalista,
acariciar el miedo con el gozne
es mala educación para las rosas.

Limpiar la playa con miradas de amor
es costumbre tan vieja de los niños,
como ocupar un puesto entre los lirios
o robar en la arena el borde de la espuma.

Reconocer los cansancios es profesión de dioses
y rango aproximado para esperar la muerte,
larguísima excursión de descubrir palabras,
impacientes palmeras de los días.

Juntar las manos con el verso nuevo
es doblegar la brisa y la canción
en la arena del parque
donde el aire amanece en las palomas.

Dibujar los azules como un rito
es un arma paciente y peligrosa
para enmarcar tristezas y raíces
en el fanal del tiempo y la caricia.

Remar en las ausencias
es largo cauce para encontrar el mar,
serena protección de gaviotas,
vuelo expectante de hoces en el río.

Vocear los alivios
es deshacer en sueños
la voz y la distancia,
repoblar los recuerdos de renunciadas.

CON EL ALBA

Resignadamente estoy en tu regazo
oprimo la baja mar, desciendo hasta tu playa,
paseo con el viento y busco la diana
de tus labios.

Después ordeno los asombros, pienso,
oscuramente borro las huellas en la arena
canturreo una vez más recuerdos
y con la brisa amo.

Más tarde imaginando espumas sueño,
cansadamente doblego mi inquietud,
movilizo los resortes del olvido
y enmudezco.

Con el alba, despierto, vuelvo a ti,
acaricio tus manos, escarbo en tu raíz,
y como un niño, desnudo de pasiones duermo,
duermo, duermo.

Dormir no es la palabra, son tus ojos
esa mirada larga de emociones azules
lo que veo, como una espiga roja
de canciones.

En la mañana vuelvo, y contemplo
como mayo es el aire de la muerte cercana,
y tu figura el viento, las hojas de la tarde
este temblor.

Presiento, que el verano se acerca, que los muertos
son esta vacación de las estrellas
cuando el paisaje son nuestras palabras
y yo te digo adiós.

II

*A Fernanda y Gonzalo Torrente Ballester,
fraternalmente*



Institución Gran Duque de Alba

GAVIOTAS

Planos y simetrías
verdes y grises aproximan la voz.
Sobre la espuma el cielo de Buarcos
es un sueño de azul, un velero
para amar en tus ojos la esperanza.

La ardorosa majestad de las estelas
es frontera de gaviotas en exilio,
persiguiendo la luz, purificando el aire,
entorpeciendo el límite cansado de la brisa,
mortificando la soledad de los recuerdos.

Barcas y remos, rizados pensamientos
iluminan la coordenada austera
de líneas y sentires.
En el pórtico rojo de la tarde
los graznidos son gritos de la muerte.

Después el viento norte acaricia la playa
y es el silencio el humano poder,
y los reflejos el adiós de tu voz,
cuando agosto se inclina
en un abrazo largo de canciones.

BRUMAS Y SOMBRAS

Brigadieres de espuma
acarician el viento de la tarde,
sobre el Mondego flota esta canción
del tiempo ya perdido.

Históricos recuerdos
condicionan esta larga avenida
de tristezas donde un pueblo se asienta
aproximando el dolor del hombre.

Opíparas escaseces
hermanan la soledad, el cansancio,
este largo camino de abandono
donde el mar es un triunfo para esperar la muerte.

Burbujas en la niebla
subliman las ausencias, y el olvido
es el rey de la tierra
agazapado en el amor y la esperanza.

Brumas y sombras en la luz
invitan a este gesto dolorido
de componer la arruga
oscureciendo estas palabras en la noche.

LA PLAYA SON TUS OJOS

Entrega la luz y moviliza el viento
quedan sólo en mis ojos humo de madrugada
y este sabor del aire cuando besas,
cuando te acercas a mi silencio inútil.

Vuelve tu piel, retorna a los encuentros,
hay un lago esperando tu voz y tu sonrisa,
cansadamente digo: "la playa son tus ojos"
y aparece la lluvia con el otoño siempre.

Con el otoño siempre movilizo los labios,
los acerco a esta espera de tu latido y pulso,
borro el gris de la nube y amanezco.
Un niño está llorando ausencias y caricias.

Ordena mis asombros cuando muera,
este pobre esqueleto se sostiene
como el milagro azul de las tristezas,
renqueante de musgo y de cansancios.

Bucea entre la piedra y los recuerdos
vivifica los sueños y entrégame tu amor.

CON TINTA ROJA

Con tinta roja escribo, con costurón de labio,
con barro y soledad, con la piel descosida
por tantos sueños viejos de la historia del hombre,
que entierran la sonrisa en un cráter de espumas.

Con tinta roja canto, este dolor primero
amasado en tristezas, roto en la pena,
triturado en un largo recuerdo de canciones
donde infancia y amor son un viento de octubre.

Con tinta roja espero tu sonrisa, tu voz,
ese largo disfraz de amarte cada día
como el vuelo impreciso del junco sobre el aire
o la estela vacía de la nube rojiza.

Con tinta roja vuelvo a los parques y al niño,
al cemento y al ruido, a la envoltura blanca
de todas las ausencias, donde tu sombra es
amanecer violeta de asombro y de cansancio.

Con tinta roja mancho todas mis sensaciones,
mi pulso dolorido, el color de tu piel,
ese largo camino de amar y ser amado
y sentir en la noche un oscuro silencio.

Con tinta roja escribo mi verso en madrugada,
contemplando de nuevo esta luz de Castilla,
sintiendo que vivir es la aventura eterna
para darse a la muerte oyendo las campanas.

CUANDO LLEGA LA NOCHE

Laberintos de espliegos aproximan
un suave hormiguero de amapolas,
en el brocal del sueño,
palomas del temblor forman el juego
de una celeste barca de cenizas.

En la orilla del mar los pensamientos
guardan secreta voz
y las espumas extienden mantos irreales
para escuchar la muerte
más allá del amor donde se oculta.

Longevos y lombrices
acuden a la elección de las simplezas,
permanecen dormidos
en esta fiesta alegre de los lirios,
frustrando los conciertos de las olas.

En la orilla del mar suenan desnudas
las palabras del viento
y la tibieza estéril de los hombres,
esta sonora ausencia del asfalto,
cuando llega la noche lentamente.

CADA CORTE DE TALLO

Cada corte de tallo, cada poda siniestra
nos conduce en línea recta hacia la muerte,
esta rama de olivo, esta oscura noticia.
Caen las tinieblas en la noche del tiempo.

En la noche del tiempo o en esta luz del alba
aterrizan simientes, del amor, del deseo,
de largo atardecer de las nuevas ausencias
donde el dolor sondea en el pulso y la sangre.

En el pulso y la sangre hay vacíos tan largos
como esta dulce pena de amarillos y grises,
entremezclado olvido de sensaciones hondas,
luciérnaga vencida por azules y gritos.

Por azules y gritos resucité en la bruma
estrené la distancia del corazón y el beso,
descendí a la cueva de tus latidos nuevos
y contemplé un largo paisaje de palmeras.

Un largo paisaje de palmeras dolorido
arrulla el sueño, voltea esta canción
que como entonces resume melodías
y crecen soledades para sentirse hombre.

Para sentirse hombre, basta el olvido,
o también una sola palabra de alegría,
a veces solamente el paso de un vencejo,
o ver caer la lluvia en la tarde de octubre.

En la tarde de octubre, hojas, tallos, raíces,
caminan en el aire, como un cortejo largo,
escortando las nubes en procesión de sombras,
dejando que la muerte comience a ser noticia.

DEDICATORIA FINAL:

*Para Antonio Machado.
Para Jorge Guillén, a quien prometí este
libro y a Irene, que aún puede leerlo.*

*Para Gerardo Diego, que felizmente lo
leyó; parafraseando a los tres en mi
recuerdo emocionado, "en la fiel plenitud
de las palabras."*



Institución Gran Duque de Alba

INDICE

	<u>Págs.</u>
Umbral , Dibujo a pluma de José Ledesma Criado, por <i>Luis Jiménez</i>	
<i>Martos</i>	7
Entrada , por <i>Luis García-Camino Burgos</i>	11

“Temblor de mis días”

1964

Barriada	22
Cuando todo se marcha	24
Mi cuerpo sigue aquí	25
Paseo	27

“Poemas de Salamanca”

1966

Plaza dormida	33
Universidad	34
Plaza de los Sexmeros	35
Calle de la Compañía	36
Calle de Santa Teresa	37
¡Ay Campo de San Francisco	38
Canción de Torres	39
Callejas	40
Caminos	41
Canción de Lazarillo	42
Donde nace el recuerdo	43

“Los Niños y la Tarde”

1967

I

La Brisa

El hijo	51
Niño pequeño	53
Madrugada	54

II

La Sombra

Una plaza sin niños	56
Hiroshima.....	58
Carta abierta a un niño de Aberfan.....	60

Biografía de Urgencia

1968

I

El Silencio

El milagro	68
Biografía del hijo que no vivió.....	70
Biografía del tiempo	71
Biografía del cardo	72

II

Los días

Un día.....	74
Este perro que soy	75

III

El recuerdo

Una flores para mi padre.....	78
La casa sola.....	80

Diálogo con España **(1969)**

I

Del árbol y de España.....	88
Diálogos con España	92

II

Aquí Rubén, febrero	96
Elegía a César Vallejo.....	98

Libro de Canciones **1970**

I

Cancionero de las cosas

Canción del barrendero.....	106
Canción de las cosas.....	107
Canción de Navidad	108

II

Tiempo de Navidad

Cancioncilla de seis de Enero	110
-------------------------------------	-----

IV

Canciones negras

Canción negra.....	112
El negro se puso triste.....	113

V

Canciones, Nanas y Letrillas tristes

Cancion de desesperanza	116
A la rueda rueda.....	117

Una copla, una canción.....	118
Traerme el dolor del mundo	119
Ya mi canción de la espuma	120
Sólo queda polvo y polvo.....	121

VI

Canciones del corazón

Canción del recuerdo	124
Cancion del cansancio.....	125
Canción de madrugada	126
Sólo la noche	127
La palabra y el cantar.....	128
Canción de febrero	129
A los campos de Castilla.....	131
Canción del adiós.....	132

Cronista de la Muerte

1971

El gran espectáculo.....	137
--------------------------	-----

I

Poemas de la muerte

Como ayer, como siempre	142
No a la muerte	143
Ven, acércate	144
Barro mío	145
Palabras de cansancio.....	146
Yo quisiera morirme con los ojos abiertos.....	147
La casa nueva	148
Cómo es tu traje, hermano.....	149

II

Odas del sí y del no

Preguntas.....	152
Ni siquiera esperanza	154
Lo peor de pensar.....	156
Retorno a la palabra.....	157
El poema.....	159
Tarde gris.....	161

III

Sonetos y Canciones

El mar es hoy en mí una ensenada	164
Cantando la esperanza	165
Donde buscar la voz, la sombra dura.....	166

Epistolario del Recuerdo

(1973)

I

Panorama	172
Noticia de mi quinto hijo.....	175

II

Las viejas palabras	178
Os lo digo así, humildemente.....	179
Cuadros para una exposición	182

III

Carta sin remite.....	186
Sólo un rayo de luz.....	187

IV

A Gerardo.....	190
Al poeta José Hernández y su "Martín Fierro"	192

**Ceremonial
(1974)**

**I
Motivos Castellanos**

Desde Segovia escribo.....	200
Rubrico que Castilla.....	202
Castilla.....	203
Ceremonial castellano.....	205
La historia se repite.....	206
Junto a Castilla.....	207
Liturgia castellana.....	208
Haz la petaca.....	210
La carga.....	213

**II
Cancionero Castellano**

A la paz y la esperanza.....	216
A Castilla yo la canto.....	217
A Castilla volveré.....	218
Castilla de surco largo.....	219
A las armas.....	220

**III
Pueblos castellanos**

Por los pueblos de Castilla.....	224
Alaejos.....	226
Zamora.....	227

**Museo Intimo
(1977)**

Al pintor Waldo Aguiar.....	232
A Francisco Arias.....	234

Al pintor Cañamero.....	237
Carralero y su paisaje-alma	239
A Paco García Abuja	240
Para el pintor Antonio Jiménez.....	241
Al pintor Molina Sánchez.....	242
A Pepe Núñez, jornalero de la luz	243
Al pintor Manuel Rivera.....	244
La pintura de Francisco Rodríguez.....	246
A Joaquín Vaquero Turcios.....	248
Al pintor Will Faber.....	250
La verdad silenciosa de Venancio Blanco	251
Al pintor Vaquero	253

Ritos (1980)

I

Aboguemus por todos	260
Nos lo dijo el profeta	261
Tambalea la brisa.....	262
La música cercaba.....	263
Simplísima la orquídea.....	264
El roble sólo arrugas	265
Las manos conmovían.....	266
Desandar lo vivido	267
Como Lot y la piedra	268
El vino es una deuda	269
La concisión y el trigo.....	270
Volvamos a empezar	271
Niebla, acaso humo.....	272
Han vuelto los vencejos.....	273
Vuelves o te aproximas	274
Diario intimísimo	275

Corre, ve y dile	276
Rompe las ataduras	277
A tristeza diaria	278
Arlequines y rayas	279
Y todo fue distinto	280
Volveos madreperlas	281
Quizá pueda contarlo	282
Correas invisibles	283
¿Será el amor acaso?	284
Con el sueño se borra	285
¡Cuánto barro en tus ojos!	286
Lo conté una mañana	287
Palomas de la tarde	288

II

Primer diario hablado	290
La tarde está en el parque	291
Noche ¿por qué naciste?	292
El beso se inventó	293
Musiquilla siniestra	294
La bocina despierta	295
El rocío también	296
Cruza el vencejo	297
Paloma sin tejado	298

Del Amor y el Silencio (1981)

Menú de boda	304
--------------------	-----

I

Estás aquí como el silencio	308
Los amantes	309
En el rincón del abandono	310



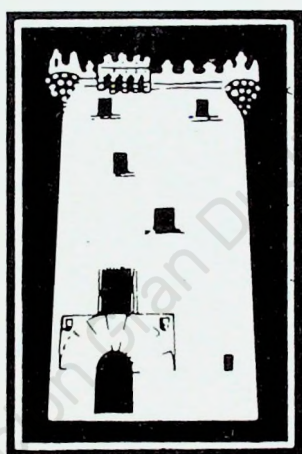
Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

TITULOS PUBLICADOS

- **Insula extraña el Corazón**, de José Luis López Narrillos.
- **Airado Luzbel**, de Fernando Alda Sánchez.
- **Carpe Diem**, de José María Muñoz Quirós.
- **De polvo enamorado**, de José María Ercilla Trilla.
- **El mágico lenguaje de septiembre**, de María Guerra Vozmediano.
- **Conjunción de Espejos**, de Tomás Hernández Castilla.
- **Oráculos sombríos**, de Gaspar Moisés Gómez.
- **Ciudad de Ceniza**, de Teresa Barbero.
- **Segunda antología**, de Luis López Anglada.
- **Soporte del viento**, de Ovidio Pérez Martín.



Institución Gran Duque de Alba